FIDEL CASTRO

LA CANCELACION DE LA DEUDA EXTERNA Y EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL COMO UNICA ALTERNATIVA VERDADERA. OTROS ASUNTOS DE INTERES POLITICO E HISTORICO

TEXTO COMPLETO DE LA ENTREVISTA CONCEDIDA AL PERIODICO EXCELSIOR DE MEXICO

41

FIDEL CASTRO

LA CANCELACION DE LA DEUDA EXTERNA Y EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL COMO UNICA ALTERNATIVA VERDADERA. OTROS ÁSUNTOS DE INTERES POLITICO E HISTORICO

Para o Embaixador Souto,
uma lembrança dentro da lou-
ta, com o abraço e a admi-
tação

do Fidel Mor.

Lima, 31. V. '85

FIDEL CASTRO

LA CANCELACION DE LA DEUDA EXTERNA Y EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL COMO UNICA ALTERNATIVA VERDADERA. OTROS ASUNTOS DE INTERES POLITICO E HISTORICO

TEXTO COMPLETO DE LA ENTREVISTA CONCEDIDA AL PERIODICO **EXCELSIOR** DE MEXICO

EDITORA POLITICA/La Habana, 1985

Edición a cargo de: *Nora Madan Rivas*
Diseño: *Alejandro Greenidge Clark*
Corrección: *Julia Peri, Magda Dot, Caridad Ramos, Ramón Caballero, Dunia Ricard* y *Virgen Hernández*
Realización: *Nilda Pereira* y *Belinda Delgado*

© Sobre la presente edición:
Editora Política, 1985

Editora Política
Avenida 41 "General Lázaro Cárdenas"
No. 2202, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba

ENTREVISTA CONCEDIDA POR EL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ, PRIMER SECRETARIO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA Y PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO Y DEL CONSEJO DE MINISTROS, A REGINO DÍAZ, DIRECTOR DEL PERIÓDICO *EXCELSIOR* DE MÉXICO, LOS DÍAS 20 Y 21 DE MARZO DE 1985, "AÑO DEL TERCER CONGRESO"

REGINO DÍAZ. ¿Usted iba a un club de golf que se llamaba Los Gamitos, en México, Comandante?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, no era de golf, Los Gamitos era un club de tiro.

REGINO DÍAZ. ¡Ah!, era de tiro.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Nosotros en aquella época teníamos, necesariamente, que practicar un poco, adquirir un poco de pericia. La actividad era completamente legal, porque era un club público. Allí, en el tiro de gajolote —como le llamaban—, 200 metros, también el del ovejo, cordero —no sé cómo le llaman ustedes.

REGINO DÍAZ. Cordero.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. En un alto, allí se movía, a 400 metros caminaba en un tramo de derecha a izquierda, por un trillo de 200 o 300 metros, más bien corría; el lugar era abrupto, había un pequeño valle entre el objetivo y nosotros y teníamos que dispararle en movimiento. Había bastante buenos tiradores mexicanos de los que iban al club, y nosotros fuimos adquiriendo práctica también allí.

REGINO DÍAZ. Tiene usted muy buenos amigos que lo quieren mucho, por ejemplo, Fernando Gutiérrez Barrios.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Sí, ¡cómo no! A Gutiérrez Barrios lo conocimos nosotros precisamente estando en México, organizando y preparando nuestra fuerza para regresar a Cuba. Desde luego, teníamos que adquirir algunas armas, las compramos en las armerías, el parque y las armas.

Podríamos decir que nuestras actividades eran bastante legales; pero si se profundiza, se podrían encontrar, indiscutiblemente, violaciones técnicas de la ley mexicana, aunque nunca con el propósito de hacer nada contra México. En cierto sentido, seguíamos una tradición. Desde las luchas por la independencia de Cuba, y a lo largo de toda nuestra historia, los revolucionarios cubanos siempre vieron en México una especie de segunda patria; vieron, además,

en México, el país de la hospitalidad, el país donde tenían posibilidades de trabajar por Cuba. México parecía algo nuestro, de los cubanos, siempre, y nos parecía una especie de santuario, de donde se podía luchar por la independencia y por la revolución de Cuba. Eso estaba en las tradiciones de los revolucionarios cubanos durante más de 100 años. Pero veo que no somos solo los cubanos, en México hay muchos exiliados de toda América Latina. Entonces también los había.

REGINO DÍAZ. ¿Y cuál es su mejor momento, qué es lo que más recuerda, Comandante, de México?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, recuerdo, entre otras cosas, la primera vez que llegué. En aquella época no había jets que volaran directo a Ciudad México, era un pequeño avión de dos motores, que iba haciendo escalas, en Ciudad del Carmen, Mérida, Campeche, Veracruz. Yo no tenía ni siquiera mucho dinero para el pasaje; saqué el pasaje hasta Veracruz, con el propósito de continuar por carretera, además, me interesaba, quería ver el paisaje. Recuerdo que los aeropuertos eran muy modestos, y vendían camarones, se veía que en toda esa zona el pescado, el camarón, era uno de los platos preferidos.

Llegué a Veracruz ese mismo día, di una vuelta por la ciudad, vi los puertos, lugares histórí-

cos; visitamos también un hotel que estaba cerca del mar. Veracruz en aquella época todavía era una ciudad relativamente pequeña, recordaba algunas de las ciudades de Cuba. Después, al otro día, o no recuerdo bien si fue al otro día, salí en ómnibus, estuve alrededor de seis a ocho horas; llegué a Ciudad México; pasé por algunas ciudades, por Puebla. Lo que no recuerdo exactamente por cuál de las dos carreteras esa vez, si la de las montañas o la otra; pero lo más probable es que fuera por la otra, que pasa por la ciudad de muchas iglesias.

REGINO DÍAZ. ¡Ah!, claro, sí, Cholula.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Cholula.

Ciudad México era una ciudad grande ya en aquella época, pero ni remotamente lo que supongo que es hoy México.

REGINO DÍAZ. Dieciséis millones.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. ¿Dieciséis o diecisiete? Según el grupo de ecologistas son más, dicen que hay 17 millones de mexicanos en la ciudad.

Entonces, claro, vimos una ciudad de mucho tráfico, mucha gente en la calle, un clima diferente al nuestro, el de la meseta; alimentación diferente. Pero en realidad me gustaba mucho, la cosa mexicana nos gustaba, nos adaptamos bien allí. Si uno iba a estar en otro país, el mejor para estar era México, realmente: la población muy amistosa, aunque, naturalmente, nosotros parecíamos unos turistas, puesto que, teniendo nuestro programa de trabajo y nuestros planes, en realidad no nos relacionábamos mucho, casi todos los contactos eran fundamentalmente con los cubanos.

Empezamos a organizarnos y a organizar las comunicaciones con Cuba. Había un grupo allí pequeño, un puñado. Fue entonces cuando conocimos al Che, que recientemente había llegado de Guatemala, ya llevaba algunos meses.

REGINO DÍAZ. Fue cuando lo de Arbenz, ¿verdad?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Sí, había estado allí en el período de Arbenz. Él parece que se encontró la revolución de Guatemala en su viaje.

Él salió de Argentina en motocicleta, creo que fue en una motocicleta, y recorrió Bolivia, Perú, en algún lugar quedaría la motocicleta, pero sí sé que estuvo en el Amazonas, trabajando allí en un leprosorio con otro compatriota suyo, porque ya era médico, recién graduado. No sé si salió una o dos veces de su país, pero al final llegó a Guatemala cuando supo que allí había cambios sociales, quedó muy impactado por lo que ocurrió después; él fue testigo del esfuerzo de Arbenz por la reforma agraria, por introducir mejoras, justicia social en el país, y quedó muy traumatizado por la acción aquella

de la CIA, la invasión desde Honduras y el derrocamiento del gobierno de Arbenz. Aquello le produjo un gran impacto.

Él era un hombre ya de una formación política, de ideas de izquierda, una formación marxista-leninista, muy estudioso y muy interesado en los procesos revolucionarios, aunque no pertenecía a ningún partido político; como autodidacta había estudiado y había llegado ya a una ideología política, pero sin militancia.

En México trabajaba en un hospital, no sé si era hospital de la seguridad social o un hospital del Estado. Me parece, si mal no recuerdo, que ese hospital estaba especializado en enfermedades cardiacas, y también hacía ya algunas investigaciones con conejos y ratones. Le gustaban las investigaciones como médico recién graduado, como hombre estudioso, sin duda, riguroso, muy capaz, muy inteligente y muy íntegro. Vivía, además, casi de la nada.

Él padecía, desde niño, de asma. Indiscutiblemente que el clima de México era de los mejores para el asma en aquella época, cuando posiblemente no había tanta contaminación; la atmósfera seca lo ayudaba. Él tenía la obsesión de subir el Popocatepetl, entonces casi todos los domingos iniciaba una escalada del Popo, como le decía. Se había conseguido algunos equipos de alpinista, abrigos, botas, etcétera. Y por lo menos dos veces al mes —me imagino— intentaba llegar.

REGINO DÍAZ. Pero no llegó nunca.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Nunca llegó hasta arriba, pero hablaba con mucho entusiasmo de sus excursiones al Popo. Era una persona muy original, excepcional.

Desde los primeros momentos, él entró en contacto con algunos cubanos de nuestro Movimiento que habían llegado antes. Yo estaba recién salido de la prisión y acababa de llegar a México. Por supuesto, del Che —como le decían, como argentino al fin le decían el Che— me hablaron los compañeros; ya lo conocían, había despertado simpatía y admiración entre los compañeros que estaban allí. Inmediatamente me pusieron en contacto con él, y como él mismo cuenta, al poco rato nos pusimos de acuerdo, ya se había enrolado, y se convirtió en un revolucionario cubano.

REGINO DÍAZ. Oiga, Comandante, usted lo quiere mucho, se ve que usted lo quiere mucho.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Sí, realmente, lo apreciaba mucho, lo admiraba mucho, por su carácter, por su firmeza revolucionaria, por su profundidad política. En realidad, durante todo el período posterior de su vida, demostró que aquellas apreciaciones eran correctas. Él no estaba supuesto a ser un gran soldado, sino un médico; a nosotros nos interesaba su incorporación porque era médico, que nos acompa-

ñara en la expedición como médico, y él vino como médico, aunque hizo todo su entrenamiento, caminatas, tiros; en Los Gamitos, estuvo muchas veces. Era un hombre al que le gustaba el deporte, las excursiones, la naturaleza. Se hizo pronto un buen tirador.

Recibió un breve curso teórico sobre guerrillas. Había un profesor español que a un grupo de los que vinimos en el *Granma* le había dado clases sobre la guerra irregular, el profesor Bayo, que era un inmigrante español y un personaje inolvidable. Había sido un combatiente de la guerra civil española, y como militar, porque era de origen militar, había adquirido experiencia en Marruecos, precisamente en la lucha contra las guerrillas. Después cuando vino la guerra civil, él luchó al lado de la República. Tenía muchos recuerdos, muchas vivencias de su época en que como soldado español tenía que enfrentarse a las guerrillas, y sentía en realidad una gran admiración, sin duda, por aquellos guerrilleros marroquíes, y hablaba de sus tácticas. Él sentía admiración por aquello y tenía una gran confianza en las posibilidades de ese tipo de lucha. Tenía casi dos veces más edad que cualquiera de nosotros.

Cuando nosotros llegamos, ya llevábamos la idea de desarrollar una guerra irregular, una guerra de guerrillas en las montañas de Oriente. Dio la casualidad de que nos encontrásemos con un español republicano, un militar, que resultó tener la misma fe que nosotros en ese tipo de guerra; muy astuto, muy hábil, muy expresivo. Se hizo rápidamente colaborador del Movimiento. Yo realmente no pude asistir a ese curso, por la gran cantidad de trabajo de todo tipo que sobre mí pesaba; pero él impartió un curso a un grupo de compañeros nuestros y entre ellos estaba el Che. Desde luego, la concepción de él era meramente táctica, es decir, todo lo que pueda hacer un pequeño grupo irregular: cómo romper un cerco, las numerosas acciones que estaban a su alcance, sus posibilidades potenciales. Grandes deben haber sido los dolores de cabeza que le dieron en su tiempo los guerrilleros marroquíes al ejército español.

Desde luego, nosotros teníamos no solo una concepción táctica, sino una concepción estratégica, de cómo un pequeño grupo podría desarrollarse hasta convertirse en un ejército capaz de, mediante la lucha irregular y utilizando las ventajas del terreno, compensar la desigualdad numérica en armas y derrotar al otro ejército.

Por cierto que durante mi estancia en México, busqué con avidez la literatura de la revolución mexicana y, en especial, de sus acciones militares. En aquella época recuerdo que apareció un libro muy voluminoso sobre Pancho Villa, sus campañas, sus combates; otros libros también sobre Obregón, La batalla de Celaya la leí con particular interés. Yo siempre tuve una gran avidez por la literatura militar, no solo cuando

me vi envuelto en la necesidad de encontrarles solución a los problemas de la lucha contra la tiranía de Batista, sino también cuando estudiante fui siempre un lector muy asiduo, muy interesado de toda la historia de nuestras luchas por la independencia, de nuestras guerras de independencia. En general, siempre me interesó también la historia universal, por supuesto, creo que a una gran parte de los jóvenes les pasa lo mismo. La historia que nos enseñaban a nosotros era como una gran novela, era muy anecdótica, basada en las grandes figuras, casi se nos enseñaba que eran los individuos los que hacían la historia. Más adelante tuve la oportunidad de adquirir otras ideas y otras concepciones y percatarme perfectamente del papel relativo de los individuos. Casi toda aquella historia nos hablaba fundamentalmente de campañas militares. Casi todo estudiante se pasó la vida leyendo sobre guerras y sobre batallas.

En resumen, me interesaba la historia y siempre me interesó la historia militar, no porque pensara ser militar, nunca se me había ocurrido; en mis años de adolescencia, aquella profesión estaba desprestigiada en Cuba, se la asociaba siempre a los mayores abusos y a la brutalidad de sus métodos represivos contra el pueblo, pero personalmente sentía interés, mucho interés por estas cuestiones, lo cual fue

de cierta utilidad cuando tuve el privilegio de adquirir una concepción revolucionaria y nos vimos de veras enfrentados a la tarea de resolver problemas políticos difíciles y al parecer insolubles ante un ejército bastante poderoso, sobre todo si se tiene en cuenta que no teníamos ni un centavo, ni un arma, ni un soldado.

REGINO DÍAZ. ¿Y cómo la hicieron?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Yo mismo me lo pregunto. Creo que lo hicimos gracias a ese optimismo tremendo que caracteriza a la gente joven y caracteriza a los revolucionarios. Pienso que la revolución que con menos recursos contó en toda la historia de las revoluciones fue la nuestra. Pues, bueno, con hombres como el Che y otros compañeros se fue creando un pequeño ejército de civiles que no tenían la menor noción del oficio de las armas.

Le puedo preguntar cómo la hicieron los mexicanos, porque en realidad los mexicanos hicieron su gran revolución, repleta de hazañas en el terreno militar, llegaron a desarrollar una organización capaz de librar campañas y batallas de gran envergadura, ¿y quiénes la hicieron? ¿Quién era Villa, quién era Zapata? Obregón no recuerdo si llegó a tener alguna preparación militar previa.

REGINO DÍAZ. ¿Qué personaje de la revolución mexicana le atrae más?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Mire, resulta un poco difícil, cada uno tiene su característica.

Zapata es un símbolo en América Latina por su origen campesino y sus luchas agrarias. Pancho Villa es sin duda una personalidad extraordinaria, por su origen tan humilde y su capacidad de desarrollarse como un jefe competente de una gran astucia, de un gran talento a pesar de que no tenía siquiera una preparación cultural; sin duda un hombre de extraordinaria inteligencia y realmente un jefe brillante. Creo que se le ha calumniado a Pancho Villa, mi opinión. Algunos muchas veces han tratado de hablar de Pancho Villa, que si era bandido, que si tenía tales características. A mí me parece una opinión absolutamente reaccionaria.

Yo creo que Pancho Villa no fue un teórico de la revolución, pero fue un gran soldado de la revolución, un gran jefe, un gran combatiente; de origen muy popular, no se le podía pedir, digamos, lo que se le podría exigir, si se quiere, a un graduado universitario. Muy humilde, de poca cultura, de poca preparación teórica, pero de una gran intuición, un gran instinto, una gran inteligencia. No salió de las academias, porque al fin y al cabo otros grandes jefes no salieron de academias militares. La América Latina ha dado muchos jefes.

San Martín era de origen militar. Bolívar tenía algunos conocimientos en ese campo, pero

era sobre todo un pensador, un teórico de la revolución independentista; después Sucre, O'Higgins, muchos civiles se convirtieron en grandes jefes militares. Pero yo pienso realmente que ha habido una cierta tendencia a menoscabar la personalidad y el papel de Villa y a dar una imagen que no es totalmente objetiva, se ha querido juzgarlo con cierta severidad. Luego también, una personalidad brillante y que en lo militar creo que llegó a tener más desarrollo como estratega que Villa, fue Obregón, sin duda, y además jugó un papel en la institucionalización de México.

Si vamos después a un período posterior, surge en la época posbélica un hombre que había sido también combatiente de la revolución y que emerge de las filas más humildes del pueblo como soldado y como jefe, Lázaro Cárdenas. Pero ya en Lázaro Cárdenas se juntó el revolucionario, el pensador, el estadista, el hombre progresista y muy avanzado.

REGINO DÍAZ. ¿Usted lo trató, Comandante?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. No tanto como me habría gustado haberlo tratado, lo conocí, nos ayudó en cierto momento difícil que tuvimos nosotros.

REGINO DÍAZ. ¿Ruiz Cortines, Comandante, intervino ahí?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Lázaro Cárdenas intercedió por nosotros ante el gobierno. Tuvimos dificultades con motivo de nuestras actividades que, como decía, técnicamente violaban las leyes mexicanas, porque teníamos armas y estábamos organizándonos para regresar a Cuba, y dadas las normas internacionales, la preocupación de México por mantener esa norma, no podía tolerar las actividades nuestras. Aunque, desde luego, lo hicimos siempre con mucha discreción, de forma clandestina o semiclandestina, y muchas actividades legales como la asistencia a los campos aquellos de tiro.

Después también, nosotros mismos escogimos algunos terrenos para hacer nuestras prácticas, pero lógicamente entramos en conflicto con las leyes mexicanas y con las obligaciones internacionales de México. Con motivo de eso, en forma casi accidental, surgen las primeras dificultades. La Policía Federal sospecha algo, cree que se trata de otra cosa y nos arresta a un grupo de nosotros. Es ahí donde conocemos, precisamente, al jefe de la Policía Federal, Gutiérrez Barrios, pues fuimos a parar a la Dirección Federal de Seguridad, y tuvimos la suerte de que Gutiérrez Barrios era un hombre decente, muy caballeroso y muy sensible. Es decir, él cumplió con sus obligaciones, nos arrestó, nos interrogó. En realidad no utilizaron métodos duros, algunos agentes trataron de

presionar o de impresionar, en cierta forma amenazar, o hacer el amago de usar medidas de fuerza, de violencia, para que nosotros informáramos cosas que les interesaban; pero me parece que ocurrió algo curioso, inmediatamente se percataron de que nosotros éramos gente revolucionaria, creo que uno de los primeros que se percató fue Barrios.

Yo creo que el hecho de haber tenido como arrestados allí a personas que tenían ideas, conceptos, convicciones, gente honrada y gente revolucionaria, influyó incluso en el trato que recibimos y, sobre todo, influyó mucho en Gutiérrez Barrios.

REGINO DÍAZ. ¿Se hizo amigo de usted?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Por lo menos se hizo patente que no sentía hostilidad ni odio contra nosotros. Y me parece que a medida que él se percató de la convicción y de la firmeza, incluso de la serenidad y valentía de aquel grupo, lo miró con respeto, en cierta forma pudiera decirse que comprendía la justicia de nuestra causa y las motivaciones de nuestra lucha, fue capaz de valorar a aquel grupo de cubanos y las motivaciones de su lucha. Se portó muy caballerosamente, muy correctamente. Llevó las investigaciones hasta el final, además, con talento, hasta el menor detalle.

Lograron descubrir algunas cosas, porque alguno tenía un papelito, notas de actividades, di-

recciones o algo parecido, explicables por los descuidos de los compañeros, a pesar de todas las instrucciones, al parecer motivado por el hecho de no encontrarse como en Cuba bajo la incesante vigilancia y persecución de la policía. Yo, por cierto, tuve tremenda preocupación porque también me encontraron un papelito en el bolsillo superior izquierdo del traje, yo que siempre he presumido de ser muy riguroso en todo, y creo que fui por lo general un conspirador riguroso, y que nunca llevaba encima ningún tipo de papel comprometedor, sin embargo, tenía esa vez un teléfono en el bolsillo superior izquierdo del traje. ¿Por qué estaba ese papelito allí? Me lo había puesto un compañero, dos o tres días antes, en el último minuto, al separarnos, un dato que debía darme. Yo ni siquiera me acordaba de aquel detalle. Era el teléfono de una casa donde teníamos armas, digamos, donde teníamos un lote, no voy a decir cientos de armas, pero sí algunas decenas de armas, muy importantes para nosotros, en una casa alquilada, donde residía discretamente un solo compañero y no era visitada por nadie.

REGINO DÍAZ. ¿En Kepler, en las calles de Kepler?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Ahora ya no le podría decir con exactitud, porque teníamos casas en unos cuantos lugares y nosotros

confrontamos más de una dificultad con las autoridades, con la policía por nuestras actividades revolucionarias, aunque, repito, no contra México, sino contra Batista.

Yo estuve días con una gran preocupación, porque observé que la Federal era muy minuciosa y hasta el último detallito lo seguía, hasta la última pista, y a base de un detallito u otro, descubrieron, por ejemplo, una de las casas en las afueras de la ciudad donde estaba un grupo precisamente entrenándose; empataron un papelito de alguien, unos mapitas de otro, asociaron a esto una información recibida que hacía alrededor de un mes alguien había suministrado sobre ciertos movimientos en algún lugar y que no se le había dado importancia; empataron todo eso y así lo descubrieron, fueron siguiendo varias pistas y arrestando otros compañeros. Allí encontraron algunas armas de entrenamiento y cada cosa nueva alimentaba un gran escándalo en la prensa. Pero donde estaba el lote principal era en aquella casa que no conocía prácticamente nadie, excepto dos compañeros y yo, y el papelito que me sacaron del bolsillo tenía el teléfono de esa casa. Como le decía, ni siquiera me acordaba de aquel detalle.

Como yo veía tal minuciosidad en las pesquisas y que seguían todas las pistas, dije: Bueno, es muy posible que al ver el teléfono, busquen la dirección y encuentren las armas.

Tuvimos tan excelente suerte que esa fue la única pista que no siguieron, a lo mejor pensaban que era el teléfono de una muchacha o algo de eso, cualquier cosa, un teléfono que no tenía nombre ni dirección; no siguieron esa pista y no encontraron esa casa. Esas armas llegaron a Cuba, fueron de las que llegaron, porque meses más tarde volvimos a tener problemas.

Pero a nosotros siempre se nos quedó grabada la caballerosidad y el respeto con que Gutiérrez Barrios, siendo de la Policía Federal, nos trató, y así se desarrolló la amistad. Él siempre siguió cumpliendo con su deber y nosotros con el nuestro.

Cárdenas, desde luego, no colaboró con nosotros en nuestras actividades revolucionarias. No nos habríamos atrevido a pedírselo y a comprometerlo en eso; él lo que hizo fue interesarse por nosotros y ayudarnos a salir de las prisiones de Miguel Shultz, donde estuvimos varias semanas arrestados. El Che y yo fuimos de los últimos. Allí pasábamos las horas leyendo y jugando ajedrez.

También en una fase final actúa otra vez la Federal y captura un grupo de casas con armas, pero otras no las pudieron capturar porque las sacamos nosotros antes de que llegaran ellos. Esta vez se trató de un lamentable caso de traición. Como el trabajo estaba compartimentado, lo que sabía cada cual, en el

grupo que se ocupaba de lo que hoy se llamaría actividades logísticas, era solo una parte. Utilizamos los mismos métodos que cuando organizamos el ataque al Moncada. Era, sin embargo, posible que alguno conociera varias cosas de cierta importancia y que algunas cosas las conocieran por una necesidad o por otra varias personas. Pero como a veces sucede en estas cosas, apareció un Judas y un Judas brindó por dinero información a Batista cuando ya estábamos próximos a partir para Cuba. Por las primeras dos casas registradas ya de noche que estaban una al lado de otra, donde se encontraban armas y se alojaban algunos compañeros, podía suponerse, incluso, que fuera originado en algo accidental. No obstante, nos empezamos a mover rápidamente, para trasladar las armas ubicadas en otros puntos que fueran conocidos por los que poseían información del lugar que cayó en manos de la policía, pues en el primer instante no podía tenerse la certeza de quién fuera el responsable si se tratara de una delación. Hicimos un análisis y partiendo de determinadas hipótesis tomamos medidas inmediatas aquella misma noche. El personal ubicado en distintas casas de la ciudad no podía salir de las casas a menos que fuera en número de tres personas y por razones imprescindibles. Medidas rigurosas de seguridad y disciplina fueron adoptadas. Batista envió la información a

la Policía Federal. El traidor, al parecer por desconfianza mutua entre él y los agentes de Batista, vendió la información en dos partes: primero, él daba algunos datos y cuando se comprobaran le entregaban una parte del dinero relativamente pequeña; después, la policía entregaba el grueso del dinero y él entregaba entonces el resto de la información. Si a Judas le pagaron 30 monedas, a este le pagaron precisamente 30 000 dólares.

Nosotros pudimos sacar todas esas armas restantes de donde estaban, vaya, no todas, una parte importante la pudimos sacar. Se estableció una especie de competencia entre la policía y nosotros: ellos, que recibieron información precisa a algunas casas llegaron ellos primero y a otras, casi todas las que estaban en riesgo, llegamos nosotros.

Yo me instalé entre Tuxpan, donde teníamos el barco, y Ciudad México, y desde un motel —había muchos en esa carretera— nosotros dirigíamos la operación. En distintos moteles y en maletas situamos las armas. El barco, lo más importante en ese momento, estaba en riesgo, dos o tres potenciales informantes conocían su ubicación, pero la información sobre el barco, que la conocía el individuo que traicionó, fue incluida en la segunda parte de su información a entregarle a la policía de Batista.

Recuerdo, por ejemplo, que en Cuomitán 22 —no se me olvida— había un grupo de pistolas-ametralladoras, 25, para nosotros era muy importante, y cuando llegó nuestra gente a recogerlas allí, ya la policía había llegado por la mañana y se había llevado las armas. Dejaron un mensaje: "Al inquilino, preséntese a la dirección de seguridad". Un compañero me trajo la noticia, antes de que hablara, por su rostro, ya sabía lo que iba a decirme. Claro, porque le dieron una información muy precisa y se la dieron desde La Habana; pero, bueno, salvamos la mayor parte de las armas, las sacamos antes de que la policía las ocupara. Había algunas que nada más otro compañero de absoluta confianza que me acompañaba siempre y yo, sabíamos donde estaban, era una especie de reserva para el caso de que ocurriera lo que casi ocurrió; yo estaba decidido a regresar a Cuba, aunque fuese con un pequeño grupo. Esas, las más seguras, las dejamos para el final. Como tuvimos inicialmente que sospechar de varias personas, sobre todo, si se toma en cuenta que incluso para alquilar una vivienda era necesario correr diversos trámites y emplear compatriotas que vivían hacía tiempo en México, había que prevenir todos los riesgos; el grueso de las armas que incluía algunas adicionales a los 82 hombres de la expedición, para entregar a la población en Cuba, tuvieron que ser trasladadas en apenas 24 horas.

Evitamos que cayeran la mayor parte de las armas, no cayó el barco; y entre el momento en que de La Habana envían la primera información y el momento en que envían la segunda —en la segunda estaba el barco—, nosotros salimos exactamente siete días después de lo ocurrido con las dos primeras casas allanadas. Todo eso duró una semana. Incluso, la gente nuestra, un grupo numeroso de los expedicionarios, tenían que presentarse —los que habíamos estado arrestados— todas las semanas en el Ministerio de Gobernación, el lunes creo que era el día que tenían que presentarse.

Pero nosotros, si mal no recuerdo, salimos un sábado, fue el 25 de noviembre y llegamos el 2 de diciembre a Cuba, tardamos algo más de siete días.

En realidad, después que logramos salvar las armas y se dieron los últimos retoques al barco, uno de sus dos motores tuvo problemas hasta poco antes de partir; en grupos pequeños, en células, trasladamos la gente hacia distintos puntos en las inmediaciones de Tuxpan o en la propia ciudad. El grupo que tenía que presentarse en Gobernación el lunes, llevaba ya 48 horas navegando. En las primeras horas de la noche arribaron los hombres y las armas al punto de embarque, se evitaba la concentración de hombres y armas hasta el minuto final; nadie podía asegurar en aquellos momentos qué informaciones y qué pistas podían tener

las autoridades en su explicable y justificado esfuerzo por impedir nuestras violaciones técnicas a la ley y la hospitalidad mexicanas, tan explicables y justificadas como nuestro afán de regresar a Cuba. Así salimos por el río Tuxpan, de madrugada, eran unos 15 kilómetros el trayecto a recorrer por el río; para complicar más las cosas, había un lanchón al lado de donde estaba el barco, un lanchón maderero, y un soldado custodiándolo a unos 60 ó 70 metros. Nosotros tuvimos que hacer a oscuras todo el movimiento: mover las armas y los hombres al barco y arrancar los motores; tuvimos que empezar arrancando el de la izquierda porque nos quedaba a la derecha el lanchón, pues había que maniobrar para apartarse de aquel enorme lanchón maderero y salir. Todo en la oscuridad, en silencio, hasta que arrancó el motor; después que nos apartamos un poco de la orilla, los dos motores, e iniciamos la trayectoria por el río a las 2:00 de la madrugada más o menos.

Nos quedaba un problema por resolver, había que cruzar el cable del ferry, que unía las dos partes de la ciudad a través del río, tirado por un cable; había que tener cuidado, parar los motores cuando se cruzara el cable del ferry que quedaba muy cerca de la superficie, y volver a arrancar después; lo cruzamos, llegamos a la orilla del mar, cruzando sin novedad a esa hora inusitada a pocos metros de una instalación naval donde podrían surgir dificultades con las

autoridades mexicanas. Estaba prohibida la navegación porque había un norte y nos encontramos con una tempestad a la salida; una gran alegría, todo el mundo entonando el Himno Nacional y, sin embargo, unas olas tremendas, el río tranquilo, pero tremendas olas al penetrar casi abruptamente en las aguas del Golfo, de milagro no naufragó aquella embarcación.

Pero, bueno, he hablado demasiado de todo eso, y me acuerdo, porque salió con motivo de lo de Gutiérrez Barrios.

REGINO DÍAZ. ¿Cuánto tardaron en llegar?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Se había calculado que duraba unos cinco días el viaje porque, realmente, éramos malos marineros. Habíamos tomado la velocidad del barco en el río, no teníamos en cuenta la carga. Cuando en aquel pequeño yate de unos setenta y tantos pies se monta la carga, todas las armas y equipos, más 82 hombres, lógicamente aquel yate, que podía alojar con cierta holgura 10 ó 12 personas, comenzaron los problemas. Ya le digo que sin una gran dosis de imaginación y de audacia no se hacen esas cosas; quizás un militar de academia no lo hace, porque se pone a elaborar todos los demás cálculos y llega a la conclusión de que era imposible aquella empresa. Bueno, calculamos la velocidad en aguas tranquilas y con poca carga, la velocidad se redujo

a un 60% realmente, incluso, el barco caló más, empezó a penetrar agua.

Al día siguiente, alrededor del mediodía, nosotros ya estábamos a más de 60 millas de la costa, el barco amenazaba con hundirse, las bombas de achique no funcionaban, con cubos de agua tuvimos que empezar a vaciar aceleradamente; durante dos horas yo estuve contemplando aquella operación para saber si era más el agua que entraba que la que salía, hasta que pude, en medio del movimiento, darme cuenta de que estábamos logrando reducir el agua. Pero la suerte fundamental fue que parece que aquella agua penetró porque al calar más el barco, las tablas superiores estaban un poco más secas y filtró agua por la unión de las tablas, después nos dimos cuenta, cuando se humedeció, cerró. Esa fue la suerte, porque nosotros no podíamos librar aquella frenética batalla durante siete días, pero en aquel momento había que tomar una decisión importante: si el agua aumentaba, tratar de llegar a tierra; aunque era muy difícil, porque estábamos por lo menos a 60 millas de tierra. Cuando vi que le estábamos ganando la batalla al agua, seguimos la ruta.

Tardamos de dos a tres días más de lo calculado por la velocidad, porque habíamos calculado cinco días de acuerdo con la velocidad del barco y la trayectoria del viaje. No fue muy aza-

roso realmente, nos apartamos por el sur de Cuba.

Batista, a los dos o tres días de haber salido, ya tenía la otra información, la policía trata de localizarnos, la gente no se aparece en Gobernación, el barco ha desaparecido y de nosotros no hay noticias, solo suponen que estamos en alta mar; pero Batista lo sabía y trató, por medios navales y aéreos, de localizarnos. Nosotros nos apartamos del territorio nacional lo más posible, por lo menos 150 millas al sur de Cuba, y parece que aquel pequeño barquito no lo pudieron descubrir sus aviones y sus barcos.

Pasamos al sur de Gran Caimán y después enfilamos derecho hacia nuestro destino, rumbo noreste, y al amanecer del día 2 de diciembre estábamos llegando a un gran pantano en la provincia de Oriente. Por unos cientos de metros, apenas un kilómetro, por errores del navegante del barco, del piloto, porque aunque llevábamos dos marinos, indiscutiblemente no sabían mucho y allí había entradas, varias boyas, luces, se equivocó tres veces y tres veces viró hacia atrás para volver a orientarse. Ya era de día, y yo le hice una pregunta casi por simple formalidad: "¿Tienes la seguridad absoluta de que esa es la isla de Cuba, el territorio nacional?" —fue la pregunta que le hice—. Le dije: "¿Tú estás seguro de que ese es el territorio? Bueno, enfila derecho hacia la costa a toda máquina". No hacíamos nada dando vueltas y vueltas allí al amanecer, y fue correcta la decisión porque cerca de allí andaban los barcos de guerra de Batista.

Desembarcamos, por cuestión de un kilómetro, no donde habíamos pensado desembarcar, por el tiempo perdido con toda la confusión y las vueltas, a lo cual se suma media hora o 45 minutos por un hombre que cayó al agua en la madrugada y tuvimos que buscarlo, lo rescatamos; aquello fue muy positivo porque levantó la moral de la gente, no se quedó abandonado aquel hombre que cayó al agua. Todo eso nos retrasó, nos agarró el amanecer, más la confusión del piloto a la entrada del punto de desembarco. Lo obligué a enfilar derecho y llegamos a tierra, pero llegamos a tierras movedizas, un pantano tremendo, empezamos a enterrarnos allí, fue muy difícil, muy muy difícil el desembarco.

Pero bien, me he extendido demasiado ya en este tema. Va usted a tener que emplear mucho espacio en el periódico con esta historia.

REGINO DÍAZ. ¿Cómo consiguió el *Granma*, Comandante?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. El *Granma* lo compramos a crédito a alguien, no sé si era un norteamericano, estaba vendiendo una casa que estaba a la orilla del río y el *Granma*, vendía las dos cosas, y da la casualidad que las dos cosas era lo que necesitábamos para la opera-

ción final de embarque. No estaba muy bien el barco, no estaba muy bien, tenía problemas en uno de los motores. Creo que todo aquello costó unos 30 000 dólares, el barco y la casa, no había tanta inflación como ahora. Fue una operación legal a crédito, nuestra intención era pagar el resto después que triunfara la Revolución.

REGINO DÍAZ. ¿Y lo hicieron?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Sí, tengo entendido que todas las cuentas esas se pagaron después; pero no teníamos dinero entonces para el barco, tuvimos que persuadir al vendedor de vender a crédito, entregamos una cantidad —ahora no recuerdo con exactitud— y lo demás a pagar en un período de tiempo, porque ese yate lo compramos a crédito.

REGINO DÍAZ. ¿Por qué el nombre?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Ese nombre lo tenía el barco ya, no fue un invento nuestro. Se ha hecho ahora famoso el barco, el periódico nuestro se llama *Granma*, una nueva provincia, donde está la costa por donde desembarcamos, se llama Granma, y creo que viene del inglés *grandmother* o "gran mama". Ese es el nombre. Yo al principio creía que era griego, un nombre griego que el dueño a lo mejor era un aficionado a la cultura griega y le había puesto *Granma*, que se parece a Gamma; no había nada

de eso, era una cosa tan sencilla como *grandmother*, abuela.

A mí me parece un nombre bonito, sigo pensando que es un nombre bonito.

REGINO DÍAZ. ¿Ningún extranjero vino, eran todos cubanos en el *Granma*?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. No, en el *Granma* estaba el Che, bueno, ya era cubano.

REGINO DÍAZ. ¿Y mexicano?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Hubo un mexicano, Zelaya, que está con nosotros todavía, muy buen muchacho.

Déjeme ver si había otro más. ¡Ah!, un dominicano, Pichirilo se llamaba, era un dominicano, antitrujillista, muy buena persona, y sabía de mar; ese sabía de mar, era marinero, después murió no me acuerdo dónde, si fue en la propia lucha contra Batista o en la lucha contra Trujillo, pero sé que años más tarde murió; él no pudo luchar en las montañas con nosotros. Había un dominicano, un argentino y un mexicano; aparte de eso, 79 cubanos, éramos 82 en total.

Bueno, nos hemos salido del tema político...

AURORA VERDEJO. Una pregunta. ¿Cómo consiguieron las armas?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, todo eso se supo después, no creo que yo esté de-

latando a nadie; nosotros empezamos a comprar armas de caza en las armerías; las balas eran de muy diferentes marcas; las armas que nosotros adquirimos eran armas de caza.

AURORA VERDEJO. ¿En México?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. En México, en las armerías y con armeros; entre los armeros hicimos algunas amistades, porque siempre el secreto era que, al fin y al cabo, en nuestros tratos normales aparecía alguna gente que nos inspiraba confianza y que realmente se portaron honorablemente con nosotros; muy poquitos, porque ya les decíamos, éramos muy cuidadosos, y cuando tratábamos mucho tiempo a una persona nos aventurábamos un poquito más, y un armero nos ayudó —no quiero divulgar nombre ahora porque no sé, él está vivo, posiblemente haya hablado de eso, pero en este momento no sé si él estaría de acuerdo con que yo mencionara su nombre—; él pudo traer algunas armas, nos consiguió un fusil sin retroceso, antitanque, de la Segunda Guerra Mundial, de poco calibre, con unas pocas balas; creo que el total de balas que consiguió fue seis.

El grueso de nuestras armas eran fusiles 30-06 de caza, de tres marcas, algunas eran suecas, otras eran belgas y otras Remington, norteamericanas; también adquirimos algunos fusiles 30-06 mexicanos y algunas balas mexicanas, con algunos amigos; bueno, aquel armero pudo

conseguir algunas balas, porque eso estaba muy controlado. De manera que había fusiles de muy diversas marcas, balas de muy diversas marcas y había, por ejemplo, un pequeño grupo de fusiles semiautomáticos también de caza; los otros eran fusiles de cerrojo y algunas pistolas de estas corrientes, españolas, de un peine largo, que tenían un dispositivo mediante el cual podían tirar automáticas.

Realmente armas de guerra propiamente no teníamos, no pudimos conseguir; no obstante, sí, las que teníamos eran eficientes, 50 y tantas de esas armas tenían mirilla telescópica de seis poderes, porque lo que le daba potencial y eficiencia a nuestras armas eran las miras telescópicas, que las convertían en magnífico instrumento de francotiradores y esto, potenciado por las prácticas intensas que hicimos. Muchos de nosotros llegamos a adquirir una gran práctica, digamos, por ejemplo, romper un plato de perfil a 600 metros, allí en Los Gamitos. Y sobre eso, bueno, mi papel era en cierta forma de instructor, yo era el instructor de tiro del grupo y graduaba, por lo general, los fusiles; claro, los íbamos graduando en el campo de tiro, pero muchos de ellos, cuando surgen los problemas con la policía, no estaban graduados y los gradué ya en el barco durante la travesía, y a una distancia de 10 metros; los podía graduar para disparar a 300, ¿por qué? Porque tenía algunos graduados en tierra a esa distancia de las dis-

tintas marcas y entonces veía, apuntando rasante a un blanco situado a 10 metros, después veía cuántos milímetros subía el disparo, si disparaba con un graduado a 300, pero con la circunstancia de que cada una de las marcas tenía variación diferente. Como yo tenía algunos graduados a esa distancia, de cada marca, así pude graduar más de 40 fusiles de las tres diferentes marcas a lo largo del viaje. Eso me llevó muchas horas de la travesía. Nuestra gente tiraba bien, con una gran precisión, les puedo poner un ejemplo.

REGINO DÍAZ. ¿Y usted cómo tiraba, Comandante?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, yo a fuerza de esto, pues creo que disparé decenas de miles de tiros graduando fusiles, enseñando a los demás adquirí alguna práctica. Cada vez que venía gente nueva, lo primero que yo hacía era demostrarle las posibilidades fabulosas que tenía aquel fusil. Incluso había un compañero que a la distancia de 200 metros del tirador colocaba una botella a pocas pulgadas de sus pies, disparaba contra la botella, era un tipo de demostración que se daba al personal nuevo sobre las posibilidades del arma; lo que queríamos era inculcarles a todos los que iban llegando una fe total en las posibilidades de esa arma, y, bueno, se demostraba en los blancos que se batían a una gran distancia y en la confianza con

que un hombre se podía poner a 200 metros al lado de una botella que era destruida por los disparos; le puedo asegurar que nunca una sola bala dio entre la botella y el hombre. Esta prueba, desde luego, requería cuidados especiales. Claro, eso no se hacía a pulso, era con el fusil apoyado, sin apoyo no se puede hacer eso porque a la menor variación puede herir a la persona; tiene que fijarse que la mira no se ha movido, que todos los mecanismos están perfectamente bien antes de hacer un disparo de ese tipo. Pero le quiero decir que realmente en eso llegamos a adquirir un buen dominio del empleo potencial de las armas. Los compañeros, por lo general, se convirtieron en excelentes tiradores. Usted me pregunta cómo tiraba. Bueno, no me resulta cómodo responder a esa pregunta, preferiría que el juicio fuese emitido por otros.

REGINO DÍAZ. ¿Sigue teniendo tan buena puntería ahora, Comandante?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Hace tiempo que no disparo con un fusil de mira telescópica. Después adquirí mucha práctica con fusiles automáticos, en disparos automáticos; incluso fuimos desarrollando algunas técnicas sobre eso, que ya constituye un tiro más típico de guerra con armas modernas de infantería, los otros eran tiros de precisión, propios del francotirador. Después de la guerra, nosotros experimentamos bastante en las posibilidades potenciales

de un fusil automático, y, sobre todo, si usted puede... Bueno, mejor no voy a dar detalles, lo cierto es que desarrollamos algunas técnicas bastante eficientes en el tiro en ráfaga, pero eso fue más tarde cuando tuvimos que prepararnos todos y preparar cientos de miles, millones de personas, en todo tipo de armas para la defensa de la Revolución, es decir, el país entero ha tenido que prepararse en virtud de las incesantes amenazas de Estados Unidos.

También en estos años he podido adquirir alguna experiencia en tiro deportivo. Al principio no me atraía mucho la cacería de palomas o de patos —a mí me ha gustado mucho más la pesca submarina—, pero al cabo de 10 ó 12 años de Revolución, me insistieron tanto algunos compañeros aficionados a ese deporte, que poco a poco me fui interesando. Creo que los récords son buenos, están por ahí registrados más o menos los promedios de piezas por disparo. En ese deporte le presto más atención a la eficiencia del disparo que al número de piezas, pero tampoco le voy a dar datos sobre esto, solo responderle que estoy satisfecho de cómo funcionan mis reflejos.

Es curioso, lo que se aprende no se olvida fácilmente. Uno puede, incluso, estar mucho tiempo sin disparar, y, en alguna ocasión, en un lugar, en un campo de tiro, comprobar que usted conserva más o menos los mismos reflejos, pues lo que se aprende se convierte en un reflejo, como en el deporte y en otras muchas actividades.

Usted se pregunta cómo alguien que lanza en el *basket-ball* una pelota puede introducirla por el centro de un aro desde una distancia que puede ser 10, 15, 20 pies, cómo puede con tanta precisión, se asombra; pero todo deportista lo sabe, que acostumbra su brazo, sus dedos, la fuerza de impulsión, el movimiento y ensarta por el medio un porcentaje alto de veces; el jugador de béisbol lo sabe, porque es incuestionablemente difícil darle con un bate pequeño a una bola que avanza a 120 ó 130 millas por hora y, sin embargo, es raro el bateador que no hace contacto; no siempre batea un jonrón, pero muchas veces es fao, o un jit, o un tubey, o un *rolling* al cuadrado, o un *fly*. Solamente los reflejos pueden explicar el hecho asombroso de que a esa velocidad, y a veces con curvas y con bolas que varían, los bateadores sean capaces de conectar tantas veces la bola, así ocurre con la puntería y otros deportes. Eso ocurre también a los artistas, a las bailarinas. Usted ve una artista de ballet las cosas que hace realmente maravillosas, resultado de horas todos los días y de años haciéndolo. Usted ve el caso de Alicia Alonso, por ejemplo, que tuvo problemas con la vista y Alicia creo que ha batido un récord de tiempo en el ballet, y a pesar de que no tiene la juventud de hace 30 años, es increíble las cosas que hace.

Creo que la voluntad del hombre..., el hombre es mucho más capaz de lo que la gente lo considera, el talento del hombre, la voluntad del hombre, los nervios del hombre, los reflejos del hombre son cosas fabulosas. Bueno, lo demuestran esa gente que, por ejemplo, caminan sobre una cuerda y atraviesan de un edificio a otro. El hombre tiene un potencial tremendo físico y mental.

Conversando con algunas personas, entre ellos un ministro venezolano con el cual hicimos amistad, Machado, Ministro de la Inteligencia, alguna gente trataba de ridiculizar ese cargo, decían que ese nombre era muy presuntuoso; realmente desarrolló bastantes ideas sobre la capacidad de aprendizaje del hombre, partiendo de teorías fundadas en estudios e investigaciones científicas que tienden a demostrar que el hombre emplea solamente un 5% o un 6% de su capacidad potencial. Él se preocupaba y partía del principio —también fundamentado en estudios que se han hecho en otros países, y me parece que esto constituye una ciencia en desarrollo— de que se pueden desarrollar técnicas para lograr que el hombre utilice un porcentaje mucho más alto de su inteligencia. El hombre no sabe la clase de computadora que tiene en la cabeza; pero una computadora, por lo general, subutilizada, absolutamente subutilizada.

REGINO DÍAZ. Comandante, ¿cómo se siente, será este su mejor momento?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. ¿En qué sentido?

REGINO DÍAZ. En plenitud de estadista, en plenitud política.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. En experiencia política creo que sí. Si me dice si tengo las facultades físicas de cuando desembarcamos en la Sierra Maestra o cuando vinimos en el *Granma*, me parece que sería un poco más difícil realizar una tarea de esa índole que cuando teníamos veintitantos años.

Cuando nosotros hicimos el primer movimiento contra Batista, en 1953, yo tenía 26 años; y en 1956 tenía 29 años, quizás había cumplido los 30 cuando salí de México, y cuando triunfó la Revolución había cumplido 32 años. Para alcanzar aquello fue necesario un enorme esfuerzo en todos los sentidos, desde la organización de nuestro movimiento en los primeros instantes, después el primer intento de derrocamiento de Batista, la prisión, el exilio, la organización de la expedición, algunas de estas aventuras que le conté, más 25 meses de guerra, eso requirió un esfuerzo realmente colosal.

Si usted me dice si a la edad mía ahora, a los 58 años, sería capaz de repetir una inversión semejante de energía, diría que no sería posi-

ble. A lo mejor, tal vez, en vez de caminar por las montañas habría que ir en un burrito o en un caballo o cosa parecida. Pero, bueno, te digo realmente que en aquellos momentos se requería una absoluta plenitud física.

REGINO DÍAZ. ¿Por qué políticamente sí, Comandante?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, creo que hay dos factores —y esta entrevista es inusitada, estamos hablando de las cosas que menos me imaginaba yo—: uno, son 26 años de aprendizaje desde el triunfo de la Revolución, debemos decir, de cierta experiencia, y el aprendizaje en este terreno es más lento; la guerra se aprende mucho más rápido, nosotros en 25 meses aprendimos bastante, realmente; nuestra táctica, nuestra estrategia, se desarrollaban velozmente, porque teníamos muy poca experiencia también en esto cuando empezamos nuestra guerra, teníamos solo ideas básicas, esenciales.

También cuando triunfa la Revolución teníamos ideas políticas básicas, esenciales y, a mi juicio, correctas; pero entre las ideas básicas, esenciales y la realización práctica de las ideas, hay un mundo de diferencia, cómo se llevan a cabo en una sociedad humana, en un país pequeño, subdesarrollado, próximo del vecino Estados Unidos, en medio de una enorme hostilidad, cómo se llevaban a la práctica todas aque-

llas ideas políticas, todas aquellas ideas de justicia social que nosotros albergábamos, todos aquellos cambios de nuestra sociedad, con el pueblo cómo trabajar, cómo organizarse, cómo vencer todos los obstáculos; y en realidad pienso que hemos podido vencer esos obstáculos, y hemos llegado a realizar verdaderamente mucho más, incluso, de lo que nosotros nos imaginábamos.

Por eso yo he dicho a veces, hablando de este tema, que las realidades han superado nuestros sueños, porque las ideas se desarrollan, y nosotros teníamos una serie de ideas, objetivos básicos; pero con el transcurso de los años esas mismas ideas continuaron desarrollándose, perfeccionándose, y hemos llegado a la real aplicación, a alcanzar objetivos en muchos campos que están por encima de lo que nosotros mismos imaginábamos cuando empezamos. Antes hablábamos de las posibilidades potenciales de los hombres, ahora puedo decir que las posibilidades potenciales de los pueblos y de las revoluciones son superiores a lo que cualquiera se imagina.

Nosotros le podemos citar un ejemplo: programas médicos, buenos índices de salud, eran ideas básicas; pero ya no en el grado de perfeccionamiento que tienen hoy esos programas, los objetivos más elevados todavía, los propósitos. Digamos: hoy, nuestro país en el campo de los servicios médicos ha establecido una

serie de ideas, de innovaciones. Voy a citar un ejemplo: nosotros hemos extendido la docencia médica a todos los hospitales del país. Antes se consideraba la docencia médica solo en un hospital muy sofisticado, donde todas las especialidades pudieran enseñarse. Hoy nosotros en un hospital rural, si tenemos un buen profesor allí, un buen especialista, podemos formar a un alumno de 6to año, del último año allí mismo, puede terminar su carrera y convertirse, además, en especialista; no en cirugía, porque allí no hay cirugía, o en ortopedia, o en cirugía ortopédica, porque allí no la hay; pero sí en pediatría, porque hay muchos niños que están siendo atendidos constantemente; en obstetricia, porque hay muchas madres que están constantemente yendo a ese hospital rural. Allí no se puede formar a un especialista en oncología, por ejemplo, a un oftalmólogo, pero es un lugar donde perfectamente —porque es lo que se hace todos los días a todas horas—, con un buen especialista usted forma, usted puede llevar allí al alumno y el último año de su carrera hacerlo allí, y los tres años de especialidad puede hacerlos trabajando en aquel hospital. Nosotros hemos convertido en profesores a muchos especialistas; cuando se sienten profesores, estudian más y se superan más.

Digamos: nosotros pensábamos en estos programas de hospitales de distintos tipos: rurales, hospitales especializados en pediatría, en

maternidad, clínico-quirúrgicos, policlínicos, toda una red de atención primaria. Hoy nosotros hemos llegado más lejos, estamos aplicando la concepción del médico en cada escuela, el médico en cada fábrica, el médico en la comunidad, atendiendo allí a un número de 120, 125 familias, teniendo a mano los expedientes de los que padecen de problemas cardiacos, o de hipertensión, o problemas respiratorios, o diabéticos, conocen todos los casos de riesgos. Ya nosotros estamos empezando a aplicarlo en la práctica; ningún país ha hecho eso todavía, y ya nosotros tenemos más de 200 médicos en esa nueva actividad, y el próximo año vamos a incorporar 500 más. En los próximos 15 años tendremos 20 000 médicos trabajando en esa red de la comunidad, haciendo ese trabajo, además de toda la red hospitalaria y aproximadamente 5 000 adicionales en escuelas y fábricas. Digamos, es realmente una concepción nueva, revolucionaria.

Si usted me pregunta si nosotros teníamos planes de este nivel, si estas ideas las teníamos, le diríamos: no, no las teníamos así, con ese grado de desarrollo. Nosotros, por ejemplo, hoy tenemos facultades de medicina en todas las provincias del país. Si usted nos hubiera preguntado: pensábamos en eso en aquella época; pensábamos, bueno, en dos o tres: la de La Habana, la otra, y no en cada una de las 14 nuevas provincias, en los programas de medi-

cina que hoy estamos haciendo, en la organización, la selección, la cantidad y calidad de los médicos que estamos formando.

Para darle una idea de esto, cuando triunfó la Revolución había 6 000 médicos, casi todos concentrados en la capital, 3 000 se fueron para Estados Unidos, y hoy tenemos 20 500. ¿Sabe cuántos vamos a graduar en los próximos 15 años? Cincuenta mil médicos —es un cálculo conservador— de una gran calidad. Y nos proponemos llevar adelante programas de perfeccionamiento de 35 especialidades clínico-quirúrgicas. Tenemos ya los programas de desarrollo, hemos ido introduciendo nuevas técnicas, tratando de estar al día en las últimas innovaciones en cada una de las especialidades de medicina. Tenemos 1 500 médicos trabajando en el exterior. Si usted me hubiera dicho: ¿En aquella época pensaban ustedes que algún día habría 1 500 médicos trabajando en 25 países? Yo le diría: No, en aquella época no, en nuestras ideas y nuestros planes entonces no lo habíamos imaginado siquiera.

Le puse este ejemplo, le hablé de este campo simplemente para citar una rama concreta de todo lo que nosotros estamos haciendo hoy. Si le hablo de la educación, nosotros pensábamos erradicar el analfabetismo, por supuesto, que todos los niños tuvieran escuelas, que todos los muchachos que están en las montañas dispusieran de instituciones que garantizaran su

educación, porque allí no podía haber un preuniversitario, una secundaria para ir a estudiar, y pensábamos entonces en algunas escuelas en cada provincia. Hoy tenemos más de 600 escuelas de internado en el campo, donde estudian más de 300 000 estudiantes de nivel medio, becados, con todos los recursos; en total, hay más de medio millón de becarios, si incluimos las escuelas técnicas, los estudiantes universitarios. Es decir, nuestro programa actual es mucho más que lo que nosotros habíamos imaginado entonces. Maestros para todos los niños, perfecto; sin embargo, estamos haciendo mucho más, ya estamos aspirando a que cada maestro primario no solo tenga el título de maestro primario, sino un título universitario, con seis años de estudios superiores. Es decir, ya estamos formando licenciados en la enseñanza primaria, este año se gradúan los primeros, dos mil setecientos y tantos; esos son maestros que siguieron estudiando, a los que les dimos posibilidades de seguir estudiando en el nivel superior.

En el futuro, no estará lejano el tiempo en que todos los profesores de primaria, de secundaria, es decir, de primer grado, segundo grado, tercer grado, no serán maestros graduados de una escuela normal, serán licenciados en enseñanza primaria, graduados de la universidad. Si usted me pregunta si nosotros cuando hablábamos de educación y teníamos grandes

ilusiones habíamos pensado en estos niveles de calidad, en estas metas ambiciosas, no las teníamos.

Es decir, respondiendo a su pregunta, han pasado 26 años en que hemos tenido que resolver problemas difíciles, hemos adquirido experiencia. Pero no es solo una cuestión de años. Yo creo que aquí hay otro elemento importante, muy importante. Yo creo que 26 años no servirían de nada en lo absoluto, si cualquiera de nosotros nos hubiésemos dejado llevar por la vanagloria, si nos hubiésemos empezado a creer mejores que los demás, superiores a los demás, imprescindibles, insustituibles, todo ese tipo de cosas. Hay un factor de carácter moral en todo esto, de concepción, un poco de la filosofía de la persona, que hace que realmente 26 años pueden ser útiles; pero 26 años también pueden servir para que la gente se llene de autosuficiencia y se habitúe, desarrolle el reflejo de tomar decisiones unilaterales, el capricho, la autosuficiencia, que muchas veces les habrá ocurrido a los políticos. Entonces, puede ser que los 26 años se puedan convertir en una desgracia, porque son 26 años en que las personas, o los dirigentes, el hombre responsable se ha deformado, y con toda su autoridad y toda su experiencia puede servir para hacer un mal, más que hacer un bien, cuando todo esto está asociado a los fenómenos del culto a la personalidad y al envanecimiento, la vanagloria que a

veces ha acompañado también a los hombres públicos, y a veces ha acompañado al éxito político.

Yo diría que, afortunadamente, ya que me haces esta pregunta, yo tengo un sentido siempre muy claro de la importancia relativa de los hombres y, además, la idea de que la obra de una revolución no es la de un hombre ni la de un grupo de hombres. Un hombre, un grupo de hombres pueden empezar a ser la chispa; pero los éxitos de una revolución, los triunfos de una revolución es tarea de millones de gente, es tarea del colectivo, es tarea del pueblo. Y yo pienso que este es un factor importante, lo demostró la experiencia. Si usted no está claro en todas estas cosas, si no tiene convicciones profundas acerca de todo eso, entonces la experiencia no sirve de nada, puede servir para el bien y para el mal. Considero que he mantenido un equilibrio total y completo en ese aspecto y he conservado el entusiasmo de toda la vida. Eso también es muy importante: si usted tiene objetivos, si siente pasión por algo, vocación por algo, puede ocurrir que eso dure 5 años, 10 años, y con el tiempo vaya perdiendo ese entusiasmo, ese interés por las cosas, afortunadamente, a mí no me ha ocurrido así.

Bueno, para terminar esta respuesta personal, quería decir nada más que, afortunadamente, he conservado el interés y el entusiasmo por las cosas, y creo que eso tiene una explicación

en que las motivaciones son profundas. Yo siento por la Revolución, por lo que hago, el mismo entusiasmo del primer día, y creo que eso es importante, muy importante. Si usted suma todos estos factores, puedo afirmar que sí, que considero que este es uno de los momentos de más plenitud en el sentido político.

REGINO DÍAZ. ¿Cómo se siente como estadista frente al mundo, Comandante?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Como estadista, habría que preguntarse qué es un estadista, ¡porque se menciona tanto esa palabra!

Yo creo que la tarea que desempeño la desempeño bien; he aprendido, digamos, este oficio de revolucionario, pongo por delante lo de revolucionario. Creo que —así, por lo menos, es mi pensamiento— si no tuviera la motivación de la necesidad que teníamos de una revolución y de la justeza de una revolución, para un trabajo simplemente rutinario, administrativo, protocolar, creo que no serviría, creo que realmente no me estimularía. Para una revolución, para una obra nueva, para cambios, que uno tiene la convicción de que eran necesarios, ¡ah!, entonces creo que, si volviera a nacer, volvería a escoger el mismo oficio. Eso me estimula.

Cuando usted tiene la impresión de que ha hecho una obra, que esa obra tiene que llevarla adelante y se va a continuar desarrollando, entonces eso estimula. Creo que sería lo único

que me habría estimulado. No son los honores, los reconocimientos públicos, la fama, ninguna de esas cosas me interesa gran cosa; me interesa la tarea, la obra de la Revolución. Y, bueno, si me pregunta: ¿A usted un Estado, una sociedad desarrollada, un régimen establecido, lo estimularía tanto como el hecho de iniciar una primera etapa de revolución?, yo digo que no me estimularía tanto. Es decir, tal vez sea un hombre que haya servido para una etapa como esta y no haya tenido las mismas motivaciones para otra etapa; aunque parto del principio de que en toda etapa siempre hacen falta cambios, en toda etapa siempre hacen falta nuevos progresos, y en toda etapa hacen falta nuevas metas. No pienso que una vez que un régimen social ha triunfado, se vuelve todo estático, siempre habrá montones de cosas susceptibles de progresos y de perfeccionamiento; pero, aun así, creo que para una etapa como la que he vivido, para una etapa como esta, tenía suficientes motivaciones, podía ser capaz de cumplir mi tarea.

Por eso digo: ¿Qué es un estadista? Bueno, ¿es lo mismo un estadista en la Edad Media, o en la Edad Moderna? Hoy habría que hablar un poco de esto. Los dirigentes no solo tienen que ser un poco estadistas en relación con su Estado, también tienen responsabilidades con relación a la humanidad; tienen que ver no solo con los problemas de su país, tienen que ver

con los problemas del mundo. Digamos: los problemas de la paz internacional son más importantes que cualquier problema interno de un país; los problemas del desarrollo son problemas fundamentales, decisivos para la vida de la inmensa mayoría del mundo; los grandes problemas económicos del Tercer Mundo, esos problemas afectan a miles de millones de personas.

Bueno, hay países desarrollados con una gran riqueza. Le voy a poner un ejemplo: Suiza, sus niveles de vida, sus ingresos per cápita. Hay países por ahí que tienen un ingreso per cápita grande, o producción per cápita muy grande: varios países desarrollados, los países nórdicos, algunos tienen hasta 15 000 dólares de producción per cápita. Bien, esos países tienen relativamente pocos problemas.

¿Quién es un buen estadista en aquel país, los que administran bien toda aquella riqueza, tratan de mantener la estabilidad? ¿Puede ser un buen estadista alguien que no se preocupe por el Tercer Mundo hoy día, que no se preocupe por los cientos de millones de gente que están pasando hambre, enfermedades, analfabetismo? ¿Puede ser un buen estadista alguien que no se preocupe por el nuevo orden económico que hace falta establecer en el mundo, que ponga fin a tanta injusticia, tantos problemas derivados del intercambio desigual, en virtud de lo cual lo que los países del Tercer

Mundo exportan tienen cada vez menos poder adquisitivo, y lo que importan de los países industrializados cada vez tienen que pagar más por ellos; por este mundo en que los países ricos, con enormes ingresos per cápita, imponen medidas proteccionistas a las mercancías de los países del Tercer Mundo, o hacen dumping, como la Comunidad Económica Europea, con el azúcar y con la carne, o con cualquier otro producto? Yo creo que en tales circunstancias no se puede ser estadista en el viejo sentido de la palabra.

Yo creo que hay estadistas, los hay, y hay muchos. Yo conozco a un hombre, no es un marxista-leninista, no es un comunista, Willy Brandt —estoy hablando de un hombre occidental—, y me da la impresión de un estadista, porque es un político de capacidad, luchó contra el nazismo, supo cumplir un rol en su propio país, que es un país industrializado, y tiene una enorme preocupación por los problemas del Tercer Mundo, por los problemas del subdesarrollo, por el problema de la paz; es un hombre serio, un hombre que no anda pensando en él, sino piensa en los problemas objetivamente, no está pensando en papeles individuales o ambiciones personales. Bueno, ahí tenemos un ejemplo de lo que se puede llamar estadista; sin embargo, no está ahora dirigiendo su país, aunque dirige su partido.

Me parece que es requisito fundamental de cualquier hombre de Estado hoy día, no solo ser un eficiente administrador. Los estados industrializados ricos tienen eficientes administradores, incluso demasiado eficientes a veces, tan eficientes que puede encontrarse en Europa un estadista en un país rico determinado y, sin embargo, le preocupan más los intereses de un pequeño sector campesino que la suerte de decenas o cientos de millones de ciudadanos que viven de un producto.

Pongo el ejemplo del azúcar, de la Comunidad Económica Europea. A cualquier estadista de la Comunidad Económica Europea le preocupan más, mucho más, los problemas, los ingresos, la situación de un millón de campesinos europeos que la suerte de 300 millones de personas que viven en países donde el azúcar es el producto principal de exportación. Y, claro, no piensan en buscar otra forma de solución al problema, diversificar la agricultura, desarrollar otros renglones económicos, y subsidian el azúcar a los precios que sean necesarios, hacen dumping con el azúcar, además, y arruinan a decenas de países donde viven cientos de millones de habitantes, donde el azúcar es un producto importante —le cito un ejemplo.

Entonces, ¿qué es un buen estadista? En el concepto europeo, puede ser un buen estadista el que se preocupa de aquellos campesinos y el que establece medidas proteccionistas tam-

bién, a pesar de tanto liberalismo, de tan cacareado liberalismo, de la tan cacareada libre competencia; no admiten la competencia de un país del Tercer Mundo en algún producto alimenticio, o algún producto industrial, y lo que hacen es que protegen aquella comunidad de una manera egoísta. A lo mejor los de aquella comunidad dicen que es un estadista, un magnífico administrador del Estado capitalista industrializado, rico.

Sin embargo, se puede encontrar un hombre como Nyerere, por ejemplo, hombre de una gran dignidad, de una gran calidad humana, en Tanzania, con 18 millones de habitantes, la sequía, el subdesarrollo, un país que tiene que importar el petróleo, cuya población tiene que andar recogiendo las semillitas de marañón a mano, algodón a mano, henequén, café a mano, un poco de carne producida con rebaños nómadas, atendidos por pastores nómadas, y todo eso reunido y exportado no alcanza para adquirir el petróleo que consumen. Bien, enfrentando grandes dificultades económicas y, sin embargo, me parece un dirigente de excepcionales condiciones, un luchador contra el colonialismo, un luchador contra el neocolonialismo, contra el apartheid, un luchador por el nuevo orden económico internacional, un dirigente de la OUA, un dirigente del Tercer Mundo.

¿Cómo lo juzgan? ¡Ah!, ¿lo van a juzgar por los niveles de salud pública que tiene la pobla-

ción, o por los niveles de nutrición, por los niveles de vivienda que tiene el país, o por el ingreso per cápita del país? No lo pueden juzgar por eso. Entonces, ¿cómo se juzga? A lo mejor va un visitante y dice: Aquí hay un mal gobierno porque no hay suficiente transporte, no hay suficientes escuelas, no hay suficientes médicos. Y, sin embargo, allí hay un gran estadista, sin discusión, en Nyerere. ¡Ah!, porque es un hombre que no solo se preocupa por sus problemas en ese país pobre, subdesarrollado, sino que se preocupa por los problemas de los demás países africanos, de los países del Tercer Mundo, de los millones de seres oprimidos allí por el apartheid, y ha mantenido una gran dignidad y firmeza en sus posiciones a lo largo de muchos años. Y estoy hablando de eso.

Conozco, sabemos de estadistas brillantes: Lenin, para mí, uno de los más brillantes estadistas que ha existido jamás, por sus ideas, sus concepciones, su obra revolucionaria. Vivió poco tiempo frente al Estado, pero, ¿puede alguien negar que era un gran estadista? Voy a mencionar otro nombre: Ho Chi Minh, en aquel país pobrecito, 30 años de guerra por la independencia. No fue mucho lo que pudo construir e impulsar el desarrollo económico en medio de una heroica lucha de 30 años por la liberación y unificación de su patria, ¿pero se puede negar que realizó una gran obra, que realmente

fue un gran estadista? Por eso yo le preguntaba qué es un gran estadista.

Si usted me pregunta si yo soy un estadista, cómo me siento, yo no intentaría compararme con algunas de las personas mencionadas aquí. Tengo algún mérito, creo que he cumplido con mi trabajo, tenemos una obra hecha. Si usted juzga los índices de salud, de escuelas, los problemas sociales que nosotros hemos resuelto, que no hay desempleo, que no hay analfabetismo, que Cuba está hoy entre todos los países del Tercer Mundo en primer lugar en educación, en salud, en desarrollo social, que nuestros niveles de vida material han mejorado, que nuestro desarrollo económico avanza sostenidamente, son hechos objetivos que la Revolución ha logrado.

Creo que nuestro Partido, nuestra dirección, ha adquirido una gran conciencia de los problemas del mundo, de todo esto que le he mencionado, de los problemas del subdesarrollo, de los problemas económicos del Tercer Mundo. La deuda externa del Tercer Mundo nos preocupa considerablemente, el injusto orden económico que convierte en víctima de una explotación despiadada a nuestros países, y que va desde los altos intereses de la deuda, las medidas proteccionistas, el dumping, hasta el intercambio desigual. Tenemos una conciencia de esto, luchamos y luchamos en la esfera del Tercer Mundo, entre los Países No Alineados para

enfrentar los problemas. Tenemos conciencia de los problemas, y luchamos y trabajamos por tratar de solucionarlos.

Creo que nosotros cumplimos con algunos de los requisitos de los que, en mi concepto, se pueda llamar un estadista, no un administrador de un Estado rico, o simplemente un administrador eficiente de un Estado en desarrollo, de un país en desarrollo.

Bien, si usted analiza la obra, hay una obra hecha por la Revolución, hay una actitud, una preocupación, una conciencia, una lucha por los problemas fundamentales del mundo de hoy, pero le vuelvo a repetir, no puedo decir que eso sean méritos míos exclusivos ni mucho menos, eso es tarea de un movimiento, de una revolución, de la cual yo soy parte. Si me preguntan si mi papel como dirigente de esa Revolución lo he cumplido bien, yo diría: óptimamente no puedo decir que lo he cumplido, creo que lo hubiera podido cumplir mejor. Si cuando empezamos hubiéramos sabido lo que sabemos ahora, habríamos hecho las cosas mejor. Lo que sí hemos conservado siempre es la óptima voluntad de hacer el máximo y hacerlo mejor por nuestro país. Es la respuesta que puedo darle cuando me pregunta cómo me siento yo.

Si me pregunta: ¿Cómo se siente usted como revolucionario? Yo diría: Me siento muy bien. ¿Se siente satisfecho? Digo: Sí, me siento satisfecho. ¿Cree que todo lo que hizo fue perfecto? Le digo: No, muy lejos de pensar eso, soy muy crítico y muy autocrítico siempre con todo lo que haya hecho, siempre estoy analizando cuál fue lo más correcto, si se pudo hacer mejor. Puedo decir: No es perfecto, ni creo que haya ninguna obra perfecta; pero como revolucionario sí me siento satisfecho, plenamente satisfecho, lo puedo decir.

Yo prefiero emitir juicios sobre otros si veo algunos hombres que llenan, desde mi punto de vista, los conceptos de un estadista. Nosotros tendremos que ser juzgados por otros hombres.

REGINO DÍAZ. Fuera de consideraciones subjetivas, por lo menos yo así lo creo, usted en estos momentos es la figura más importante en el campo internacional, ¿pesa llamarse Fidel Castro?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Las importancias son relativas, porque una persona es importante en función de sus posibilidades, es importante en función de los recursos con que cuenta, es importante en función del país que representa. Si analizamos las condiciones objetivas, Cuba es un país pequeño, del Tercer Mundo, en desarrollo, es decir, las personas dependen mucho de lo que representan. En ese sentido las posibilidades de Cuba son muy limitadas. Ahora, si se refiere a cierto nivel de experiencia, de años, digamos de constancia,

perseverancia, de la defensa de un propósito, de una idea, en el número de años que llevamos con estas responsabilidades, en la lucha que hemos tenido que librar con un vecino tan poderoso, en el adversario que nos quiso destruir, constituido por el país más poderoso del mundo industrializado, entonces yo diría que sí, sí tiene cierta importancia nuestra lucha, y tienen cierta importancia los protagonistas de esa lucha.

Yo diría que no soy tan importante como la tarea que hemos tenido que desarrollar que sí es muy importante. Pero la medida de la importancia nuestra no la puede dar nuestro país, la medida de la importancia de los revolucionarios cubanos la da Estados Unidos; y el hecho de ser un país muy poderoso, rico y de grandes adelantos técnicos, que se enfrentó a nuestra Revolución y quiso destruir nuestra Revolución, yo creo que es lo que realmente ha magnificado el papel de los revolucionarios cubanos en esta época y ante la opinión internacional. Sé que hay muchos países que admiran a Cuba porque se asombran un poco de que un país tan pequeño durante tantos años, haya podido resistir y se haya mantenido firme frente a un adversario tan poderoso como Estados Unidos.

Yo creo que ese es uno de los elementos que pueden explicar el hecho de las valoraciones que muchas personas en el exterior tengan sobre nosotros. Desde luego, es muy diferente

la valoración de los países africanos, de los países del Tercer Mundo, de la valoración que puedan tener sectores de los países más ricos, más desarrollados, pienso que ellos tienen otras ideas de lo que es importante o de lo que no es importante. Pero sé que para mucha gente en el mundo la Revolución Cubana es importante, la lucha de los cubanos es importante, y asociado a eso, para ellos, los dirigentes de Cuba son importantes.

REGINO DÍAZ. ¿Pesa, Comandante?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Realmente no pesa, y le voy a decir por qué. Cualquiera diría: Qué carga, qué responsabilidad, se ha de sentir uno aplastado porque tiene una tarea de cierta importancia que cumplir, y no es así. Porque cuando usted ejerce su trabajo de manera natural, habitual, serena, tranquila, ni siquiera se da cuenta de que sea importante lo que está haciendo, o mejor dicho, si se detuviera a pensar, podría llegar a la consideración que tiene cierta importancia, pero ni siquiera tiene tiempo de pensar si lo que está haciendo es importante; más bien uno piensa que lo que está haciendo es correcto, es lógico, es justo, es un trabajo noble, es un trabajo honesto, en eso es en lo que uno piensa, no en la trascendencia de lo que hace, porque tendría uno que estar imaginándose una especie de pavo real o algo así, si pensara que es muy importante. Yo real-

mente no me detengo a pensar en esas cosas, por eso creo que no siento peso o presión por eso.

REGINO DÍAZ. Comandante, yo quisiera saber cómo considera usted que están las relaciones entre México y Cuba, o entre Cuba y México.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, las relaciones entre Cuba y México tienen su historia, pudiéramos llamar una historia excepcional, porque fue realmente México el único país de toda la América Latina que no rompió relaciones con Cuba, México fue el único país que no se sumó al bloqueo de Cuba, el único país que no se sumó a las políticas de agresiones contra Cuba. Eso constituye una base realmente excepcional de las relaciones entre nuestros dos países.

Más interesante todavía es que México mantuvo esas relaciones con Cuba por puro principio político, por pura moral política y dignidad política, incluso tradición política; es decir, eso no obedeció a que México tuviera con nosotros vínculos económicos muy grandes, o porque seguir otra política por parte de México hubiera sacrificado intereses económicos grandes para México. Es decir, esto no lo explica el hecho de que México fuera dependiente de Cuba para suministro de algunos recursos, porque Cuba fuera un mercado muy importante de México

que habría que preservar, factores que suelen ser tomados en cuenta por los gobiernos, los estadistas. Este no es el caso, sino que México siguió esta política porque tiene una tradición, una conducta internacional, un sentido de su independencia y de su dignidad muy alto. No era nuevo para México hacer esto, era lo que venía haciendo desde hacía mucho tiempo, desde la Revolución Mexicana, y tenemos un buen ejemplo en las relaciones con la República Española, México fue el único país que mantuvo sus relaciones diplomáticas con la República Española, incluso cuando ya esa república hacía rato que no existía, o cuando casi no quedaba nada de aquella república, más que la idea de la república, México mantuvo sus relaciones con ella. ¿Qué otro país actuó así?

Luego, hay otra cosa: nuestra vecindad creó vínculos históricos en la lucha por la independencia de Cuba, pero, además, en nuestra propia lucha, México fue el lugar a donde, como le conté, fuimos nosotros. ¿A qué otro lugar podíamos ir, al Santo Domingo de Trujillo, a la Venezuela de Pérez Jiménez, a la Nicaragua de Somoza, a la Guatemala de Castillo Armas, a una colonia inglesa? Aunque Bolívar tuvo que ir a una colonia inglesa en su época, Jamaica era colonia inglesa. No tenía otro lugar, todos los demás, a excepción de Haití, eran dominios españoles. ¿Mas a qué otro país de América Latina podíamos nosotros ir con la esperanza

de encontrar asilo y buena voluntad? Realmente a México no le pedimos más nada, solo le pedimos la visa, el permiso para vivir allí; no le podíamos pedir permiso para organizar nuestro movimiento revolucionario o nuestra pequeña expedición, porque era ilógico, era absurdo, no se le podía pedir a México.

¿En qué país podíamos encontrar un Lázaro Cárdenas? Y no es que habíamos pensado que algún día necesitáramos su ayuda, pero cuando surgieron dificultades e hizo falta ayuda, nos encontramos un Lázaro Cárdenas que nos ayudó. México es una excepción también en eso. El único país donde un cubano o grupo de cubanos, de los que lucharon por la independencia, o lucharon contra la tiranía de Machado, o lucharon contra la tiranía de Batista, encontraron siempre asilo.

No podíamos pedirle más a México, no podíamos decirle: Por favor, suminístrenos armas, dinero, recursos, entrenamiento; enséñenos a disparar con los morteros, con los cañones sin retroceso, incluso con un tanque, y en nuestra guerra después nos hicieron falta esos conocimientos, porque más de una vez capturamos morteros, bazucas, cañones y tanques; aviones fue lo único que no capturamos nosotros en aquella época. Bien, no le podíamos pedir eso. Le pedimos lo que México siempre nos había dado a nosotros: asilo, albergue y simpatía,

simpatía con lo justo y, sobre todo, simpatía con las causas justas de Cuba.

Ese es otro de los elementos que creaba en todos nosotros un estado anímico de afecto hacia México, de simpatía hacia México, de gratitud hacia México. Si a esto suma usted que México fue la excepción y el único país latinoamericano que no se sumó al poderoso imperio para asfixiar y estrangular a Cuba o para organizar expediciones contra Cuba, bueno, eso explica por qué fueron excepcionales realmente las relaciones de Cuba con México.

En los primeros tiempos eran casi formales. México cumplió su principio, su norma, no rompió, no se sumó al bloqueo, en las organizaciones internacionales mantuvo y defendió con mucha gallardía y dignidad sus posiciones, pero las relaciones eran simplemente formales, muy formales, apenas había comercio, apenas había contactos políticos; pero para nosotros eso tuvo un valor enorme. Después puede decirse que, año por año, esas relaciones fueron mejorando en todos los terrenos, no solamente eran formales, meramente diplomáticas, empezaron a desarrollarse las relaciones también comerciales, los contactos políticos, la lucha común en la esfera internacional por objetivos de interés de los dos países y de los países del Tercer Mundo, hasta que se llegaron a establecer contactos más estrechos con los dirigentes mexi-

canos, comenzaron a intercambiarse delegaciones, visitas oficiales, etcétera.

Claro, en medio de esto tengo que señalar un hecho en todo aquel período que fue, por ejemplo, la actitud de Lázaro Cárdenas con la Revolución, cuando nos visitó, cuando nos expresó su solidaridad. No era un funcionario oficial, pero era todo un prestigio mexicano, una gran personalidad muy querida por todos los mexicanos, que nos apoyó, incluso se ofreció como voluntario para venir a luchar a Cuba a raíz de la expedición mercenaria de Girón.

Pero las relaciones oficiales eran formales, se fueron desarrollando progresivamente en estos 26 años y han sido cada vez mejores. Un salto en esas relaciones se produjo en el período de Echeverría, cuando era presidente, fue el primer presidente que nos visitó. Aquel período se caracterizó por un gran avance en las relaciones de tipo económico, relaciones comerciales, políticas, personales; continuaron mejorándose en el período de López Portillo, que también nos visitó. En ese período surge la Revolución de Nicaragua. López Portillo tuvo una excelente actitud con relación a Nicaragua, en un momento también difícil. Por tanto, en ese período avanzaron las relaciones.

Ahora estamos en el tercer período de los últimos 15 años, con Miguel de la Madrid, en que puedo decir, objetivamente, que las relaciones han continuado avanzando y desarrollándo-

se en el terreno del intercambio, cooperación económica y técnica, en las relaciones políticas; es decir, hay una constante en las relaciones de México y Cuba en estos 26 años, y es su continua y progresiva mejoría. Es lo que le puedo decir con toda honestidad y, sobre todo, en los tres últimos períodos presidenciales.

Recientemente, incluso, estuvo una delegación presidida por el ministro de Relaciones Exteriores, el señor Sepúlveda, y tuve la oportunidad de conversar mucho con él, de atenderlo con esmero, por el aprecio que siento hacia sus esfuerzos en la búsqueda de la paz en Centroamérica, su trabajo en Contadora, su constancia y su capacidad, sobre todo, de persistir sin desaliento alguno frente a todas las dificultades. También se suscribieron acuerdos, que cada vez son más amplios, en la esfera del intercambio comercial y de la colaboración económica.

Es decir, estamos viviendo un momento realmente muy bueno, óptimo, de las relaciones entre Cuba y México, y pienso que seguirán por este camino, estamos seguros. ¿Por qué? Porque México ofrece esa rara confianza, digo rara porque no es común. Muchas veces las políticas cambian cuando cambian los gobiernos, cuando cambian los partidos, y entonces usted tiene hoy muy buenas relaciones porque hay un partido, hay un gobierno, un presidente, y mañana tiene otras relaciones porque hay otro

partido, u otro presidente con el mismo partido. Y no se sabe lo que vale la confianza.

Pongo de ejemplo a la Unión Soviética. Nosotros hemos conocido ya a varios dirigentes soviéticos desde que triunfó la Revolución en 1959: Jruschov, después Brezhnev, Andrópov, Chernenko y ahora Gorbachov, recién elegido Secretario General del Partido soviético; es decir, se mantiene una política, se mantiene una línea, entonces usted tiene una confianza en el Estado, en el país, en aquel pueblo, en aquel partido, que tiene una línea regida por determinados principios, ve que las relaciones no dependen solo de los contactos personales —aunque los contactos personales son importantes, necesarios y útiles—, sino que dependen de una filosofía, de una norma, de una serie de principios. Nos inspira una gran confianza a nosotros la Unión Soviética, y nos pasa lo mismo con México.

Es decir, hay una tradición, como le decía, hay una política, una serie de normas y una serie de principios. Nos inspira confianza el país, nos inspira confianza el pueblo mexicano, nos inspiran confianza sus instituciones, nos inspiran confianza sus principios, y uno tiene la seguridad de que se basan en normas éticas y políticas, independientemente de los hombres, aunque los hombres juegan un papel importante en las relaciones internacionales.

Experimentamos con relación a México esa rara confianza que uno siente ya cuando es cosa sólida, que las relaciones son sólidas, porque no se basan siquiera en las relaciones entre dos personas; sino son relaciones entre dos estados, dos pueblos que tienen fundamento histórico, tienen detrás una tradición; así son nuestras relaciones con México, tal como nosotros las vemos.

Por eso yo te decía antes de comenzar la entrevista, que todo lo que tiene que ver con México para mí es una cosa que yo la trato siempre con mucho respeto, con mucho cuidado y con toda la delicadeza posible.

REGINO DÍAZ. ¿En lo político podrían fortalecerse?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Le decía que se han ido fortaleciendo en todos los aspectos. Yo creo que sí, y se van a seguir fortaleciendo, le voy a decir por qué, porque hay muchas cosas comunes que tienen cada vez más peso para todos nuestros países: para Cuba, para México, para la América Latina, tenemos muchos problemas comunes, muchos intereses comunes. Eso se está produciendo en un sentido de mayor identidad latinoamericana, nos estamos sintiendo todos un poco más parte de una misma familia; todos estamos adquiriendo un poquito más de conciencia de la necesidad de unirnos, de apoyarnos, de luchar

juntos por nuestros intereses, de integrarnos más, de relacionarnos más; hay más conciencia, se ve más preocupación en todos los hombres públicos de América Latina, por la situación actual de nuestro hemisferio, por el futuro de nuestros hemisferio. Todos esos factores, que son comunes a todos, lógicamente se hacen más evidentes entre México y Cuba, puesto que tuvimos ya bastante conciencia de todas estas cosas durante muchos años. Es decir que todo esto que ayuda, en general, a acercarse a todos los países latinoamericanos, ayuda por supuesto a acercarnos más a México y a Cuba.

Ahora mismo México ha estado jugando un papel muy importante en una situación peligrosa como es la de Centroamérica, una situación bastante crítica, jugando un rol muy importante, el de evitar conflictos más graves en Centroamérica. Esa es una situación en que México requiere apoyo, colaboración, en esa tarea.

Es decir, surgen cosas nuevas en el ámbito de América Latina de tipo político, relacionadas con la paz, la seguridad de los países; de tipo económico, relacionadas con estos problemas de la deuda que está afectando de manera tan terrible a la América Latina, a la necesidad de luchar por el nuevo orden económico internacional, esfera en la que México fue pionero hace alrededor de 10 años en las Naciones Unidas, la Carta de los Derechos y Deberes de los

Estados, y la lucha por el nuevo orden económico internacional. Durante 10 años hemos estado proclamando eso, sin embargo, nunca se vio una necesidad tan grande como ahora de ese nuevo orden, una necesidad tan apremiante. Incluso, a mi juicio, surgen las posibilidades de hacer realidad el nuevo orden económico, paradójicamente, en los momentos de mayor crisis porque es que precisamente de las crisis surgen las soluciones. Hay veces que usted puede estar esperando soluciones, fórmulas, el triunfo de determinadas ideas y conceptos durante mucho tiempo y no encuentra su oportunidad, pero en una época de crisis encuentra esa oportunidad. Y yo creo que de esta crisis, de la lucha de todos nuestros pueblos, deben aparecer soluciones a problemas con relación a los cuales hemos estado clamando y luchando durante muchos años. Yo entiendo que esta es la hora y yo creo, además, que tenemos que unirnos frente a políticas imperiales, frente a políticas agresivas, frente a políticas hostiles, frente a políticas egoístas, necesitamos unirnos más.

¿Y acaso no lo vemos, acaso no vemos esas políticas con relación a América Latina, con relación al Tercer Mundo, con relación a México? Yo leo los cables todos los días. Hace unos días leí en unos cables que Estados Unidos había puesto nuevas restricciones a las exportaciones textiles mexicanas; de esto no hace ni 15 días.

Hace también pocos días leí unos cables que decían que Estados Unidos había establecido una cuota máxima de 260 000 toneladas de acero para las exportaciones de México a Estados Unidos y que, no obstante, México estaba haciendo un gran esfuerzo a ver si elevaba sus exportaciones a medio millón de toneladas, buscando distintos mercados. Vemos al país desesperadamente buscando mercados para salir de sus dificultades económicas; vemos al país tratando de exportar para pagar la deuda, para pagar los intereses de la deuda, para superar las dificultades, y del otro lado nos encontramos trabas de todo tipo.

¿Qué son 260 000 toneladas de acero? ¡Ah!, lo más probable es que si en vez de vender acero hacen equipos industriales con ese acero, menos posibilidades le dan de exportalo a Estados Unidos. ¿Qué sentido tiene limitar las exportaciones, impedir, obstruir las exportaciones textiles de México a Estados Unidos? Lo mismo les han hecho a otros países, lo mismo le han hecho a Uruguay y a otros, porque es la preeminencia del egoísmo de los países industrializados, sobre los países en desarrollo.

Y nosotros sabemos las dificultades económicas de México, y el esfuerzo que realiza el Gobierno mexicano para superar esas dificultades.

Están también recientes las medidas tomadas en la frontera, se lo digo sinceramente: me

produjeron indignación; empezaron a llegar las noticias de ciertos controles en la frontera, en todos los puntos de la frontera de México y Estados Unidos, donde hay tanto tránsito, tanta comunicación, se empezó a hablar de largas colas, de esperas de cuatro y cinco horas. Yo me preguntaba por qué, por qué esa medida humillante contra México, porque eso no solo es humillante —lo voy a decir con toda franqueza—, torpe, porque no sirve más que para irritar sin resolver absolutamente nada.

Me asombré cuando después aparecían declaraciones, donde abiertamente se explicaba que esas medidas tenían el objetivo de presionar a México, a fin de que aparecieran los responsables de un delito, los culpables de la muerte de un funcionario o un agente norteamericano. Es decir, me asombraba que públicamente se dijera que ese era el objetivo, es decir una presión abierta; pero todavía me asombré más cuando pretendían culpar al Gobierno mexicano. Sí, las declaraciones públicas se hicieron: no se disimuló que estas medidas se adoptaron para presionar a México, por la supuesta responsabilidad del Gobierno mexicano. Bueno, todos los que tenemos experiencia de gobierno y de los problemas del mundo, sabemos que no se puede responsabilizar a un gobierno, y mucho menos al Gobierno mexicano, por un incidente que pueda ocurrir, un acto de delincuencia común de los muchos de diversa índole que

se pueden producir en cualquier país. Yo diría que es como culpar al Gobierno de Estados Unidos de cualquiera de los millones de problemas de esa índole que ocurren allí constantemente.

REGINO DÍAZ. ¿Cuál es la intención entonces?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, yo no estoy pensando en la intención, lo que estoy es pensando en el método, en la falta de respeto hacia un país como México; y yo creo que México merece mucha más consideración y respeto que eso.

Me preocupaba el método, la prepotencia, el estilo de tratar a otro país con ese procedimiento de presión con esas declaraciones. Yo le digo la verdad, lo voy a decir con toda franqueza, lo que sentí fue indignación. Claro, no le hacen daño a México con eso, al contrario, yo creo que todo el mundo se percata de eso y despierta simpatías y adhesión a México. Sabemos cómo es el Gobierno de México y especialmente este Gobierno, estábamos hablando hace un rato que trabaja duro, un gobierno serio, que se esfuerza por resolver los problemas, un gobierno respetuoso y respetable, además. Yo conozco la opinión que se tiene de México en todas partes.

Decía: ¿intención? En realidad no se trata de un problema de intenciones, vaya usted a

saber cómo surgió esa medida, y cómo, además, lo proclaman; y lo que me preocupa es la desconsideración, el estilo de política, el método, la arrogancia con que se toman medidas de ese tipo y, además, repito, se proclaman; porque no creo que hubo ni intención, lo que ha habido es la aplicación de un método, de un estilo, de una filosofía de tratar a los demás países latinoamericanos, porque estoy seguro de que cualquier problema de cualquier tipo que surja, Estados Unidos tiene 20 métodos y 20 canales para resolverlos y no acudir a un método como ese si tienen comunicación, tienen contacto, tienen representación y hay hasta la posibilidad de la comunicación telefónica directa con el Presidente de México. Y yo digo: Hay problema, por favor, quisiera que me ayudara a resolver este problema. Nosotros que también somos gobierno y sabemos cuando nos piden algo en términos decente y respetuoso cuán obligados nos sentimos a cooperar.

Si el Gobierno mexicano se dirige a nosotros, porque hay un problema cualquiera que haya surgido, y nos dice: Por favor, préstenos su cooperación en la solución de tal problema que le preocupa al Gobierno mexicano, tenga la seguridad de que nosotros hacemos el máximo esfuerzo, nosotros y cualquier Gobierno.

Si México nos hace una presión de ese tipo y nos emplaza públicamente y dice que lo hace

para esto, usted debe de comprender que no encontraría mucho espíritu de cooperación ni gran entusiasmo para tratar de resolver un problema determinado.

REGINO DÍAZ. ¿Puede ser presión por Contadora?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. No, me preocupa más, porque cuando una política tiene un objetivo, usted dice: Caramba, esta política tiene un objetivo; puede estar en desacuerdo y parecerle muy mal que se busque por tal medio un objetivo, pero al menos usted dice: Esto tiene un objetivo, esta es una fórmula de resolver y la única fórmula, además, de resolver el problema, aunque sea repudiable. A mí lo que me preocupa son las cosas insensatas, las que se hacen por gusto, los hechos que revelan un método, un estilo, una política prepotente, arrogante. Alguien dijo una vez con relación al asesinato de un aristócrata que le atribuyeron a Napoleón: "Más que un crimen fue una estupidez". Eso es lo que me preocupa: las cosas que se hacen absurdamente; cuando hay un objetivo o hay una estrategia, usted puede estar en desacuerdo y le puede parecer muy mal el método, pero dice: Aquí hay una estrategia, lo peor es cuando no hay objetivo, cuando el hecho en sí carece de sentido;

honradamente, y lo digo, me irritó, me produjo indignación.

No es lo único, todos los días pasan cosas de ese tipo. También recientemente hemos visto, se pronuncian palabras, el Subsecretario, un funcionario del Gobierno de Estados Unidos, visitó Chile —todo eso por estos mismos días—, y declara públicamente que el mundo occidental tiene que estar agradecido con Pinochet, sencillamente porque Pinochet derrocó un gobierno de izquierda. No, no se dice una palabra de que Pinochet, por métodos fascistas, utilizó la fuerza, violó la Constitución, derrocó a un gobierno, dio lugar a la muerte de un hombre honorable, digamos, condujo a la muerte, a la pérdida física, a la desaparición física de un hombre honorable, respetado en todo el mundo, un hombre decente, caballeroso, intachable como era Allende; que, además, había sido elegido por el pueblo mediante las leyes y la Constitución, y mediante el voto directo, precisamente lo que está predicando hipócritamente, constantemente Estados Unidos. Y entonces declaran que el mundo occidental tiene que estar agradecido de eso. No se menciona que ese golpe costó además miles de vidas y hubo miles de personas desaparecidas, de las cuales no se ha vuelto a tener más noticias, y hubo miles de personas torturadas, y todavía hay allí brutal represión.

A ese pueblo se le ha conducido al hambre, ese golpe arruinó la economía. Claro, pudieran estar agradecidos los Estados Unidos de la disciplina con que Pinochet cumplió los consejos de la Escuela de Chicago, de los economistas de la Escuela de Chicago, de suprimir allí las protecciones aduanales, poner la industria chilena a competir con la japonesa y con las industrias de las grandes transnacionales en Taiwán, en Hong Kong y en Corea del Sur, lo que ha conducido a que ese país sea el de más alto índice de desempleo de toda la América Latina, con casi un 19%, a un incremento de los problemas sociales, de la miseria, del desempleo, del hambre. No se menciona una sola palabra de eso.

Tampoco se menciona que la CIA le preparó el camino a Pinochet para su golpe de Estado y se declara paladinamente que el mundo occidental tiene que estar agradecido a Pinochet. Cuba, que también está en el mundo occidental, México, Argentina, Brasil y todos los pueblos de América Latina, y toda Europa y también África, Canadá, tienen que estar agradecidos a Pinochet, se declara eso. ¿Qué lógica tiene? Yo nunca había escuchado declaraciones de ese tipo.

Pero no es lo único, se acaba de declarar abiertamente que el propósito de la política de Estados Unidos en Centroamérica y con Nicaragua, es derrocar al Gobierno de Nicaragua, liquidar el régimen sandinista. ¿Qué queda de las normas internacionales, de las leyes, de los acuerdos, de los tratados? El Gobierno de Estados Unidos declara así, abiertamente, ya no dice que es para evitar que los sandinistas extiendan su revolución, ya no se habla de eso; se dice clara y abiertamente que el objetivo de la política de Estados Unidos, es derrocar el Gobierno de Nicaragua, aquí, en América Latina, en estos tiempos. Eso es preocupante: la arrogancia, la prepotencia, el estilo imperial.

Eso solo no, hemos oído otras cosas todavía más increíbles. Recientemente hemos escuchado que los mercenarios somocistas, que llevan a cabo la guerra sucia en Nicaragua con la ayuda de la CIA que de forma directa contribuyó a esa guerra sucia minando los puertos con sus medios técnicos, sus embarcaciones y sus especialistas, los mercenarios somocistas que actúan pagados por una potencia extranjera, al servicio de una potencia extranjera y que han costado la vida de miles de nicaragüenses, entre ellos, la mayor parte población civil, incluidos mujeres y niños, son, como los voluntarios de La Fayette, los luchadores de Simón Bolívar, los maquis franceses que resistieron valerosamente la ocupación hitleriana y los padres fundadores de la independencia de Estados Unidos. Realmente me asombro y me preocupo de

que esas cosas se puedan proclamar así tan tranquilamente.

Yo me decía: Bueno, solo falta que comparen a los mercenarios somocistas con los Niños Héroes mexicanos que murieron en Chapultepec luchando contra los invasores yankis, ya prácticamente es lo único que falta. Ese es un problema que tiene que preocuparnos a todos los que tengamos noción de la historia, de los valores más apreciados, atesorados por el hombre en su larga lucha por la libertad.

Esa política, estoy absolutamente convencido, debe haber asombrado e indignado a los mexicanos, a los dirigentes mexicanos, a todos los que en México piensan, y son muchos los que en México piensan, y al pueblo mexicano.

REGINO DÍAZ. ¿Qué va a pasar?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Va a pasar que nosotros vamos a adquirir más conciencia de todos estos problemas, y va a pasar que se va a producir una mayor unidad y solidaridad entre los países latinoamericanos, porque no es este solo problema, hay otros problemas que nos unen.

REGINO DÍAZ. ¿Y si no da tiempo?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Sí, da tiempo, hay mucho tiempo; por delante, como decía alguien, hay mucho tiempo.

No somos tan débiles, no somos tan indefensos, no somos tan despreciables. Somos un poco más que lo que nos imaginan. Cuba misma lo demostró, se subestimó a Cuba, se le subestimó más de la cuenta y se cometieron errores graves, porque también todas esas cosas que están haciendo ahora en Nicaragua las hicieron aquí, y todos esos planes de la CIA fueron conocidos aquí. Aquí no solo organizaron bandas mercenarias, introdujeron armas, explosivos, entrenaron gente, hicieron sabotajes, impulsaron la contrarrevolución por todos los medios, realizaron ataques piratas contra los puertos, contra los barcos durante años, organizaron expediciones mercenarias; con la ayuda de los Somoza y de los dictadores militares de Guatemala llevaron a cabo invasiones, bombardeos, sino también como todo el mundo sabe, organizaron decenas de planes de asesinato de los dirigentes de la Revolución. Espero que nadie diga que estoy inventando algo, porque nosotros lo denunciamos muchas veces, teníamos pruebas de todas clases, pero fue el propio Senado de Estados Unidos el que se encargó de investigarlo y demostrarlo. Contra mí mismos cuántos planes de asesinato no organizaron y contra otros compañeros dirigentes de la Revolución.

Pero hubo en el fondo una gran subestimación del pueblo cubano de unirse, de defen-

derse, de resistir. Me temo que hoy hay una gran subestimación en Estados Unidos del pueblo latinoamericano, se desconoce su capacidad, de las distintas tendencias sociales. Aquí no estoy solo haciendo alusión a la gente de izquierda, yo creo que están subestimando a todos, incluso a la gente de derecha en América Latina, están subestimando a los conservadores; porque yo, en mis relaciones con los latinoamericanos, observo que cada vez hay menos conservadores, sobre todo a partir de la experiencia de los últimos años.

Creo que se subestima a México y realmente yo estoy muy lejos de creer que pueda subestimarse a México en ningún aspecto, conozco a México y conozco a los mexicanos y conozco la historia de México. México no solo luchó contra los conquistadores españoles, luchó con heroísmo contra los invasores norteamericanos, luchó contra los ocupantes franceses, hizo la primera revolución social moderna en este hemisferio y fue el primero entre los países del Tercer Mundo en nacionalizar el petróleo. No solo eso, conozco los valores nuevos que han surgido en México después de la Revolución. A mí me parece que eso no se puede desconocer y es un país que no se puede desestimar.

Creo que debiéramos convencer a los protagonistas de esa política errónea de que están equivocados.

REGINO DÍAZ. ¿Cómo?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Creo que ahora mismo aquí, en esta conversación, estamos haciendo un esfuerzo, y yo lo he hecho en mis conversaciones públicas y privadas con los norteamericanos. No me he cansado de insistir: tienen una concepción equivocada sobre los pueblos de América Latina, hay una crisis seria en América Latina de tipo económico y social; la percepción que tienen sobre América Latina debe cambiar, una intervención en Nicaragua es un error inconcebible por sus consecuencias, además, absurdo.

Es inútil querer resolver por la fuerza y por la intervención y no por negociaciones, los problemas de Centroamérica. Problemas, en primer lugar, que han sido inventados por ellos, porque la teoría de que Nicaragua constituye un peligro para la seguridad de Estados Unidos es una historia que no se le puede hacer ni a un niño de kindergarten, no hay manera de sostener ese mito, esa mentira, esa falsedad, no hay manera de sostenerla razonando y conversando; que el país más poderoso, el país que está preparando la guerra de las galaxias, el país que se prepara para interceptar en el aire los proyectiles nucleares, el país de la electrónica, de la tecnología, de los misiles MX, de los B-1, de los cientos de bases extranjeras, que se propone tener una escuadra de 600 barcos de

guerra, el país que gastó 277 000 millones en este año fiscal, y gastará 314 000 en el próximo para la defensa, el país de los submarinos nucleares, de los 16 ó 17 portaaviones, de los montones de acorazados viejos y nuevos, el país de los cohetes Cruceros, de los submarinos Trident, de los recursos económicos, del poderío militar de Estados Unidos, le quiera hacer creer a alguien que Nicaragua pone en peligro la seguridad de Estados Unidos.

REGINO DÍAZ. ¿Pues qué pasa en ese país?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. No es fácil de responder esa pregunta, pero yo creo que existe un cierto método, cierta técnica que no es nueva, me parece que tiene, además, cierto estilo fascista de utilizar los medios de divulgación masiva, la mentira, el engaño, como parte de estrategia imperial. Porque, además, si la seguridad de Estados Unidos es importante, y yo estoy de acuerdo en que la seguridad de cada país es importante, me pregunto: ¿Y la de Nicaragua no es importante? ¿Puede ser importante la seguridad de un país porque es grande, porque es rico o porque tiene muchas tecnologías, porque es poderoso? ¿Y la de un pequeño país pobre, subdesarrollado, que apenas tiene industrias, que tiene apenas tecnologías, que lo único que posee es el patriotismo, el entusiasmo de la gente, la voluntad de cambios en el

país, con una enorme deuda creada desde la época de Somoza, que ha sufrido terremotos como el propio somocismo, que ya fue una catástrofe nacional, más el terremoto que destruyó a Managua, que aspira simplemente a la soberanía, al respeto de su soberanía, a llevar la enseñanza, la escuela a los niños, mejorar los índices de la salud, a buscar empleo? ¿Se puede hablar de que ese país constituye una amenaza para Estados Unidos? Bien, pues esa es la teoría, todo para justificar una política.

Nosotros —le decía yo— hacemos grandes esfuerzos por persuadirlos de su error. Es que, a mi juicio, no le conviene a los intereses de Estados Unidos. Yo digo que es un país grande, poderoso, que ha seguido muchas veces, y sigue en este momento en América Latina —y en este momento más que en ningún otro—, una política contraria a sus intereses, tengo la más absoluta convicción, y se lo trato de trasmitir: siempre está presente la subestimación. Digo: ¡Ah!, bueno, hay que sentir subestimación no solo por Nicaragua, sino por todos los países latinoamericanos, para declarar abiertamente que el Gobierno de Estados Unidos tiene el propósito de derrocarlo, y que las bandas mercenarias necesitan dinero, y que el Congreso debe aprobar fondos para las bandas mercenarias, y que la CIA apoya esas bandas mercenarias. Creo que es una subestimación a todos

los pueblos de América Latina, porque entonces cualquier otro pueblo de América Latina puede pensar que cuando a Estados Unidos le convenga o le dé la gana, va a hacer exactamente igual a cualquiera de los demás, porque eso tiene que preocuparles a colombianos, venezolanos, panameños, peruanos, argentinos, uruguayos, latinoamericanos. Ya lo saben, porque en el golpe de Estado de Brasil en 1964, estuvo la mano de Estados Unidos, el golpe contra Goulart; en el golpe contra Allende, no hay que demostrarlo, ellos mismos lo han confesado, estuvo la mano de la CIA hasta la manga; en el golpe de Uruguay. Ellos han estado metiendo las manos en todas partes. Esto es una subestimación, si hay un respeto mínimo para la dignidad de los países de América Latina, eso no se podía declarar.

REGINO DÍAZ. ¿Por qué ese pueblo vota por ese Gobierno?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Ese es un problema más complejo. En realidad, bueno, tienen que votar por alguien, a veces han votado por personalidades o contra el candidato que está en el Gobierno en períodos de dificultades económicas, sin tomar muy en cuenta las ideas. A veces hay períodos de frustración, brotes de conservadurismo motivados por diversos

factores, a veces no tienen opciones que valgan la pena y a veces, es justo decirlo, han votado por otras ideas, otras concepciones y otras políticas más racionales. No voy a hacer comparaciones de personalidades, no es mi propósito, ni tampoco reducir el complejo problema a una simple cuestión de individualidades, pero una vez votaron por Roosevelt y el *New Deal;* otra vez votaron por Lincoln y la idea de suprimir la esclavitud, dos momentos notables de la historia de Estados Unidos. En los años 50 votaron por Eisenhower que habría sido electo por cualquiera de los dos partidos, en ese caso no importaba el programa, era una personalidad que había ganado prestigio personal en la guerra, y eso era lo determinante. En 1960 votaron por Kennedy, una persona, sin duda, con imagen de hombre inteligente, juventud e imaginación. Sin embargo, pocos años después votaron por Nixon, el mismo candidato derrotado antes por Kennedy, y ya se vieron los resultados. Por alguien tienen que votar, de uno de los dos partidos; es un concurso que se repite cada cuatro años, por lo general sin alguna trascendencia especial, salvo excepciones.

A veces han votado por algunas políticas, y otras han votado por otras, pero los factores que determinan a la opinión pública en una dirección u otra son muchos. Yo pienso que, por

ejemplo, este movimiento hacia la derecha en Estados Unidos de los últimos años, ha estado relacionado con varios factores; por eso, no hay dudas de que el estado de ánimo de la opinión influye. Yo pienso que, por ejemplo, los problemas económicos influyeron: la recesión, el desempleo, la inflación, la frustración de la guerra de Vietnam, todos esos factores influyeron en el cambio de ánimo del electorado de Estados Unidos.

REGINO DÍAZ. Los rehenes en Irán.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Sí, estoy convencido de que el problema de los rehenes influyó, entre otros factores de más peso, en la evolución de la opinión pública de Estados Unidos hacia posiciones de derecha, y por eso se hizo más proclive, digamos, a una línea que tendía a exaltar el orgullo nacional, el poderío de Estados Unidos, el chovinismo. Esos factores influyeron. Pero creo que influyeron mucho también los problemas económicos; la crisis económica influyó en todo este proceso de derechización de Estados Unidos, que es lo que hemos estado viendo. Claro, pero no creo que sea tampoco un proceso irreversible, no lo creo.

El imperialismo, en el concepto actual de este término, existe en Estados Unidos desde hace casi un siglo, pero existió antes de este siglo el expansionismo y la política agresiva,

porque yo me pregunto: qué es lo que explica la guerra con México y la ocupación de la mitad del territorio mexicano, el despojo de México en el siglo pasado, qué es lo que lo explica: bueno, una política expansionista.

La política expansionista a costa de sus vecinos, la inició Estados Unidos hace tiempo, sin discusión; una de las primeras, muy dolorosa, tuvo lugar al inicio de la segunda mitad del siglo pasado, cuando la invasión y la mutilación del territorio mexicano. En aquel mismo período se produjeron expediciones piratas a Centroamérica, las expediciones de Walker contra Nicaragua, contra Costa Rica; subestimaron a los centroamericanos, que lucharon y derrotaron a Walker. Esas eran maniobras sobre todo de los sectores reaccionarios del sur de Estados Unidos, los esclavistas.

Por aquella época surgieron tendencias anexionistas con relación a Cuba. Estados Unidos trató de apoderarse de Cuba durante bastante tiempo; incluso, hubo épocas en que los estados sureños, en el empeño de mantener la institución de la esclavitud en el sur, querían anexarse Cuba para contar con un estado esclavista más, con dos votos más en el Senado, cuando la disputa era reñida entre ellos. También generó en Cuba una corriente anexionista, en sectores cubanos que eran esclavistas, dueños de esclavos y propietarios de las grandes

plantaciones de azúcar y de café; tenían miedo también a la abolición de la esclavitud, o a que ocurriera lo que ocurrió en Haití, y veían con simpatías la anexión a Estados Unidos.

En otras ocasiones quisieron comprar a Cuba. La tozudez española nos ayudó en eso; no nos ayudó cuando persistentemente se opuso a la independencia de Cuba durante casi 30 años de guerra, hasta que dieron lugar a la intervención oportunista de Estados Unidos en la última guerra por la independencia de Cuba. En aquella ocasión se apoderaron de Filipinas en el Pacífico, se apoderaron de Puerto Rico, lo convirtieron en la colonia que es hoy Puerto Rico, y ocuparon a Cuba durante cinco años. Las tropas de Estados Unidos mantuvieron la ocupación de Cuba durante cinco años, impusieron la Enmienda Platt, es decir, el derecho a intervenir. Y en añadidura hicieron un ejército, como los que han hecho en muchas partes, para defender sus intereses; se apoderaron de las minas, las mejores tierras, los recursos fundamentales del país; controlaron económicamente a Cuba, establecieron el tipo de gobierno que han establecido en otros lugares, caracterizado, como se sabe, por la corrupción y el entreguismo; intervinieron aquí más de una vez, y sufrimos las consecuencias. Se apoderaron a principios de siglo del territorio del Canal de Panamá. Haití sufrió intervenciones; las sufrió

igualmente República Dominicana, y a Trujillo y su ejército lo formaron los norteamericanos; eso dio lugar a una larga y sangrienta tiranía; habían intervenido el país por una deuda de unos pocos millones de dólares. También intervinieron en Nicaragua más de una vez; Somoza, igual que Trujillo, fue un cuadro formado por Estados Unidos, y el ejército somocista fue un ejército hecho por Estados Unidos para mantener lo que mantuvo allí: 50 años de dinastía somocista. ¡Ah!, los pueblos del Caribe y de Centroamérica han tenido que sufrir las consecuencias de la política expansionista, de la política imperialista de Estados Unidos.

Desde luego, esta política imperialista ha existido siempre, con mejor matiz o peor matiz: en la época de Teodoro Roosevelt, fue la política de las cañoneras y del gran garrote; en la época del otro Roosevelt, fue una política más matizada, más cuidadosa, más respetuosa, indiscutiblemente se dejó de proclamar la política de las cañoneras, que después volvió más de una vez.

Cuba tuvo que soportar todas estas agresiones, un bloqueo que lleva 26 años, simplemente porque no es un gobierno capitalista. Ellos nunca estuvieron de acuerdo con un gobierno socialista, es decir, con un cambio social en Cuba. Se opusieron a un sistema de gobierno

que los cubanos quisimos darnos; querían el viejo y desprestigiado statu quo.

A Santo Domingo lo invadieron con 40 000 soldados, en 1965; a Granada la acaban de invadir, a Nicaragua le hacen la guerra sucia. Distintos gobiernos, de distintos tipos, han utilizado medidas de fuerza y agresivas contra América Latina.

Ahora, yo lo que creo es que han cambiado los tiempos, hay una situación nueva y también una conciencia nueva. Vuelvo a decir que se nos subestima.

Ahora se enfrentan a una crisis, se están enfrentando a riesgos de cambios sociales en algunos países. Bien, yo me pregunto: ¿Cómo van a manejar la situación actual?

Yo creo que ahora Estados Unidos tiene ante sí una crisis, peor de la que ha tenido en toda la historia, con América Latina. Y, paradójicamente, en el momento en que se presenta más agresiva la política de Estados Unidos, nuestro pueblo tiene más conciencia de su fuerza.

Desde luego, esta no es una política del pueblo de Estados Unidos. El pueblo de Estados Unidos vota, elige, es objeto de engaños, de adiestramiento. La opinión pública en Estados Unidos es manipulada en muchas ocasiones, no hay dudas, y tenemos un ejemplo bien reciente: cuando lo de Granada se manipuló la opinión pública de Estados Unidos, con el empleo de las mentiras más cínicas y de los medios masivos de divulgación. A la opinión pública norteamericana siempre se le explica lo que se hace en nombre de la libertad, de la justicia, de la independencia de los países, de los derechos humanos, e incluso de la seguridad de Estados Unidos, que es uno de los recursos más aplicados. Yo no sé si razonarán los norteamericanos cuando les dicen que algo se hace en nombre de la seguridad, esa es una palabra sagrada; también en nombre de la seguridad se gastan cientos de miles de millones cada año de una manera absurda. Es decir, hay algunos mitos, hay algunos resortes con los cuales se engaña.

No hay dudas de que el pueblo norteamericano cree que está haciendo lo mejor posible; pero el problema no es lo que piensen los norteamericanos, el problema importante es lo que pensemos nosotros, los latinoamericanos, y las conclusiones que saquemos de todo esto.

Desde luego, no se trata de que nosotros vayamos a hacer una política de hostilidad hacia Estados Unidos, o de enemistad hacia Estados Unidos. Yo lo que pienso es que debemos tener conciencia de estas realidades, de nuestra fuerza; creo que tenemos que tratar de persuadirlos, a la vez que resistir firmemente a su política.

REGINO DÍAZ. ¿Estarán tratando de cobrarse, mediante esta actitud agresiva, por la deuda externa de los países latinoamericanos, Comandante?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. No, después vamos a hablar de la deuda externa.

Yo creo que hay una mentalidad, hay una política, hay una concepción global y una concepción regional que están reñidas, realmente, con nuestro sentido de dignidad y con nuestro sentido de la soberanía y de la independencia, ya no voy a decir solo de la seguridad.

Yo digo: ¿Qué seguridad tienen nuestros países? Los que no tienen ninguna seguridad son nuestros países. Frente al mito y la gran mentira del peligro que signifique Cuba o Nicaragua para la seguridad de Estados Unidos, está la realidad de que nuestros países no tienen ninguna seguridad. La seguridad amenazada es la de nuestros pueblos, o sea, la de los países de América Latina; la de Estados Unidos no lo ha estado ni lo estará jamás, porque no veo de qué forma puedan constituir nuestros países una amenaza para la seguridad de Estados Unidos. Todo eso es una mentira y todo eso es un gran mito. Pero hay una gran verdad que nunca se menciona: ¿Dónde está la seguridad de nuestros países? ¿Quién garantiza que Estados Unidos no intervenga en cualquiera de èllos?

Ningún país latinoamericano ha invadido nunca a Estados Unidos, ningún país latinoamericano ha atacado nunca a Estados Unidos, ni de Centroamérica, ni del Caribe, ni México, ni nadie. Esa es la realidad. Ni lo han hecho, ni tenían forma de hacerlo, ni tenía sentido hacerlo. En realidad no se puede decir que los países latinoamericanos no se hayan caracterizado por el espíritu de paz; no sé, a lo mejor que se recuerde que Pancho Villa cruzó la frontera y caminó unos kilómetros dentro de territorio norteamericano, que antes era mexicano, digamos, una especie de gesto que tuvo para demostrar su patriotismo. Pero nunca México atacó a Estados Unidos, ni Cuba atacó a Estados Unidos, ni Santo Domingo, ni Nicaragua, ni Haití, ni Centroamérica; y, sin embargo, hace un siglo y más de un siglo que nos vienen atacando, nos vienen agrediendo, nos vienen mutilando. Bueno, esa es la verdad histórica.

¿Cómo se puede sostener todo eso? Hay toda una concepción injusta, desigual, prepotente, arbitraria.

Desde luego, si los pueblos latinoamericanos no son capaces de resistir políticamente, moralmente, con dignidad, si no son capaces de tomar conciencia de sus derechos, entonces no tendremos sencillamente libertad; no existe ni puede existir libertad donde no haya quién la defienda frente al expansionismo.

Pero yo creo que no estamos en la época en que fue mutilado México, se está viviendo otra época; ni se está viviendo la época de Sandino siquiera, o la época en que Estados Unidos podía intervenir a su antojo. Estamos viviendo en un mundo totalmente diferente, en una América Latina con otra conciencia, estoy convencido de eso. Yo creo que se demostró cuando la guerra de las Malvinas. Un ejemplo: si la guerra de las Malvinas ocurre en el siglo pasado, nadie se entera de la guerra de las Malvinas; y, sin embargo, en este caso, a pesar de que había un gobierno en Argentina desprestigiado, aislado, indefendible como gobierno, la América Latina entera, la opinión latinoamericana y casi todos los gobiernos, con la excepción de Pinochet —como es lógico— y el atorrante de Turbay Ayala, que no hacía más que divertirse en bailes y fiestas, en vez de ocuparse de los problemas de Colombia, con esas dos excepciones, todo el mundo apoyó a Argentina, no al Gobierno de Argentina, a la nación argentina en su lucha. Estos son otros tiempos, el mundo ha madurado mucho, los países latinoamericanos han madurado.

Yo te decía eso, que lo observo en mucha gente; observo una conciencia que no existía hace 26 años, no existía y la observo ahora en los intelectuales, en los políticos, en los profesionales; en mis contactos con latinoamericanos veo otra cosa, que no son subestimables ni despreciables.

Si tomamos conciencia de estos problemas, creo que podemos resistir, estoy convencido, como estoy convencido de que esta política de Estados Unidos en América Latina fracasará.

Ahora, el problema no es que la política fracase, lo ideal sería evitar que esta política, aunque vaya a fracasar, se traduzca en un costo realmente alto, incluso sangriento, para América Latina. Y aquí me estoy refiriendo concretamente a Nicaragua.

Por eso digo: Bueno, tampoco subestimo al pueblo norteamericano, estoy en desacuerdo con ese sistema. Es un sistema realmente horripilante, desde mi punto de vista, que acude a cualquier arma y que no tiene escrúpulos, que acude a la mentira, cualquier mentira, las más inconcebibles las utiliza con fines políticos; se trata de manipular a la gente, se utilizan los medios masivos para envenenar a la opinión pública, no solo interna sino internacional, a nuestra propia opinión pública latinoamericana. Vaya usted a ver por todo este hemisferio los circuitos de distribución de películas en manos de quiénes están, qué películas se exhiben en los cines, la televisión qué exhibe, mucho de lo que se publica, quién lo publica, quién suministra las noticias de lo que pasa en el mundo a la

opinión pública latinoamericana. Son las agencias norteamericanas, la televisión norteamericana, como regla; el cine norteamericano. Pero no vaya a creer que solo ocurre en América Latina: en Inglaterra, de cada 45 nuevas películas que se producen cada año, 40 las hacen las transnacionales del cine norteamericano. No vayan a creer que solo es América Latina, en Europa también, pero ese es un problema de los europeos, ellos sabrán cómo tendrán que arreglárselas. Es un sistema que trata, ¿no?, por todos los medios de divulgación masiva, usando la mentira, usando todo tipo de recursos técnicos, recursos económicos, de establecer cada vez una mayor dependencia, no solo económica y política, sino incluso ideológica de Estados Unidos.

Bien, digo que el régimen, el sistema es horripilante; pero no culpo al pueblo norteamericano, no tengo esa opinión del pueblo norteamericano. Yo creo que el pueblo norteamericano es víctima de muchos de esos engaños; cree lo que se le dice, lo que se le afirma, y se le repite, además, mil veces. Si le repiten mil veces que Nicaragua es un peligro para la seguridad de Estados Unidos, terminan creyéndolo.

Pero, bueno, yo creo que los hechos lo demuestran. Es incuestionable que hemos sido víctimas del expansionismo de Estados Unidos; hemos sido víctimas, en el siglo pasado y en este siglo, de la política imperialista. Bueno, si nosotros no somos capaces de tener conciencia de esas realidades, entonces no seremos capaces de defendernos, nos tragarán o nos tratarán como cualquier cosa despreciable toda la vida; pero no lo creo, no. Estoy convencido de que nuestros pueblos son capaces de resistir, y van a resistir esa política. Esa política fracasa, va a fracasar. Ojalá no continúe adelante, ojalá no cobre un precio muy alto a nuestros países. Pero podemos contribuir a su fracaso, y podemos también contribuir un poco a que Estados Unidos tome conciencia de que lo que está haciendo está contra sus intereses.

REGINO DÍAZ. ¿Y podrá haber unidad entre gobiernos tan disímiles en América Latina?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, creo que sí.

La crisis económica y la deuda es lo que va a unir a los países de América Latina, y los va a unir mucho más de lo que los unió la guerra de las Malvinas. En este caso, los pueblos latinoamericanos se unieron por un problema —podemos decir— de relación familiar, sentimental, moral y política, se trataba de la lucha contra un pueblo hermano, originada por una pretensión colonial, un despojo histórico, un acto injusto de cuando Inglaterra era el imperio más poderoso del mundo. Vieron en la guerra

de las Malvinas la guerra de un país europeo contra un país latinoamericano, pero no resultaba algo que afectara intereses económicos vitales para los países de América Latina; es decir, salvo este aspecto patriótico latinoamericano y el aspecto político de la cuestión, no tenían nada que ganar o perder en lo económico. Era realmente desinteresada aquella solidaridad. Sin embargo, con relación a la crisis económica de América Latina y la deuda externa, la solución de ese problema es una cuestión de supervivencia para los países latinoamericanos.

Se habla de la crisis de los años 30. La actual crisis es peor que la de los años 30. Si se exceptúa el petróleo, el poder adquisitivo de los productos de exportación de América Latina, es inferior al que tenía cuando la crisis de los años 30. Pero sin remontarnos a una fecha tan lejana, calculando los precios de nuestros productos hace 24 años, el poder adquisitivo de los principales productos de exportación tradicionales en muchos casos, entre ellos el azúcar, es de tres a cuatro veces menor en este momento.

Voy a citar un ejemplo. Hace 24 años, para adquirir un buldócer de 180 caballos, se requerían 200 toneladas de azúcar; hoy, para adquirir ese mismo buldócer, se necesitan 800 toneladas a los precios del mercado mundial. Y si se hace un análisis del café, del cacao, del banano, de los minerales que exporta América Latina, las cantidades de productos para adquirir un buldócer o cualquier otro equipo de construcción, transporte, agrícola o industrial importado de los países desarrollados, es tres o cuatro veces mayor que las que entonces se necesitaban. Si nos remontamos a 1950, el deterioro de la relación de intercambio sufrido desde entonces es mucho mayor.

Ahora, ¿cuál es la diferencia de los años 30 a la situación actual? En aquella época la población de América Latina era menos de la tercera parte de la población actual; los problemas sociales actuales son incomparablemente mayores que los problemas sociales en los años 30, o sea que estos problemas se han ido acumulando. Es decir, actualmente tenemos una población de tres a cuatro veces mayor y problemas sociales que se han multiplicado con relación a los años 30.

Pero lo más fundamental es que, cuando la crisis de la década del 30, no existía prácticamente una deuda externa en América Latina. Ahora tenemos una crisis mayor, problemas sociales acumulados incomparablemente mayores y una deuda de 360 000 millones de dólares. Un análisis matemático de esta situación demuestra que esa deuda es impagable, lo mismo si se analiza la situación de conjunto que si se analiza la situación individual de los países: en

algunos casos es más grave; pero en todos los casos, sin excepción, es grave.

Brasil, según los últimos datos oficiales recogidos por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, de las Naciones Unidas, debe 101 800 millones de dólares; México, 95 900; Argentina, 48 000; Venezuela, 34 000; Chile, según cálculos muy conservadores, a mi juicio, 18 440; Perú, 13 500; Colombia, 10 800; países pequeños como Costa Rica, con una población de alrededor de 2 millones de habitantes, 4 050; Panamá, con una población similar, 3 550; Uruguay, 4 700 millones. Y estas cifras son conservadoras, ya que, según informes de distinguidos amigos uruguayos y chilenos, la deuda real de Uruguay se eleva a 5 500 millones, y la de Chile a 23 000 millones. Es decir que las cifras oficiales más bien están por debajo del nivel real de la deuda. En muchos casos no resulta fácil a los organismos internacionales conocer el volumen real, ni a los propios gobiernos, porque a las deudas controladas se añaden otras no reportadas de entidades privadas.

REGINO DÍAZ. ¿Y la deuda de los países más deudores, como son Brasil, México y Venezuela será mayor de lo que se dice?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. No estoy tan seguro. Con relación a Brasil a veces se menciona la cifra de 105 000 millones, con relación a México se habla de aproximadamente 100 000, con relación a Venezuela se habla de 35 000; pero, en todo caso, ninguna de las cifras que se mencionan con frecuencia están por debajo de las cifras que aparecen en los datos oficiales de los organismos económicos internacionales.

Algunos países, como Argentina, están utilizando el 52% de las exportaciones para pagar los intereses de la deuda; Bolivia está empleando el 57% de las exportaciones; México, el 36,5%; Perú, el 35,5%; Brasil, el 36,5%; Chile, el 45,5%. Se considera que un 20% del total de las exportaciones para el pago de la deuda externa es ya un por ciento prácticamente insostenible.

¿Qué significan estas cifras? Que es imposible el desarrollo de cualquier país en estas condiciones. Esto se ha expresado en el hecho de que el producto interno bruto del conjunto de los países latinoamericanos ha disminuido entre 1981 y 1984. En Uruguay, por ejemplo, el 13,9%; en Argentina, el 6%; en Chile, el 5,4%; en Venezuela, el 6,1%, a pesar de los enormes recursos económicos de este país.

Como al mismo tiempo la población ha crecido en esos años, el producto interno por habitante se ha reducido más todavía. Así tenemos: en Bolivia, el 24,6%; en Costa Rica, el 14,1%; en Chile, el 11,2%; en México, el 6,3%; en Argentina, el 11,8%; en Venezuela, el

16,2%; en Uruguay, el 16,2%. En el caso de Venezuela no solo ha disminuido entre 1981 y 1984 el producto interno por habitante, sino que ha disminuido en los últimos siete años consecutivamente, alcanzando un 24% en ese período. La incidencia de la crisis económica y de la deuda externa, sobre todo en los últimos años, se aprecia en el hecho de que no solo se ha detenido el desarrollo de la producción por país y por habitante, sino que ha retrocedido. Algunos países están haciendo esfuerzos verdaderamente impresionantes para enfrentar la situación, así podemos citar tres de los mayores, de los más importantes:

Brasil, en 1982, exportaba 20 172 millones de dólares; en 1984 exportó 26 960; las importaciones que en 1982 fueron de 19 395 millones, en 1984, se redujeron a 14 360.

México, que en 1982 exportó 22 081 millones, elevó las exportaciones en 1984 a 23 500; las importaciones las redujo de 14 434 en 1982 a 10 000 en 1984.

Argentina, elevó la exportación de 7 622 millones en 1982 a 8 700 en 1984; en cambio, redujo las importaciones de 4 859 en 1982, a 4 270 en 1984.

Mediante un gran esfuerzo exportador y una enorme reducción de importaciones, hasta límites casi insoportables para la economía, estos países obtuvieron balances comerciales favorables. Brasil obtuvo un saldo comercial de

12 600 millones de dólares, México de 13 500 millones, y Argentina de 4 430 millones. Todo ese saldo, producto de un extraordinario esfuerzo, utilizando y agotando prácticamente los stocks de materias primas, y afectando posiblemente el mantenimiento y la reposición de las instalaciones productivas, se ha invertido, exclusivamente, en cada uno de esos tres países en pagar los intereses de la deuda.

En su conjunto, por intereses y utilidades, en el año 1984 los países de América Latina pagaron 37 300 millones, casi 3 000 más que en 1983, y recibieron por préstamos e inversiones 10 600 millones.

La transferencia neta de recursos financieros hacia el exterior de América Latina, en 1984, ascendió a 26 700 millones de dólares. Solamente en dos años, 1983 y 1984, la salida neta de recursos financieros de América Latina hacia el exterior por concepto de intereses y utilidades ascendió a 56 700 millones de dólares. Es decir, el conjunto de países subdesarrollados de América Latina está financiando la economía y el desarrollo de los países industrializados más ricos del mundo con cifras impresionantes de dinero. Ese es el hecho real. Y ese dinero se ha escapado ya para siempre, no tiene regreso posible.

El ritmo de crecimiento de la deuda disminuyó, quedó muy por debajo del récord de 24% alcanzado en 1981, es lógico, no hay quien se

atreva ya a prestar, pero creció de todas formas, por una razón o por otra, en un 5,5%. Es de suponer que en lo adelante, en los próximos 10 años, el pago de intereses por la deuda y suponiendo que esta apenas se incremente, promediaría 40 000 millones de dólares por año.

Hace 24 años, cuando la Alianza para el Progreso, Kennedy planteó un programa de colaboración económica para enfrentar los problemas sociales y el desarrollo de América Latina, ascendente a 20 000 millones de dólares, para invertir en un período de 10 a 15 años. Aquella idea surgió bajo el trauma obsesionante de la Revolución Cubana y se pretendía con ello evitar condiciones objetivas propicias a nuevas revoluciones. Actualmente, cada año, los países económicamente subdesarrollados de este hemisferio, con el doble de población y el triple de problemas sociales, entonces estarán entregando 40 000 millones de dólares, por año, a los países industrializados, por concepto de intereses de la deuda, y en 10 años tendrán que pagar 400 000 millones de dólares, 20 veces la cifra que planteaba Kennedy invertir en 10 ó 15 años de colaboración económica para resolver los problemas económicos y sociales de América Latina, cuando había la mitad de la población e incomparablemente menos problemas sociales acumulados, la economía internacional marchaba viento en popa, no había crisis y los

precios de los productos básicos de exportación tenían muy superior capacidad adquisitiva.

La situación política, económica y social de América Latina es tal, que no resiste ya nuevas restricciones y sacrificios.

Hemos sido testigos, en meses recientes, de los acontecimientos en República Dominicana, cuando comenzaron a aplicarse las medidas del Fondo Monetario Internacional, un país que tenía una situación política relativamente estable, con un régimen constitucional. La subida de los precios, originada en una devaluación del peso dominicano, que estaba a la par con el dólar y fue reducido a la tasa de tres pesos por dólar aplicada a las divisas que se invirtieran en la importación de medicamentos y otros artículos de consumo popular, provocó un levantamiento de la población. La respuesta del Gobierno fue lanzar al ejército y a la policía a la calle, para reprimir las manifestaciones de protestas, originando, según cifras oficiales, 50 muertos y 300 heridos. Muchas personas aseguran que la cifra de víctimas fue mayor. Hace algunas semanas, nuevas exigencias del Fondo Monetario determinaron la aplicación de una tasa de cambio de tres pesos por dólar, generalizada para todos los productos de importación, incluido el combustible. El Gobierno, adelantándose a la reacción popular, lanzó de nuevo al ejército y la policía para ocupar las ciudades y tratar de sofocar la protesta del pueblo. Esto ha origina-

do una situación de gran desesperación y tensión en República Dominicana.

Otro ejemplo reciente ocurrió en Panamá, después de la toma de posesión del nuevo gobierno. Un impuesto de 7% a determinados servicios y la posposición de aumento de salarios, previamente acordada, a médicos y maestros, originó una situación similar, cientos de miles de personas se lanzaron a la calle, sin que allí tuviera lugar represión alguna ni se produjeran víctimas debido a la actitud de la Guardia Nacional, que ha jugado un papel progresista, ha luchado por la recuperación de la soberanía sobre el Canal y tiene vínculos estrechos con el pueblo. No está en su espíritu disparar contra el pueblo. En consecuencia, las medidas tuvieron que ser anuladas, a pesar de que no eran medidas para resolver las graves dificultades económicas de Panamá, que son similares a las del resto de los países de América Latina, sino, simplemente, para tratar de equilibrar en cierta medida el presupuesto, y crear así las condiciones mínimas requeridas por el Fondo Monetario Internacional para comenzar a renegociar la deuda.

En Bolivia, donde la inflación en el año 1984, que se había calculado por la CEPAL en su informe preliminar en 1 682% y que se elevó en realidad, según los últimos datos, a 2 300% en un año, se ha creado una situación económica tal que, en los últimos 13 días, el país ha estado totalmente paralizado, con decenas de miles de mineros armados con cartuchos de dinamita, de obreros, estudiantes y sectores populares en las calles, campesinos movilizados en el campo bloqueando las carreteras, demandando incrementos de salarios, control de precios, suministros de abastecimientos y otras medidas, en verdadero estado de desesperación, haciéndose casi inmanejable la situación. Nadie sabe cómo podrá salir el país de la profunda crisis económica que lo agobia.

Lo curioso es que estos hechos que he mencionado se han producido prácticamente de forma espontánea, en respuesta a la situación objetiva.

REGINO DÍAZ. ¿Por qué no se ha propiciado un golpe de Estado, por qué no ha ocurrido un golpe de Estado?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. De esto debo hablar más adelante, cuando exprese mi punto de vista sobre la probable evolución de los acontecimientos en los distintos países, como consecuencia de esta situación. Estoy simplemente señalando hechos que se han producido de forma espontánea, como consecuencia de la crisis económica y la deuda.

En Bolivia es donde la situación económica se presenta con características más graves. En Bolivia, como le dije ya, entre 1981 y 1984 el producto interno disminuyó un 16,1% y el pro-

ducto por habitante disminuyó en 24,6%, en solo tres años.

El valor de las exportaciones de Bolivia disminuyó entre 1982 y 1984, de 828 millones a 730 millones de dólares; sus modestas importaciones aumentaron de 429 millones en 1982 a 460 en 1984, cifras verdaderamente exiguas. Es prácticamente imposible que un país con la población, los problemas y las necesidades de Bolivia, se pueda sostener con solo 460 millones de dólares de importaciones.

Los 270 millones de balanza comercial favorable obtenida en el último año, han tenido que emplearse en pagar los intereses de la deuda.

Es decir que en los tres países mencionados, las medidas del Fondo Monetario Internacional o el intento de aplicación de esas medidas, ha originado serios conflictos políticos y sociales, a partir de una situación en que los pueblos están reacios totalmente a la imposición de nuevas reducciones del nivel de vida y de sacrificio.

Se ha producido en los países de América del Sur una apertura democrática, que ha sido recibida con enorme interés y grandes simpatías en la América Latina y en el resto del mundo.

La apertura democrática, casi simultáneamente, se ha venido produciendo en tres países tan importantes como Argentina, Uruguay y Brasil. Con respecto a Uruguay, no tanto por la dimensión y los recursos del país como por el simbolismo que entraña el regreso, después de prolongados años de opresión militar, a un régimen constitucional, de un país que fue, durante mucho tiempo, modelo de instituciones democráticas. En ocasiones, se acostumbraba a señalar a Uruguay, al igual que Chile, como las Suizas de América.

La administración de Estados Unidos declara, y casi lo presenta como un éxito de su política, que la democracia avanza en América Latina; lo que avanza realmente es la crisis.

Estas aperturas democráticas han tenido lugar, desde luego, en parte por la lucha de los pueblos y su resistencia a las dictaduras militares; pero ha contribuido considerablemente a ello que la crisis económica es tan profunda que los militares, desmoralizados y aturdidos, no se sienten ya capaces de manejar la situación.

Los militares están en retirada de la administración pública; si la situación económica hubiese sido menos grave, habrían resistido, habrían tratado de mantener por más tiempo el Gobierno. Ahora, han entregado la administración del Estado a los civiles y les han dejado, por cierto, una herencia terrible.

Nosotros sostenemos que si no se resuelven los problemas económicos derivados de la deuda, esos procesos democráticos entrarán inevitablemente también en crisis.

En Uruguay, según expresan personas cercanas al nuevo Gobierno, la deuda externa asciende a 5 500 millones de dólares; las exportaciones se elevan solo a 1 000 millones; mercados importantes como el del textil en Estados Unidos, acaban de ser afectados por medidas proteccionistas, e importantes mercados de carne les han sido arrebatados por exportaciones de carne de la Comunidad Económica Europea, producida a base de subsidios. El nivel de vida se ha reducido un 50% durante los años de gobierno militar. ¿Cómo puede el Gobierno de un país, en esas condiciones, donde los civiles acaban de hacerse cargo del poder gracias al apoyo de la ciudadanía y después de años de feroz represión, aplicar las medidas del Fondo Monetario Internacional y exigir al pueblo nuevos sacrificios? Una situación similar enfrenta el proceso democrático en Argentina y en Brasil.

No se puede concebir a los nuevos dirigentes de esos países, que han encabezado el proceso democrático frente a largos años de dictadura militar, lanzando al ejército y a la policía a la calle a disparar contra el pueblo, para aplicar las medidas del Fondo Monetario Internacional y pagar hasta el último centavo de la deuda.

Estos dirigentes han dicho con toda claridad tres cosas: que no están dispuestos a echar sobre las espaldas del pueblo las consecuencias de la deuda, que no están dispuestos a aplicar políticas recesivas y que no están dispuestos a sacrificar el desarrollo del país. Es decir, han planteado estas tres premisas básicas. Lo que no tiene todavía respuesta es la forma en que estas premisas puedan ser aplicadas si no se encuentra solución al problema de la deuda.

El Fondo Monetario lo primero que exige es la reducción de la tasa de inflación, la reducción de los déficit presupuestarios, medidas restrictivas de carácter social, que incrementan el desempleo y agravan los problemas que se han ido acumulando y multiplicando durante largos años.

La realidad es que si en 1983 los precios al consumidor en el conjunto de América Latina se elevaron en un 130,8%, en 1984 se elevaron a 175,4%. Con estos niveles de inflación, es prácticamente imposible manejar la economía.

Yo me pregunto, ¿cómo es posible, en esas circunstancias, exigirle a ese conjunto de países de América Latina, cuyas economías no solo se han estancado en los últimos años, sino que han retrocedido, a la vez que la población sigue aumentando a un ritmo elevado, que extraigan de sus economías 40 000 millones de dólares cada año y que en 10 años se dispongan a entregar la colosal cifra de 400 000 millones, solo por concepto de intereses de la deuda externa? ¿Qué tipo de nuevos sacrifi-

cios y de nuevas restricciones habría que aplicar en estos países, para cumplir los objetivos de pagar esa cifra fabulosa de intereses, y a la vez reducir la inflación, y desarrollarse? ¿Con qué perspectivas y esperanzas que estimulen el épico y costoso esfuerzo a realizar? ¿Con qué argumentos para mover al pueblo y obtener el consenso, la unidad, el apoyo y el espíritu de sacrificio que tal empresa requiere? Es una tarea prácticamente imposible.

En algunos casos los niveles de inflación son realmente asombrosos, como en el de Bolivia, que alcanzó 2 300%; Argentina, 675%; Brasil, 194,7%; Perú, 105,8%, y así por el estilo. ¿Cómo se les puede pedir que en un año enfrenten esos problemas: reduzcan la inflación, ajusten los presupuestos y paguen, además, cantidades astronómicas de dinero por los intereses de la deuda?

Hay que tener en cuenta, además, que las cifras de transferencia de recursos al mundo industrializado mencionadas se refieren exclusivamente a lo que ha salido del país de modo oficial, por concepto de pago de intereses y utilidades; a esto se añade la fuga de capitales, cifra que, por la forma en que se produce, es prácticamente imposible de calcular. Pero se sabe, por ejemplo, que de Venezuela salieron decenas de miles de millones de dólares hacia Estados Unidos en los últimos años; que en Argentina ocurrió lo mismo, y los propios

mexicanos conocen que, cuando surgieron las dificultades económicas y se veía que era inevitable una devaluación —y son siempre muchos los indicios que permiten adivinar una devaluación como hecho inevitable—, decenas de miles de millones de dólares salieron también de México hacia Estados Unidos.

He citado solo tres países, pero esto ha ocurrido en todos los países latinoamericanos, por un mecanismo muy lógico, muy sencillo y perfectamente comprensible: cuando la moneda de un país latinoamericano, de cualquier país latinoamericano, comienza a devaluarse a un ritmo acelerado, se pierde confianza en el dinero, se pierde totalmente la confianza en la moneda del país.

REGINO DÍAZ. Y en el Gobierno.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Se suele perderla en el Gobierno, pero no siempre con razón; porque, en realidad, a veces surgen nuevos gobiernos y heredan esta situación. Se pudiera decir que realmente ni siquiera a los hombres se les puede culpar de esta crisis, esto es la consecuencia de una crisis de un sistema de dominación y explotación, impuesto al mundo subdesarrollado. Más adelante puedo ampliar esta idea; he tratado de seguir un orden para exponer los puntos de vista.

La crisis económica se ha volcado y en cierta forma ha sido volcada sobre la economía de

los países de menos desarrollo. Puede decirse que se trata de un proceso que venía gestándose hace tiempo, que ha tenido consecuencias más graves o menos graves, en dependencia de los recursos económicos del país y en dependencia también de la mayor o menor eficiencia con que cada país se ha defendido de esa crisis o ha tratado de superarla; hay una gran variedad de casos.

No hay duda de que la política seguida en Chile, Argentina y Uruguay, las políticas oficiales de los regímenes militares han dado lugar a consecuencias nefastas.

Yo recuerdo que en los últimos meses del Gobierno de Allende, por ejemplo, Chile estaba importando 100 millones de dólares de carne por año, llevaba ese ritmo y, sin embargo, pocos meses después del golpe de Estado, Chile empezó a exportar carne, ¿cómo? A base de muertos, desaparecidos, miles de desaparecidos, miles de muertos, miles de torturados, los métodos de represión más horribles, expulsión en masa de los empleados públicos, reducción drástica de los servicios sociales, despido masivo de trabajadores en las fábricas, reducción de los salarios, reducción drástica del nivel de vida de la población, y, lógicamente, muchos que comían carne dejaron de comerla y a los pocos meses Pinochet pudo empezar a exportar carne.

Pero no fue lo único que hizo Pinochet. Él se presentó como un campeón de los principios occidentales, de los valores occidentales, del capitalismo y de la libre empresa y, en consecuencia, inmediatamente aparecieron los asesores económicos, los especialistas económicos, los profesores de la Escuela de Chicago y le indicaron cómo realmente había que defender los intereses occidentales y los intereses del capitalismo. Le plantearon la teoría de que si quería tener una industria eficiente, tenía que abrir las puertas a la competencia del exterior, poner a la industria nacional chilena a competir con la industria de Europa, de Estados Unidos, de Japón, o de países como Corea del Sur, Taiwán, o Singapur, donde las grandes transnacionales han llevado sus tecnologías, han impuesto su disciplina, para lo cual, desde luego, necesitaban también regímenes autoritarios y de fuerza. El principio que es axiomático para cualquier país en desarrollo, aceptado hace mucho tiempo, de que la naciente industria de los países en desarrollo tiene que ser protegida de la competencia de los países con más recursos, más tecnología y más desarrollo, fue abandonado. Como consecuencia de esto, la industria se arruinó; aumentaron los desempleados, la deuda se incrementó como la espuma.

Allí en Chile, donde se aplicaron con todo rigor los principios económicos más sofistica-

dos de la Escuela de Chicago, la deuda externa, que en años de Allende ascendía solo a 4 000 millones de dólares, se ha elevado a 23 000 —que es la cifra que me parece más real de las que se han mencionado—, y el desempleo alcanzó un nivel récord entre los países de América Latina: 18,6% de la fuerza laboral. Usted sabe que además del desempleo hay siempre una enorme cifra de subempleados que laboran solo algunas horas en diversas formas de actividad, tratando de subsistir.

Pero la misma política económica aplicada por la dictadura militar en Chile fue la que se aplicó en Argentina y se aplicó en Uruguay. Imagínese usted poner las industrias de automóviles, de camiones, de tractores de Argentina, que producen realmente equipos de calidad, y nosotros los conocemos porque tenemos aquí camiones argentinos, automóviles argentinos y otros equipos que a los argentinos les resuelven perfectamente sus necesidades, que a nosotros también nos las resuelven en el transporte de caña, o en los servicios de taxis, a competir con las industrias de camiones y automóviles japoneses que producen en plantas altamente automatizadas que en muchas operaciones utilizan robots, y emplean aceros japoneses elaborados mediante procesos industriales de alta tecnología y productividad. En dos palabras: ponen a los obreros calificados argentinos a competir con los robots de la industria japonesa.

Yo le pregunté a un emisario del partido triunfante en las elecciones en Uruguay, que nos visitó recientemente, si los militares en Uruguay habían hecho exactamente lo que habían hecho en Chile y en Argentina. Me dijo: "Sí, exactamente igual". Incluso, mencionó el caso de una industria que producía rizadores para el cabello de las mujeres o algo parecido, y cuando aparecieron los mismos artículos más baratos procedentes de Corea del Sur, se arruinó la industria. Es decir que se aplicó la misma receta económica en los tres países, aunque primero se aplicó la receta política de los golpes militares, del uso descarnado de la fuerza contra el pueblo, de los métodos de represión más despiadados, en Chile, en Argentina y Uruguay. Y usted puede apreciar las consecuencias desastrosas de esos métodos políticos y de esas medidas económicas.

Lo paradójico de todo esto es que el país más industrializado, Estados Unidos, protege celosamente con todo tipo de fórmulas arancelarias y de otra naturaleza, no solo a su industria, que está bien lejos de ser competitiva en muchas ramas, sino también los productos de su agricultura, como el azúcar de remolacha y hasta el jarabe de maíz para endulzar refrescos. Sin embargo, sus profesores vienen a en-

señarnos cómo suprimir las barreras arancelarias y hacer competitivas nuestras industrias.

No tengo suficiente información con relación a Brasil, qué hicieron allí los militares en el terreno económico y cómo lo hicieron, cuál fue su receta, los orígenes de su enorme deuda, etcétera. Más bien tengo la impresión de que no siguió Brasil exactamente la misma política de Chile, Argentina y Uruguay, que tal vez se protegió más la industria nacional frente a la competencia exterior, y lo que se hizo fue abrir de par en par las puertas a las transnacionales para que realizaran allí grandes inversiones y montaran la producción atraídas por la mano de obra barata y ofreciéndoles todas las ventajas, garantías y seguridades de que era capaz un régimen de fuerza. Pero tengo la impresión de que los militares brasileños se preocuparon más de proteger la industria nacional de lo que lo hicieron los chilenos, los argentinos y los uruguayos.

REGINO DÍAZ. Comandante, ¿y en el inicio de esta deuda externa no habrán tenido culpa algunos funcionarios públicos corruptos?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Te voy a decir. Ese es un elemento a tener en cuenta, porque está en los orígenes de esta deuda, y precisamente he tratado de explicarte cómo las políticas de los gobiernos en estos tres países que mencioné, agravaron tremendamente la

crisis en cada uno de ellos. Es un ejemplo de cómo la actuación de los gobiernos puede ser mejor o peor y tiene, desde luego, una incidencia en la situación.

En los orígenes de esa deuda hay distintos factores, entre ellos las políticas mencionadas: si usted abre las puertas a la competencia exterior, si usted arruina la industria nacional, tiene que gastar en importaciones cantidades fabulosas cada año, y en consecuencia se ve obligado a pedir prestado dinero para hacer esas importaciones.

REGINO DÍAZ. O mal canalizado el dinero, Comandante.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Trato de explicarte siguiendo un orden.

El endeudamiento externo en esos países, como consecuencia del incremento de las importaciones, es uno de los factores. También mucho de ese dinero se invirtió en armas y en gastos militares. Otra parte sirvió para enriquecer a mucha gente, es decir, mucho de ese dinero se robó, y mucho de ese dinero se fugó al exterior por diversas vías. A los prestamistas no les importaba en absoluto qué se hacía con ese dinero. Ese período coincidió con una enorme acumulación de fondos procedentes, en gran parte, de los excedentes originados en varios países petroleros, los grandes exportadores de petróleo, que fueron depositados en

los bancos de Estados Unidos y de Europa. Había tal abundancia de dinero, que los prestamistas, los bancos, corrían detrás de los deudores a ofrecerles préstamos. Se invirtieron los términos: por lo general son los deudores los que van a los bancos a solicitar que les presten, pero en América Latina, en muchos países, llegaban los banqueros a buscar a los deudores para prestarles dinero, con tasas de interés que eran más bajas de lo que son ahora; es decir, se prestó dinero a un interés más bajo y se cobra ahora a un interés mucho más alto. Podemos decir más: se prestó un dólar que tenía un valor y ahora se cobra un dólar sobrevaluado en casi 40%, según algunos expertos. Eso es como si yo le presto a usted un kilogramo de oro y después le pido que me devuelva 1,4 kilogramo de oro, aparte de los intereses también más elevados por ese 1,4 kilogramo de oro.

En resumen, una parte de ese dinero pudo haberse invertido en una forma más o menos útil, y otra parte se malgastó en diversas cosas, aparte de las armas; es decir, sirvió para apoyar políticas absurdas, antinacionales, ruinosas para las industrias locales, o se robó, o se fugó, o se malgastó en armas, o se malgastó en otras cosas, y quizás alguna cantidad, en teoría, debe haberse invertido en algo útil.

REGINO DÍAZ. ¿Como cuáles, por ejemplo?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Digamos, si se adquirió algún equipo industrial y se instaló en algún lugar, para citar un ejemplo; o quizás alguna obra de infraestructura, si se hizo alguna carretera, una hidroeléctrica, algunas inversiones de esa índole; pero, en realidad, esa enorme deuda no se tradujo en desarrollo para América Latina.

Cuando hablábamos anteriormente de la inflación asociada a la fuga de capitales, trataba de explicarte que con una inflación de 175,4 en 1984 para el conjunto de los países, que es una inflación bastante generalizada que afecta en mayor o menor grado a toda la América Latina, se pierde la confianza en la moneda nacional; y la tendencia natural de todo el que tiene una cantidad de dinero y la quiera asegurar, es cambiarla por dólares y depositarlos en los bancos de Estados Unidos. Aunque en distintos países se han tomado distintas medidas para proteger los ingresos en divisas y evitar su evasión, siempre hay muchas formas de obtener dólares. En casi todos los países, al lado del cambio oficial, existe también el cambio paralelo. Conversando con algunos dominicanos, ellos me explicaban que el que tenga dinero en moneda nacional puede obtener dólares sin grandes dificultades, bien a través de los bancos o bien en la calle; aunque siempre en la calle se paga un poco más.

En definitiva, cuando se pierde la confianza en la moneda nacional —y es lo que ha ocurrido en los países latinoamericanos—, mucha gente que quiere asegurar su dinero —en general suelen pertenecer a sectores con mayores ingresos, si disponen en moneda nacional del equivalente a 50 000 dólares, 100 000 dólares, medio millón de dólares, un millón de dólares— lo cambian, lo depositan en Estados Unidos con un alto interés y tienen asegurado el dinero y los intereses.

Aunque los países, en esta situación de inflación, tienden a pagar más intereses internos, precisamente para retener el dinero y que no se fugue, con niveles tan elevados de inflación como el que existe en varias naciones latinoamericanas, hace falta prácticamente una computadora para calcular todas las semanas, y si se tratara de un país como Bolivia todos los días, en cuánto se ha devaluado la moneda nacional, qué significan los intereses que están pagando los bancos locales, para saber lo que está ocurriendo con su dinero. Por otro lado, tienen la alternativa de cambiarlo por una moneda externa de un país que paga altos intereses, que, lejos de devaluarse, se sobrevalúa, lo cambian y lo depositan en lugar seguro. No es fácil la vida de un país latinoamericano de economía subdesarrollada, en los tiempos actuales muchas trampas los acechan en todas direcciones.

Señalo esto, porque, como te dije, a todas las cifras indicadas sobre pago de intereses y utilidades, a esas cifras, hay que añadir el dinero que se fuga de cada uno de los países, y de todos los países, en mayor o menor medida, se fuga capital, fundamentalmente en Estados Unidos.

Tú eres mexicano y hoy, precisamente, yo leí un cable internacional reflejando informaciones emitidas por el Banco Nacional de México, señalando que el flujo de divisas fue negativo para la economía mexicana en más de 7 600 millones de dólares en los primeros nueve meses de 1984, no solo por los intereses de la deuda que ascendieron al 67% de los casi 13 000 millones egresados, sino también porque de enero a septiembre la fuga de divisas ascendió a más de 2 000 millones. En cambio los ingresos, por préstamos, fueron solo alrededor de 5 000 millones y por inversión extranjera 192 millones. Al menos, el Banco Central de México tiene una idea bastante precisa de las divisas que se fugan.

Bueno, hablábamos de la fuga de capitales, no se ha producido solo en América Latina: de Europa y de Japón, en el año 1983, se movieron hacia Estados Unidos 40 000 millones de dólares, consecuencia también de la política de altos intereses que paga Estados Unidos; de la República Federal de Alemania, poderosa potencia industrial, el año pasado tengo entendi-

do que salieron de 4 000 a 5 000 millones de dólares, porque en Estados Unidos se paga un interés de 4,5 puntos más que en la RFA. Con esta política monetaria, de todas partes llega dinero a Estados Unidos. En el propio año de 1983, el volumen de capital extranjero invertido en valores públicos de Estados Unidos ascendía a 170 000 millones de dólares. Es decir que para sostener un déficit presupuestario de casi 200 000 millones de dólares y un déficit comercial de otros 123 000 millones, se necesita sustraer el dinero del resto del mundo.

Y, en realidad, si países tan industrializados como RFA y Japón —ya no digo España, Italia, Francia, Inglaterra, países de indiscutible desarrollo industrial, mayor o menor, pero que no alcanzan los niveles de la RFA y Japón—, si de esos países se ha fugado el capital, ¿qué podía esperarse que ocurriera en países de economías débiles, en lucha por el desarrollo, con gran número de problemas económicos y sociales como los de América Latina? ¿Qué podía ocurrir? ¿Cómo podían defenderse con más éxito los países de América Latina de una política que está afectando al resto de las potencias industrializadas más desarrolladas?

Pero hay otros factores que han contribuido a esta crisis y a esta deuda, y se los voy a señalar. Uno de ellos, verdaderamente decisivo, es el intercambio desigual, un fenómeno que se ha ido presentando históricamente y que se

puede seguir con precisión en las últimas cuatro décadas; fenómeno que, a mi juicio, tiene que ser más estudiado y analizado por los economistas para conocer mejor su esencia y sus mecanismos; una especie de ley que prevalece en el comercio entre los países en desarrollo y los países industrializados. Ya lo mencionaba antes: el crecimiento constante de los precios de los equipos, maquinarias y demás productos elaborados que importamos de los países industrializados, y la pérdida creciente del poder adquisitivo de las exportaciones básicas de los países en desarrollo.

El poder adquisitivo o poder de compra del conjunto de esos productos, incluido el petróleo, en 1984, con relación a 1980, se ha reducido en 21,9%, casi el 22%. Quiere decir que usted toma el conjunto de estos productos, unos más afectados por el deterioro de precios y otros menos, y si con una cantidad determinada de estos productos usted podía adquirir en 1980 el equivalente a 100, con esa misma cantidad de productos hoy usted adquiere el equivalente a 78.

Este elemento es muy importante, porque si las exportaciones de América Latina en 1984 alcanzaron 94 790 millones, con la disminución de casi el 22% de su poder de compra hemos perdido, por esa sola vía, alrededor de 20 000 millones de dólares, ¡por esa sola vía!, por la

vía del deterioro de los términos de intercambio.

Esto se añade a lo que hemos perdido por las elevadas tasas de interés, un interés superior al que existía cuando se contrajo esa deuda, o gran parte de esa deuda, y que se mantienen arbitraria y artificialmente elevadas, usted tiene que por esta otra vía se había perdido ya más de 10 000 millones que tenemos que pagar en forma de intereses sobreañadidos cada año.

A esto hay que adicionar como pérdida el incremento real de la deuda y de los intereses correspondientes por la sobrevaloración del dólar. Si usted recibió 100 000 millones de un dólar que valía como 100 —no vamos a hablar de 40, vamos a hablar de una sobrevaloración del 30%—, su deuda objetivamente se aumentó en 30 000 millones, y en los intereses correspondientes a esos 30 000 millones.

Entonces, solo por estas cuatro vías: por lo que nos cobran de más por sus productos y nos pagan de menos por los nuestros, en relación con el año 1980; por los intereses artificialmente elevados, como consecuencia de la política monetaria de Estados Unidos, por las divisas que se fugan y por el hecho de que está pagando un dólar más caro, que se ha inflado, que se ha sobrevaluado, la economía de los países latinoamericanos en el año 1984 ha sido despojada ilegítimamente de más de 45 000 millones de dólares: 20 000 por deterioro de la relación de

intercambio, 10 000 por excesos de intereses, 10 000 por fuga de divisas, y calculando conservadoramente 5 000 por sobrevaloración del dólar. Sumando todo, incluido los que pudieran considerarse intereses normales de la deuda, los países latinoamericanos han puesto en manos del mundo desarrollado y rico, valores equivalentes a 70 000 millones de dólares aproximadamente en solo un año. De ellos 50 000 millones en dinero contante y sonante.

¿Puede resistir la economía de los países latinoamericanos ese drenaje? ¿Puede continuar resistiendo? ¿Puede pensarse en la estabilidad política y social de los países latinoamericanos sometidos a tan insólita y despiadada extorsión? ¿Pueden sostenerse semejantes exigencias desde el punto de vista moral? ¿Es justo, es defendible esta política: la política del dólar sobrevaluado, de los intereses sobredimensionados, del intercambio injusto que se nos impone a todos; de promoción y apoyo a gobiernos represivos, sanguinarios, como ocurrió en diversos estados; las fórmulas y las teorías económicas y las recetas monetaristas aconsejadas aplicadas en esos países; prestarles irresponsablemente fabulosas sumas sin tomar para nada en consideración en qué se invertían y para qué se utilizaban ese dinero? ¿Se puede sostener moralmente, se puede justificar?

Si usted considera, analiza, que este fenómeno del deterioro de los términos de intercam-

bio se viene produciendo históricamente desde hace decenas de años, y ese es uno de los problemas que se ha discutido en el ámbito del Tercer Mundo, en el ámbito del Movimiento de los No Alineados, en las Naciones Unidas, cuando se ha planteado la necesidad del nuevo orden económico internacional o el nuevo orden económico mundial; si a eso y a todo lo demás señalado anteriormente usted añade políticas proteccionistas de los países industrializados más ricos y le suma el dumping y la competencia desleal con productos subsidiados que suelen realizar esos mismos países industrializados, ¿cómo no explicarse las dificultades y la tremenda crisis que atraviesa en estos momentos América Latina?

Es absolutamente imposible culpar a Alfonsín de esos problemas; es imposible culpar a Sanguinetti; imposible culpar a Tancredo Neves; imposible culpar a los dirigentes que surjan de las próximas elecciones de Perú; imposible culpar a Belisario Betancur, o a Febres Cordero, o a Siles Zuazo de esos problemas heredados. A Pinochet se le podría culpar muy bien de gran parte de esos problemas, digamos, por su golpe fraticida y su entusiasta contribución y cooperación a esa política durante casi 12 años. Tampoco podríamos culpar al Gobierno de Panamá o al Gobierno de Costa Rica; tampoco, ni mucho menos, podríamos culpar al Gobierno de México de esta situación; ni podría culparse el Gobierno de Venezuela. En dos palabras, como norma, debo expresar honestamente la apreciación de que todo esto configura una situación que se escapa al control, los deseos y la voluntad de los gobiernos.

Nuestra tesis es que resulta imprescindible, decisivo, inaplazable resolver el problema de la deuda. Si ello no se logra, ninguno de los procesos democráticos iniciados podrá consolidarse, porque la misma crisis económica que puso en retirada, prácticamente en fuga de la administración pública a los militares en países como Argentina, Uruguay y Brasil, arrastrará en el torbellino de los problemas económicos, tensiones sociales y dificultades insolubles a los propios procesos democráticos que se han iniciado en esos países.

En las condiciones políticas, económicas y sociales de muchas naciones latinoamericanas, no son aplicables ya los métodos de Pinochet, ni siquiera los métodos de República Dominicana para imponer al pueblo las medidas draconianas del Fondo Monetario Internacional, ni sus nuevos dirigentes van a estar dispuestos a aceptarlos.

La crisis avanza y va a continuar avanzando. Es una ilusión absoluta creer que puede resolverse con simples paliativos, renegociaciones de deudas y recetas tradicionales. Observo en la mente de muchos políticos latinoamericanos

de todas las tendencias un cambio de actitud. Digo incluso que cada vez hay menos conservadores en este hemisferio, porque mucha gente tradicionalmente considerada de derecha y llamados conservadores, organizaciones y partidos, están viendo la gravedad y profundidad de los problemas. ¿Quién les puede hablar ahora de la Escuela de Chicago, de suprimir barreras arancelarias, dejar competir las industrias nacientes de estos países con la industria de los países más desarrollados de alta productividad y tecnología? ¿Quién los va a persuadir de esa libre competencia en los propios mercados internos entre la industria de su país y la industria de Estados Unidos, Japón y Europa? Se sienten realmente amargados, defraudados. Estoy hablando de personas y políticos conservadores, no ya de muchos intelectuales, cineastas, artistas, escritores y profesionales, y de representantes de la más diversa gama de partidos políticos que van desde el centro a la izquierda, trabajadores, mujeres, estudiantes, médicos, maestros.

Por ello he estado sosteniendo y se lo he planteado a los propios norteamericanos, se lo he planteado a visitantes japoneses, europeos, y de otros muchos países capitalistas y socialistas, a numerosos periodistas que nos han visitado: o la deuda se resuelve y la crisis económica se supera, o en América Latina se va a producir un estallido social. Y si me pregunta

de qué tipo, yo diría que se van a producir estallidos sociales revolucionarios bastante generalizados.

REGINO DÍAZ. ¿No de la derecha?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. No pienso, estoy convencido de que el peligro para los procesos de apertura democrática no serán precisamente golpes militares de derecha, y le voy a explicar por qué. Ya eso ocurrió, fue el último recurso empleado para enfrentar anteriores crisis que eran solo un pálido reflejo de la situación actual. Ese fue el recurso empleado, primero en Brasil, desde hace más de 20 años, después en Chile, luego en Uruguay, más tarde en Argentina, regímenes militares de mano dura, decenas de miles de desaparecidos; porque si usted cuenta los desaparecidos en uno u otros varios lugares, y jamás se habían utilizado en ninguna parte tan horribles métodos represivos, son decenas de miles, así como decenas de miles de personas asesinadas, torturadas y desterradas.

REGINO DÍAZ. ¿Y si el pueblo vota por la derecha?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. El pueblo en varios de esos países está saliendo ahora de un verdadero infierno. Su preocupación principal es salir de ese infierno, incluso muchas veces se decide por fórmulas que hagan más

probable, más viable y más rápida la salida del infierno. No hay que engañarse sobre la evolución de los acontecimientos.

Las recetas de los golpes militares represivos fascistas ya fueron usadas, y los propios militares están abandonando la administración de esos países, porque se han vuelto para ellos inmanejables. Solo se sostiene Pinochet cada vez más aislado interna y externamente, una especie de Somoza en el Cono Sur, inyectando vapor en la caldera y convirtiendo a aquel país en un polvorín que puede estallar, si se prolonga demasiado, en forma más terrible que en cualquier otra parte.

Yo te pregunto: ¿no crees tú que en situaciones normales, en un país como Bolivia, con la décima parte de los problemas que han ocurrido en las últimas semanas, habrían surgido ya pretextos para 10 golpes de Estado militares?

REGINO DÍAZ. Pero, Comandante, podía venir la votación por la derecha, votación democrática por la derecha protestando sin saber el motivo en contra de gobiernos progresistas.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bien, yo sé lo que tú estás pensando.

En toda situación de crisis, como norma, el partido que ocupa el gobierno tiende a sufrir un rápido desgaste y la ciudadanía se inclina hacia los partidos de oposición; donde hay un gobierno —vamos si quieres a usar los clásicos

parámetros— de derecha o de izquierda, conservador o liberal, aunque estas palabras ya no señalan grandes diferencias, en sociedades estabilizadas, la ciudadanía se inclina hacia el partido de oposición, porque tiende a culpar al que está en el gobierno de los problemas graves, de las dificultades que están atravesando, es una norma, eso se observa en Europa, pero aquellas sociedades son más estables.

Salvo excepciones, de continuar agravándose la actual situación económica y social en América Latina, no creo en absoluto que el desarrollo futuro de los acontecimientos vaya a transcurrir a través de idílicos procesos políticos, constitucionales y electorales. En unos países va a ocurrir, no todos los países tienen exactamente la misma situación. No es igualmente grave la situación en Venezuela que en Bolivia, en Ecuador que en Bolivia, esto no puede ser un principio del cual tú puedes deducir: va a ocurrir esto, en todos los países, no; pero sin duda puede decirse que esta crisis está afectando ya a todos los gobiernos, en mayor o menor grado. De esta realidad creo que no podría excluirse ninguno.

Pero cómo observo la situación en general, sobre todo en América del Sur. No te hablo de Centroamérica, hace rato ya que estos problemas provocaron estallidos en Centroamérica. Desde mi punto de vista, si no hay una solución a la crisis económica, y en primer lugar una

solución a la deuda, van a estallar en Suramérica, es mi convicción más profunda, y que las viejas recetas para impedir estos estallidos ya han sido aplicadas, que los instrumentos utilizados históricamente dieron ya todo lo que podían dar, que la actual crisis es más grave, más profunda y más generalizada que nunca antes, que los militares están en retirada de la administración del Estado, que los países se han vuelto para ellos inmanejables, dejando a los civiles una herencia nefasta. A los civiles corresponde ahora la responsabilidad de encontrar soluciones.

Nosotros no estamos, ni mucho menos, haciendo planteamientos incendiarios, subversivos, no es nuestra intención, sino con la mayor serenidad estamos simplemente analizando lo que está ocurriendo y lo que va a ocurrir.

Si me pregunta, ya lo hizo un periodista: ¿Usted como revolucionario no se alegraría precisamente de eso? Le voy a decir lo que pienso: hay una cosa más importante en este momento que los propios cambios sociales, es la independencia de nuestros países. Esta situación ha llevado a las naciones del Tercer Mundo a tal grado de dependencia, a tal grado de explotación, de extorsión, de abuso, que la independencia y la lucha por el nuevo orden económico mundial se ha convertido para los países de América Latina y los demás países subdesarrollados en la cuestión fundamental. Los cambios

sociales solos no resuelven. Los cambios sociales pueden entrañar más justicia, pueden hacer más acelerado el desarrollo, más humano y más equitativo el esfuerzo y el sacrificio de todos; nosotros los hemos hecho y estamos satisfechos de haberlos hecho, pero los avances considerables alcanzados por nuestro país en el desarrollo económico y social no obedecen solo a los cambios sociales, obedecen también a que nosotros dentro de nuestra esfera hemos logrado —de cierta forma— un nuevo orden económico internacional en nuestras relaciones con los países socialistas. El 85% de nuestras relaciones comerciales se desarrolla con los países de la comunidad socialista, y si bien no con todos en los mismos términos exactamente, pues hay entre ellos diferencias en niveles de desarrollo y recursos disponibles, nuestras relaciones se basan en principios de cooperación y comercio verdaderamente justos.

Digamos, nosotros la trágica ley del intercambio desigual que ha regido históricamente las relaciones entre el Tercer Mundo y las potencias capitalistas desarrolladas, la hemos resuelto en nuestras relaciones económicas con la URSS y los países socialistas más desarrollados. Tenemos precios justos por nuestros productos de exportación, precios satisfactorios que están protegidos, por medio de acuerdos, contra el deterioro de los términos de intercambio; es decir, ese fenómeno en virtud del

cual los fondos exportables del Tercer Mundo, salvo momentos coyunturales, tienen cada vez menos poder adquisitivo, y los productos que importamos son cada vez más caros.

Nosotros no somos afectados por medidas proteccionistas de los países socialistas. Nosotros no sufrimos dumping ni competencia desleal originada en países socialistas. Nuestros problemas financieros, derivados de las necesidades de crédito para el desarrollo, han sido resueltos sin dilaciones ni dificultades. Nosotros hemos logrado posposiciones de la deuda por 10 años, 15 años y hasta 20 años, sin intereses. Es decir, si se aplicara por los países capitalistas industrializados las formas de intercambio, las relaciones económicas y financieras que nosotros tenemos con la comunidad socialista, los problemas señalados se resolverían y el desarrollo de los países del Tercer Mundo estaría garantizado.

Eso, a mi juicio, tiene una importancia enorme, porque nosotros, repito, hemos resuelto nuestros problemas, mas no solo con los cambios sociales, sino porque hemos establecido una cierta forma de nuevo orden económico internacional con la comunidad socialista, como país socialista del Tercer Mundo, como país socialista en desarrollo. Sin esas bases nuestros grandes éxitos económicos y sociales, nuestras extraordinarias victorias en el campo de la salud pública, de la educación, de la cultura física y el deporte, en la erradicación del desempleo y la desnutrición, en la elevación del nivel de vida cultural y material de nuestro pueblo, no habrían sido posibles. Tampoco podríamos brindar hoy la colaboración técnica que prestamos a decenas de países del Tercer Mundo. Para ello se requieren recursos, grandes inversiones y créditos, tecnologías y no poca colaboración internacional durante mucho tiempo. Muchos países muy pobres y con escasos recursos no podrían lograr estos avances si no se alcanza el nuevo orden económico mundial y sin una gran cooperación internacional.

Los cambios sociales pueden traer mejor distribución de la riqueza social, mayor justicia, mayor preocupación por las clases más humildes, más necesitadas del país, pero solo el cambio social no resolvería, y por lo tanto nosotros consideramos una premisa fundamental de la independencia de los países del Tercer Mundo, de la soberanía de los países del Tercer Mundo, de su desarrollo, incluso de su derecho a realizar cambios sociales, el que desaparezca el inicuo sistema de explotación de que son víctimas los países del Tercer Mundo. Es decir, nosotros consideramos más esencial en lo inmediato la lucha por el nuevo orden económico mundial, ese nuevo orden económico mundial del cual se habló y se acordó solemnemente en las Naciones Unidas hace 10 años, precisamente, gra-

cias en gran parte a las iniciativas, el apoyo y la activa participación de México.

El propio Marx concibió siempre el desarrollo de la economía como una premisa del socialismo. La vida obligó a varios países a emprender la vía socialista del desarrollo, nosotros entre ellos; cada pueblo debe decidir por sí mismo lo que prefiera hacer. Pero estoy absolutamente convencido de que para todos los pueblos del Tercer Mundo constituidos por una gran variedad de sistemas y formas de gobierno, diferentes grados de desarrollo de las fuerzas productivas y las más diversas formas de creencias políticas y religiosas, la tarea del momento, la prioridad vital, fundamental, de todos sin excepción y en la que todos pueden unirse y luchar en común es el desarrollo.

Tenemos que ir al fondo de los problemas que han creado el subdesarrollo, que afectan el desarrollo de nuestros países y que abren una brecha cada vez mayor entre los países industrializados y los países del Tercer Mundo. Se habló muchas veces de que esa brecha tenía que reducirse y debía reducirse, pero no se reduce, se amplía y se amplía cada vez más, y en estos momentos se amplía más que nunca.

Hay ya países industriales que alcanzan producciones equivalentes a 15 000 dólares por habitante, compárenlas con la de África, con producciones per cápita reducidas a algunos cientos de dólares, y con la de los países de

América Latina. Si en un tiempo fue 10 a 1 la diferencia, hace equis tiempo, hoy es de 15, de 20, de 30 y, en algunos casos, de 40 y 50 a 1. Es decir, la brecha entre el mundo industrializado y el mundo subdesarrollado se amplía.

La brecha del ingreso per cápita también se amplía, no avanzamos, más bien retrocedemos, lejos de desarrollarnos nos subdesarrollamos; hemos estado viviendo un proceso de subdesarrollo, no un proceso de desarrollo, porque cuando usted se diferencia cada vez más y se aleja cada vez más de los países industrializados, realmente se está subdesarrollando, aunque un índice matemático le pueda decir que creció en un 2%, o creció un 3%, más aún crece la brecha y más pobre es este mundo en comparación con el mundo desarrollado, con el agravante de que si el crecimiento demográfico de los países industrializados es del 0,6% o es del 0,7 o del 0,8; el crecimiento de la población de los países del Tercer Mundo está en el orden del 2 al 3%, y es lo que conduce a que en los próximos 15 años el 80% de la población mundial viva en el Tercer Mundo. Por eso digo que tiene una importancia extraordinaria, en lo que se refiere a todo este conjunto de países, la cuestión relacionada con un nuevo sistema de relaciones económicas internacionales que hagan verdaderamente posible el desarrollo.

Se puede comprender entonces por qué pienso que si no se logra ese nuevo orden econó-

mico mundial, los terribles problemas de nuestros países no podrían resolverse simplemente con cambios sociales. Los cambios sociales, repito, incluso en un país pobre pueden traer mejor distribución y resolver importantes problemas, entre ellos dignificar la vida humana cuando se pone fin a horribles injusticias y desigualdades sociales que pueden tener lugar lo mismo en países muy ricos que muy pobres, pero considero la cuestión, la premisa de luchar por el nuevo orden económico mundial lo más importante en este momento para los países de América Latina y del Tercer Mundo, porque es lo que puede llegar a traducirse en la creación de condiciones para una independencia real, una soberanía real, e incluso el derecho, y no solo el derecho, la posibilidad objetiva de realizar cambios sociales.

Hay una cuestión esencial: la simple cancelación de la deuda externa de América Latina no resuelve nuestros problemas, ofrecería solamente un respiro de algunos años.

Hay varios países en América Latina que si usted mañana les cancela la deuda, prácticamente no han resuelto nada. Se han agravado de tal forma los problemas en algunos países, y pongo por ejemplo a Bolivia, que la cancelación de la deuda no tendría apenas repercusión alguna; digamos, pueden contar con 200 millones más, 250 millones, 270, que fue el balance comercial favorable del pasado año, pero son

tan graves los problemas acumulados en el país, que con 270 millones no tienen siquiera lo que puede llamarse un respiro. Me han informado de instalaciones donde el costo de producción de la libra de estaño alcanza 16 dólares, y su actual precio en el mercado mundial es de 5.

Ahora bien, considero que hay países que si se resuelve el problema de la deuda, tienen un incuestionable respiro: Argentina tendría un respiro, Uruguay, Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y, vaya, puedo citar a México. México no es de los países que tengan la situación más difícil, pero México también tendría un respiro sin discusión.

Ahora, debemos estar conscientes de que no habría solución definitiva para los problemas mientras siga operando la ley fatídica del continuo deterioro de la relación de intercambio, mientras persista la política proteccionista de las potencias capitalistas industrializadas, mientras continúe la práctica del dumping con productos subsidiados que arrebatan mercados y deprimen los precios de exportaciones de los cuales viven muchos países del Tercer Mundo; mientras puedan imponerse políticas monetarias, en virtud de las cuales se pague el interés que determine una gran potencia industrial; mientras nos presten una moneda que tiene un valor y nos la cobren con un valor superior, mientras nos sustraigan los capitales que necesitamos para el desarrollo, mientras nos im-

pongan métodos y recetas como los de la Escuela de Chicago.

Ayer mismo los países andinos acaban de expresar en una nota al Gobierno de Estados Unidos su profunda preocupación y su alarma por las drásticas reducciones que se están imponiendo a las cuotas de importación de azúcar en Estados Unidos. Ese país que en 1981 importaba todavía 5 millones de toneladas de azúcar, las había reducido a 2,7 en 1984, y sus importaciones no rebasarán en un futuro próximo la cifra de 1,7. Los países mencionados calificaron la situación de dramática. Estas medidas proteccionistas de Estados Unidos reducirán los ingresos de América Latina en cientos de millones de dólares. Por supuesto, también originarán excedentes que deprimirán aún más los precios mundiales.

Hace algo más de 20 años, Cuba tenía una cuota en ese mercado de más de 3 millones de toneladas. Un día le fue arrebatada y redistribuida entre otros países de este hemisferio. El pretexto fue entonces la Revolución Cubana. Había que aplastarla sin piedad. Pero ahora precisamente, cuando la deuda se eleva a 360 000 millones, ¿qué causa esgrimirá Estados Unidos para liquidar la cuota azucarera de los países latinoamericanos?

Es decir, si no superamos estos problemas, obtenemos solo un respiro, unos cuantos países obtendrían un respiro, pero no se resuelven

las causas más profundas de nuestras dificultades. En mi opinión, este es precisamente el momento de librar esa lucha. Se ha creado una situación de crisis tan grave, que obliga a los países del Tercer Mundo a pensar, a unirse y buscar soluciones, independientemente de militancia y de ideologías políticas, como elemental cuestión de supervivencia.

Pienso que los países de América Latina tienen necesidad de librar esa lucha y están, afortunadamente, en las mejores condiciones para librarla; pero la lucha que se libre por la solución de la deuda, va a beneficiar a todos los países del Tercer Mundo, no solo a los países de América Latina, sino también a todos los países en desarrollo de Asia y de África. Nosotros consideramos que la deuda debe ser cancelada. Se puede demostrar matemáticamente que es impagable.

El problema no consiste ya en el monto de la deuda, sino en los interses que se están pagando por ella.

Parto de cuatro hipótesis y en cada una de ellas el supuesto de que la deuda no crezca.

Primera hipótesis: que se concediese 10 años de gracia para pagar el capital, que en ese período se continúen pagando los intereses como hasta ahora y después se concedan 10 años para amortizarla con un interés no mayor del 10%. Bien: América Latina debería pagar 400 000 millones de dólares en los próximos 10 años, y

otros 558 000 millones en los 10 años subsiguientes. En 20 años América Latina habría transferido a los acreedores 958 000 millones de dólares, casi un trillón norteamericano o un billón español. Es decir, casi un millón de millones de dólares saldrían de estos países, sin tomar para nada en cuenta los enormes problemas sociales acumulados, los enormes problemas económicos y el desarrollo por realizar; en 20 años tendrían que extraer de sus modestas economías casi un millón de millones de dólares para enviarlos a los países capitalistas industrializados. ¿Es posible, es concebible? Esto, repito, en el supuesto de que la deuda no crezca absolutamente nada y los intereses no rebasen el 10% en el período de amortización. ¿Es concebible, sobre todo si se toman en cuenta los demás problemas señalados: intercambio desigual, proteccionismo, dumping, etcétera? No es concebible.

Segunda hipótesis: que se aplicase la fórmula de pagar como máximo, cada año, un 20% del valor de las exportaciones y los intereses no rebasen el 10% anual. Las exportaciones del conjunto de América Latina se aproximan ya, aunque todavía no han alcanzado los 100 000 millones. Vamos a suponer, incluso, que aunque las exportaciones rebasen esa cifra no se pagase más de 20 000 millones cada año. En ese caso habríamos pagado 400 000 millones de dólares en 20 años y al final tendríamos una deu-

da de 1 161 850 millones de dólares; es decir, habríamos pagado 400 000 millones y nuestra deuda sería el triple de lo que es hoy.

Tercera hipótesis: que se concediesen 10 años de gracia, incluido los intereses, un período ulterior de 10 años para amortizar y que los intereses no rebasen en ningún año el 10%. Eso indiscutiblemente significaría un alivio de 10 años. Habría que pagar en 20 años 1 447 310 millones.

Cuarta hipótesis: que se redujesen los intereses al 6%, se concediesen 10 años de gracia incluidos los intereses y un período ulterior de 10 años para pagar. Esta sería, sin duda, de las cuatro, la fórmula más benigna. De todas formas habría que pagar en 20 años 857 471 millones de dólares.

He puesto cuatro hipótesis, en todas ellas he supuesto que la deuda no creciera, que los intereses nunca rebasarían el 10% y en todas ellas se demuestra que la deuda y sus intereses son impagables.

Si usted parte de las realidades, de todos los problemas señalados con anterioridad, es sencillamente imposible pagar la deuda, ni puede llevarse a cabo en la práctica ni lo resisten nuestros países, ni resolvería jamás el problema del desarrollo. Constituyen un imposible económico y un imposible político. Constituiría también un imposible moral. Sería injustificable exigir a los pueblos el inmenso sacrificio e, incluso,

la sangre que habría que derramar para pagar esta inmensa suma de dinero que en una gran parte se fugó del país, se malgastó o se malversó. Esta deuda cobró ya en República Dominicana su primera cuota de sangre en las vidas de decenas de humildes personas del pueblo. Intentar resarcirla en las actuales circunstancias políticas, económicas y sociales de América Latina, costaría ríos de sangre a nuestras sufridas y empobrecidas naciones y no se lograría jamás. Nuestros pueblos no tienen la culpa del subdesarrollo ni de la deuda. Nuestros países no tienen la culpa de haber sido colonias, neocolonias, repúblicas bananeras, cafetaleras, mineras o petroleras, destinadas a producir materias primas, productos exóticos, combustibles a bajo costo, y mano de obra barata.

Historiadores y especialistas en economía afirman que de las fabulosas sumas de oro y plata, salidas de las entrañas de nuestras naciones y que fueron amasadas durante siglos con sangre y sudor de nuestros pueblos, salió el financiamiento para el desarrollo del mundo industrializado que hoy es acreedor exigente de nuestra deuda. Lo que se arrancó a nuestros pueblos solo en los últimos decenios, por el intercambio desigual, los altos intereses, el proteccionismo, el dumping, las manipulaciones monetarias y las fugas de divisas, es mucho más que el monto total de esa deuda. El monto

de las riquezas y el bienestar de que se nos ha privado por habernos impuesto la dependencia económica y el subdesarrollo, no puede siquiera intentar medirse. Nuestros pueblos son más bien acreedores, no solo morales, sino también materiales, del mundo del occidente industrializado y rico. La RFA ha estado pagando indemnizaciones pecuniarias a Israel por los genocidios cometidos por los nazis contra los hebreos. ¿Quién paga los genocidios cometidos no solo contra la vida, sino también contra las riquezas de nuestros pueblos a lo largo de siglos?

Por todos estos cálculos matemáticos y todas estas reflexiones económicas, políticas, históricas y morales, es que llegué a la conclusión de que la deuda de América Latina es impagable y debe cancelarse. Se ha dicho que si la deuda no puede pagarse se desestabilizaría y se hundiría el sistema financiero internacional. No es en absoluto imprescindible que esto ocurra. Nosotros planteamos que los países industrializados acreedores pueden y deben hacerse cargo de la deuda ante sus propios bancos.

Como norma, la deuda pública de los países industrializados crece, es ley demostrada por la historia que tiende a incrementarse; lo que hacen los estados industrializados es simplemente responder por los intereses de esa creciente deuda pública.

La deuda pública de Estados Unidos en 205 años alcanzó la cifra de un trillón de dólares

—cuando hablo de trillón me refiero al trillón norteamericano, que es el equivalente al billón español, es decir, un millón de millones de dólares—. Pues bien, en 1981 la deuda pública de Estados Unidos alcanzó esa cifra; entre 1981 y 1984, es decir, en solo tres años aumentó en 650 000 millones más y se supone que en 1986 alcance o rebase el segundo trillón. Esto, sin embargo, apenas se menciona en Estados Unidos; no es algo que al parecer preocupe gran cosa. Por el contrario, se hace énfasis en que la economía crece y, efectivamente, se informa que en 1984 se incrementó en 6,8%. Es decir, si nos atenemos a la propia concepción y teoría económica oficial, el crecimiento de la deuda pública no ha arruinado la economía ni ha impedido el crecimiento, tampoco ha impedido el optimismo con que algunos economistas norteamericanos hablan de futuros desarrollos e incrementos de su economía. Si el Estado norteamericano, al igual que otras potencias industrializadas, se hiciera cargo ante sus bancos privados de la deuda de los países latinoamericanos y de los demás países del Tercer Mundo, esto implicaría un incremento adicional de su deuda pública.

¿Pero de dónde podrían salir los recursos para responder a los intereses derivados de los incrementos de esa deuda sin afectar en lo más mínimo la economía del país? Es bien sencillo: de los gastos militares, y no de todos los gastos

militares, sino de un pequeño por ciento de los gastos militares, el 10% de esos gastos, y si los intereses continuaran tan elevados, con un máximo del 12%.

Con ese modesto porcentaje de los gastos militares, todas las potencias industrializadas pueden responder ante sus propios bancos de la deuda externa de América Latina y del resto de los países del Tercer Mundo; aun así, los gastos militares continuarían siendo fabulosamente altos y preocupantes.

Como se sabe, en estos momentos se está invirtiendo cada año, en gastos militares en todo el mundo, un millón de millones de dólares, es decir, un trillón norteamericano, un billón español. Y si no se logra el cese de la carrera armamentista, que la conciencia universal considera algo absurdo e inaceptable, en un mundo con más de 100 países subdesarrollados y miles de millones de personas sufriendo necesidades alimenticias, sanitarias, habitacionales y educacionales, tales gastos continuarían aumentando hasta desatar una catástrofe nuclear, riesgo aún más preocupante que la catástrofe económica que ya está sufriendo una gran parte de la humanidad. De ocurrir aquella, hablar de esta carecería de sentido.

Sería verdaderamente sensato y sabio que el inicio de una reducción de los gastos militares, se asociara al principio de una solución de los problemas económicos internacionales. Todos

los economistas han planteado que con una parte de los gastos militares, podrían resolverse los problemas del subdesarrollo y la pobreza que azotan al mundo.

Este problema de los crecientes gastos militares y los peligros que entrañan para la humanidad, fueron el centro de la reciente reunión en Nueva Delhi, donde participaron figuras de tanto prestigio y autoridad internacional, como Rajiv Gandhi, Julius Nyerere, Raúl Alfonsín, Miguel de la Madrid, Andreas Papandreu y Olof Palme.

Estados Unidos, utilizando el mecanismo de los vales de tesorería con vencimiento a 10 años, y bonos de tesorería, con vencimiento hasta 30 años, podría responder ante sus bancos acreedores, por el monto de sus créditos ante los países de América Latina e incluso del Tercer Mundo. Esto no afectaría, en lo más mínimo, el actual aporte al presupuesto de los ciudadanos norteamericanos. Los bancos recuperarían el capital invertido, las empresas exportadoras de Estados Unidos incrementarían sus exportaciones, los inversionistas norteamericanos en el exterior incrementarían sus utilidades.

Lo que es todavía mucho más importante: tal solución incrementaría el empleo en todos los países industrializados; sus industrias utilizarían un porcentaje mayor de sus capacidades y el comercio internacional se intensificaría.

Debe tenerse presente que el problema fundamental de los países industrializados en estos momentos, no es la deuda pública interna ni la deuda externa, sino el azote del desempleo, que crece constantemente en la mayor parte de los países occidentales, alcanzando la cifra de 3 millones en Inglaterra, a pesar de sus nuevos recursos petrolíferos; 2,6 millones en la RFA, récord de posguerra; 3 millones en Francia; 2,8 millones en España, y así sucesivamente.

La solución del problema de la deuda externa de los países subdesarrollados, podría ser un paso importante para salir de la prolongada crisis económica internacional, que está muy lejos de haber sido resuelta, a pesar de los pronósticos optimistas que algunos quieren presentar.

La economía de la Comunidad Económica Europea creció en 1984 solo en un 2,4%, y no se esperan resultados mejores en el presente año. Lo que sí crece, constantemente, es el desempleo. Según datos muy recientes, la propia economía de Estados Unidos está confrontando dificultades con su crecimiento en el primer trimestre de este año.

La solución al problema de la deuda externa del Tercer Mundo, aunque constituiría, sin duda, un alivio para muchos países, estaría lejos de resolver los problemas del desarrollo. En pocos años, la situación sería igual o peor que ahora

si no se superan definitivamente el intercambio desigual, las medidas proteccionistas, el dumping, las políticas monetarias, basadas en el poderío económico de unos pocos países, los excesivos intereses de los préstamos y otros factores que integran el injusto sistema de relaciones económicas y de explotación impuesto a los países del Tercer Mundo; es decir, si no se establece verdaderamente un nuevo orden económico mundial.

REGINO DÍAZ. ¿Cómo habría que tratarlo? ¿Podría revertirse de alguna manera la presión que ejercen en los países, los bancos acreedores y exigirles a estos tomar una serie de medidas para evitar su propia crisis financiera?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Los países de América Latina, por su importancia política, por su peso político en el mundo, su enorme deuda, su terrible crisis económica y social y los riesgos de una explosión social de imprevisibles consecuencias, por su profunda comunidad de intereses y sus posibilidades de acción unida, a mi juicio, están en mejores condiciones que cualquier otra región del mundo para abordar seriamente este problema; muchos de sus dirigentes han planteado ya, en términos claros y precisos, las premisas relacionadas con la deuda externa, que sería el primer paso de esta lucha.

Sin embargo, es inconcebible a estas alturas, que lo primero que se proclame y se prometa solemnemente, sea que los países de este hemisferio afectados por esta situación no formarán un club de deudores, cuando precisamente los países acreedores están estrechamente unidos en el Fondo Monetario Internacional y en el Club de París. Un club, un comité, un grupo, o como quiera llamársele, resulta indispensable; los países, actuando aisladamente, no podrán alcanzar ninguna solución verdadera a sus problemas, sino meras fórmulas paliativas que apenas mitigan las dificultades: un breve período de gracia para el pago del capital, una pequeña reducción en el porcentaje del interés adicional a pagar por encima de la tasa Libor.

Como te dije antes, el problema ya no consiste en el pago del capital. Se pueden conceder cuatro años de gracia, seis, ocho y hasta diez, y un período similar ulterior para pagar el total de la deuda, incluso más si se quiere, el problema será cada vez peor. Las actuales renegociaciones no resuelven absolutamente nada. El problema está en los enormes intereses que hay que pagar cada año, religiosa y puntualmente, acompañados de medidas políticamente inaplicables, exageradas e irreales metas relacionadas con la inflación, reducción del déficit presupuestario, restricción a los gastos sociales en países llenos de necesidades

alimenticias, médicas, educacionales, de empleo, de viviendas, etcétera, y otros puntos exigidos por el Fondo Monetario Internacional, que se hacen imposibles cuando el país se ve obligado a erogaciones enormes simplemente para pagar los leoninos intereses de la deuda. La población no lo comprende ni lo puede comprender. No hay otro mensaje para ella que el del sacrificio estéril: le han hecho ya muchas promesas, desde hace mucho tiempo y ve que empeora cada día. No entiende ninguno de esos tecnicismos, no le dicen nada, no le ofrecen nada cuando se levanta cada día a buscar trabajo, o ve su salario disminuido cada mañana y los productos cada vez más caros. Recuerde aquello que dijo Lincoln: "No se puede engañar a todo el pueblo todo el tiempo".

El Grupo de Cartagena quedó limitado a 11 países.

Conocí por el Director de la CEPAL y hoy Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Enrique Iglesias, economista muy estimado en nuestro hemisferio, que goza de excelentes relaciones con numerosos jefes de Estado, el criterio prevaleciente por aquellos días de que no debía ampliarse el Grupo para evitar que la presencia de un número elevado de países dificultara los análisis y las negociaciones. El principio no era nada democrático, no se podría siquiera explicar con claridad por qué unos tienen el privilegio de estar y otros no. Parecería

más aplicable a un club de amigos que a la idea de cómo debe enfrentarse una situación grave y crucial que envuelve a todas las naciones latinoamericanas sin excepción. A mi juicio, en estos instantes tal criterio carece de sentido. Todos los países latinoamericanos debieran estar incluidos en ese grupo. Podrían admitirse, incluso, países como Guyana, Trinidad Tobago, Jamaica y otros de los de mayor peso y antigüedad, como naciones independientes del área del Caribe, que estén dispuestos y deseosos de cooperar con lealtad; sus deudas son también considerables. No hay que temer probables deslealtades. No creo que ningún gobierno latinoamericano que se respete un poco a sí mismo, sea capaz de traicionar en estas críticas circunstancias el sentimiento y el interés de la familia latinoamericana. En cualquier circunstancia los que disientan nunca dejarán de ser más que casos individuales o grupos aislados. Gustosamente Cuba estaría dispuesta a excluirse de tales actividades si fuera conveniente, si no se quiere disgustar a Estados Unidos, como es ya tradicional, aunque no considero buena táctica en esta situación los excesos de melindres y manifestaciones de cobardía ante el coloso del Norte, que debe ser persuadido, desde luego, de que coopere pero sin adoptar para lograrlo actitudes poco dignas y serias, que no suelen merecer nunca el respeto de los propios Estados Unidos.

No estamos planteando este problema con el ánimo de que se cuente también con nosotros o para reflejar un problema de Cuba. Somos afortunadamente hoy el único país de América Latina y el Caribe inmune a la crisis. Nuestra deuda en moneda convertible es mínima, apenas 300 dólares por habitante. No tenemos problemas de ningún tipo en nuestras relaciones financieras ni en nuestro comercio con la comunidad socialista, con la cual, afortunadamente, realizamos, como dije, el 85% de nuestro intercambio. Entre 1981 y 1984, nuestro producto social global creció 24,8%, y el producto por habitante un 22,6%; nuestros planes de desarrollo económico y social en los próximos 15 años están asegurados, lo que constituye un verdadero privilegio en una etapa como esta para cualquier país.

De no ser por los principios del nuevo orden económico que, como expliqué, hemos logrado con la comunidad socialista, a pesar de nuestras exportaciones azucareras anuales, de más de 7 millones y medio de toneladas a los precios actuales del azúcar en el llamado mercado mundial, y suponiendo que hubiera mercados para ese volumen de exportaciones, no alcanzaría siquiera para pagar el 25% de nuestras importaciones de combustible.

Si se quieren enfrentar los problemas de la deuda externa, los países de América Latina necesitan lograr un consenso para alcanzar ver-

daderamente los objetivos planteados por muchos de sus dirigentes de llevar a cabo un diálogo político con los países acreedores, pues, como se ha dicho con toda razón, el problema no es técnico, sino político, y al paso que van las cosas empieza a ser ya un problema revolucionario.

Quiero añadir algo sobre las fórmulas intermedias que a veces se han mencionado u otras parecidas que puedan surgir.

En los cálculos matemáticos que te mostré, se puede apreciar que la fórmula de pago solo con el 20% de las exportaciones cada año, y aun limitando esas cifras a 20 000 millones anuales, no resuelve. Sin considerar nuevos préstamos habría que entregar 400 000 millones de dólares en 20 años para deber al final, si los intereses fueran al 10%, 1 161 850 millones de dólares. Incluso, si se reduce el interés al 6% y se logra una moratoria de 10 años, que comprenda los intereses, la fórmula teórica por cierto más benigna, habría que pagar en los 10 años subsiguientes, 857 471 millones de dólares.

Las fórmulas intermedias como reducir el pago al 20% de las exportaciones anuales, o simplemente reducir el interés sin una moratoria que lo incluya, por un período no menor de 10 años, no se alcanzaría siquiera un respiro. Tales fórmulas intermedias no atraen, no aglutinan, no persuaden, no entusiasman, no movi-

lizan a nadie, sencillamente porque no resuelven en absoluto el problema.

Una cuestión de suma importancia sería qué hacer con esos recursos. En mi opinión, a partir de las medidas de austeridad establecidas ya por muchos gobiernos, el grueso de esos recursos habría que dedicarlos al desarrollo económico como base esencial y sólida para enfrentar el desempleo, el hambre y otras muchas calamidades sociales.

Por apremiantes que sean los problemas, no se puede pensar simplemente en repartir y consumir esos recursos y en elevar de inmediato los niveles de vida, pero un porcentaje de los mismos, un 20%, o cuando máximo un 30%, según las circunstancias, podría dedicarse a las necesidades más apremiantes de salud, educación y vivienda. Es considerable lo que puede hacerse destinando el 20% de 400 000 millones de dólares, como complemento de los actuales recursos empleados en esos fines.

Para todo esto se requeriría una gran conciencia y un gran consenso nacional a la altura del desafío que las circunstancias impondrían.

La solución de la deuda sería simplemente un primer paso. Hay que ir a las causas reales y profundas de esta deuda, de la crisis económica desatada, a los factores que la han originado. Resolver la deuda no sería más que el comienzo. Hay que exigir el cese del intercambio desigual, el cese de las políticas proteccionistas, de la práctica del dumping, de políticas monetarias injustas y abusivas, tasas excesivas de interés, sobrevaloración del dólar y otros diabólicos procedimientos que hacen imposible el desarrollo en nuestros países.

Hay que exigir precios justos para nuestros productos básicos de exportación, no podemos seguir suministrando café, cacao, banana, azúcar, carne, minerales y otras materias primas esenciales producidas a base de salarios de hambre que muchas veces no alcanzan ni siquiera los 80 dólares mensuales para adquirir mercancías, equipos, medicamentos y otros artículos industriales elaborados en las naciones industrializadas a base de grandes ganancias empresariales y con salarios de más de 1 000 dólares, es decir, 12 ó 15 y a veces 20 veces superiores a los que reciben los trabajadores y técnicos de los países de América Latina. Nuestros desempleados no suelen estar amparados por ningún tipo de subsidio y una gran parte de la población no recibe siquiera servicios médicos y educacionales.

Paradójicamente, esta crisis se convierte en la primera verdadera oportunidad de los países de América Latina y del Tercer Mundo de recibir la debida consideración a sus demandas. Nos hemos pasado decenas de años en las Naciones Unidas, en el Movimiento de los No Alineados y en todos los organismos internacionales, reclamando un orden económico más

justo, solicitando mejores precios para nuestros productos, préstamos y recursos para el desarrollo. No está lejana la fecha en que en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, después de la VI Cumbre, planteamos la necesidad de 300 000 millones de dólares como ayuda al desarrollo del Tercer Mundo en este decenio. Ahora no se trata de que nos pongamos de rodillas a implorar que nos suministren fondos, o que se dedique al desarrollo el modesto 0,7% del producto bruto de los países industrializados, compromiso adquirido solo por unos pocos estados. Ahora cuando nos exigen que solo los países de América Latina y el Caribe entreguemos 400 000 millones de dólares en 10 años, la decisión precisamente ha pasado a nuestras manos. Estamos en condiciones de poder declarar que, sencillamente, no aceptamos ese despojo, que no entregaremos esos 400 000 millones de dólares. Ni siquiera podrían amenazarnos con suspender los préstamos. Esos 400 000 millones de dólares que nos exigen extraer del sudor y el sacrificio de los pueblos latinoamericanos, bien utilizados, podrían financiar el desarrollo de América Latina en los próximos 10 años. Cada país puede prestarse a sí mismo lo que está pagando de intereses.

Si los países industrializados son racionales, no solo se beneficiarían con el incremento de nuestras exportaciones, sino que, incluso, sus

propios bancos mediante una fórmula, como la planteada, que les garantice la disponibilidad de sus créditos, podrían realizar nuevos préstamos, que es, al fin y al cabo, su función en las finanzas y el comercio internacionales. Si realmente se logra el nuevo orden económico mundial, se pueden recibir y pagar sobre bases sólidas nuevos préstamos.

Desde que los países de la OPEP lograron elevar los precios del petróleo de aproximadamente 2,5 dólares a 30 dólares el barril, los países industrializados, Europa, Estados Unidos, Japón y otros, en solo 11 años, desembolsaron por estos precios adicionales del petróleo cifras que superan un millón de millones de dólares, mucho más que toda la deuda externa acumulada del Tercer Mundo, sin que ello arruinara sus economías, ni afectara siquiera sus cuantiosos gastos militares. El 90% de ese dinero fue a parar a los bancos de los propios países desde donde había partido. Recogieron, además, el dinero gastado en importaciones de petróleo por los países del Tercer Mundo que no lo producían. Los precios de sus exportaciones se multiplicaron. Numerosas empresas occidentales hicieron fabulosos negocios en vista del nuevo poder adquisitivo de sus clientes petroleros, entre ellas las fabricantes de armas. Muchas innovaciones tecnológicas fueron realizadas y muchas medidas adoptadas para ahorrar combustible. Nuevas y viejas fuentes de

energía fueron utilizadas. Disminuyó considerablemente el despilfarro. Solo los países en desarrollo no petroleros sufrieron la catástrofe en todos los sentidos, y un nuevo intercambio desigual había surgido para ellos.

Cancelar la deuda externa del Tercer Mundo es mucho más justo y beneficioso económicamente para todos los países, mucho más vital y mucho menos costoso que las reivindicaciones alcanzadas en su día por los exportadores de petróleo, que en lo que a la mayoría de los países del Tercer Mundo se refiere, solo tendrán plena justificación y equilibrio cuando los renglones de sus exportaciones básicas reciban el mismo tratamiento.

El nuevo orden económico mundial debe significar relaciones de intercambio justas para todos los países del Tercer Mundo, y eso sí habrá de implicar para las potencias industrializadas y ricas el sacrificio de despilfarrar un poco menos de recursos en armas. No hay derecho a pagar el cacao, el té, el café, las semillas de marañón, el maní, el coco, las fibras, que se recogen hoja a hoja y grano a grano, los minerales y otras materias primas, a precios de hambre, para fabricar portaaviones, acorazados, cohetes estratégicos, submarinos nucleares y sufragar, además, la guerra de las galaxias. Es en la guerra contra el hambre y aquí en la tierra donde deben invertirse esos recursos.

Si los países de América Latina y el Tercer Mundo adoptan una actitud firme y unida, tienen por primera vez una oportunidad real de alcanzar estos objetivos, empezando por la cuestión de la deuda externa. Si una falta total de comprensión los obligase a tomar decisiones unilaterales con relación a la deuda, no pueden amenazarnos con suspender el comercio, ya que no podrían subsistir sin el intercambio comercial con el Tercer Mundo, no pueden prescindir de nuestros combustibles y materias primas, no serían siquiera felices sin nuestro café, nuestro té, nuestro cacao, nuestros camarones, nuestras langostas y otras delicias de nuestro trópico.

Bloquear económicamente al Tercer Mundo, o intervenirnos por cuestiones de deuda, como hicieron en las primeras décadas de este siglo en Haití, República Dominicana y otros países; repartirse de nuevo el mundo para asegurar el suministro de materias primas y los mercados, como ocurría en otras épocas, hoy es absolutamente imposible.

Los nuevos dirigentes latinoamericanos tienen sobre sus hombros una inmensa responsabilidad. Reitero mi convicción de que si no hay soluciones a la deuda, si se tratara de saldarla a toda costa, si las nefastas fórmulas del Fondo Monetario Internacional son llevadas adelante, se van a producir grandes conmociones sociales.

No veo riesgos de regreso a la ola de golpes militares de derecha, represivos y fascistas, que solo por excepción podrían producirse en algunos países aisladamente; más bien vislumbro como posible que en caso de grandes conmociones sociales en algunos países, de las propias esferas militares, surjan líderes con espíritu patriótico y un sentido realista de la situación, dispuestos a promover los cambios sociales junto al pueblo.

En circunstancias mucho menos críticas, figuras surgidas de las filas militares, como Omar Torrijos en Panamá y Velasco Alvarado en Perú, enarbolaron las banderas de las reivindicaciones nacionales y las reformas sociales.

La lucha por una demanda tan racional como la solución del problema de la deuda externa y relaciones económicas justas entre los países del Tercer Mundo y el mundo industrializado, es tan esencial para la supervivencia y el porvenir de los pueblos de América Latina, que contaría, sin duda, con el apoyo de todas las capas sociales y generaría una gran unidad interna en todos los países; así como también, con toda seguridad, una gran unidad de todos los países latinoamericanos, y contaría, sin la menor vacilación, con el apoyo entusiasta y decidido de todos los países en desarrollo de Asia y África.

No albergo la menor duda de que, incluso, numerosos países industrializados apoyarán estos reclamos. Tampoco tengo dudas de que lo ideal y lo más constructivo, es que estos problemas sean resueltos mediante el diálogo político y las negociaciones. Sería la forma de llevar adelante, ordenadamente, soluciones esenciales. De no ser así, no hay dudas de que un grupo de países, arrastrados por situaciones desesperadas, se verán obligados a adoptar medidas unilaterales. No es deseable que eso ocurra pero, si ocurre, tampoco tengo la menor duda de que a ese grupo se sumarán todos los demás, en América Latina y en el resto del Tercer Mundo.

REGINO DÍAZ. Sobre Contadora, Comandante. ¿Llevará esta organización la paz a Centroamérica?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Yo pienso que es la única esperanza de paz en Centroamérica. Creo que es posible alcanzarla, es posible que lo logre.

REGINO DÍAZ. ¿Cuba podría ser invitada a participar en Contadora?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, de todas formas nosotros hemos expresado nuestro apoyo a Contadora y hemos tratado de colaborar, y trataremos de colaborar al máximo con sus esfuerzos. Eso tuve oportunidad de

expresárselo a los cancilleres de México, Colombia y Panamá, cuando me reuní con ellos en Managua, a raíz de la toma de posesión de Daniel Ortega, y se lo ratifiqué, de manera especial, al canciller Sepúlveda en su visita a Cuba.

REGINO DÍAZ. ¿Desearía Cuba participar?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. No estaría bien que planteáramos las cosas de esa forma, porque pudiera pensarse que tenemos algún interés en figurar, en ser actores de las soluciones. Lo que puedo decir es que estamos dispuestos a cooperar y a hacerlo de la forma que estime más pertinente el Grupo de Contadora.

REGINO DÍAZ. ¿A qué se deben todas las trabas presentadas a Contadora por Honduras, El Salvador y Costa Rica?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Eso es bien sencillo.

En realidad, Estados Unidos habló mucho de que apoyaba a Contadora y que estaba a favor de Contadora. Cuando realmente se elabora por parte del Grupo de Contadora un acta, resultado de meses de trabajo, un acta cuidadosa, bien equilibrada, y que fue aceptada por Nicaragua, a pesar de que le imponía limitaciones serias y compromisos serios, fue, sin embargo, rechazada por Estados Unidos.

Para decir lo que pienso, considero que Estados Unidos no tiene interés en buscar una solución negociada en Centroamérica, y no lo tendrá mientras albergue la esperanza de liquidar a la Revolución Sandinista desde dentro, por la acción combinada de las bandas mercenarias y las dificultades económicas de Nicaragua; y mientras albergue la esperanza de exterminar hasta el último revolucionario en El Salvador, para arrancar de raíz todo espíritu de rebeldía y de patriotismo en El Salvador, ellos creen que pueden lograrlo.

En mis conversaciones con los norteamericanos, también les he hablado mucho de este problema, y les he explicado detalladamente por qué no van a liquidar a la Revolución Sandinista desde dentro y por qué no van a aplastar la heroica resistencia de los revolucionarios salvadoreños, que llevan ya cinco años en esa lucha, que han demostrado una gran capacidad de adaptación a todas las tácticas y a los abundantes y sofisticados recursos técnicos que ha suministrado Estados Unidos al ejército de El Salvador, y que su capacidad de resistencia es tal, que podrían mantener la lucha indefinidamente, aun sin recibir ningún tipo de suministro externo.

REGINO DÍAZ. ¿Quiere decir que estos tres gobiernos reciben órdenes de Estados Unidos?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. ¿Usted se refiere a El Salvador?

REGINO DÍAZ. El Salvador, Costa Rica y Honduras.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Mire, la situación no es exacta en cada uno de ellos, salvo el Ejército de El Salvador y el Gobierno de El Salvador, que están realmente en manos de Estados Unidos. En la situación que allí se ha creado, tienen una dependencia total, puesto que realmente Estados Unidos es el que ha mantenido el sistema y el régimen frente a la lucha del pueblo.

No es exactamente igual la situación en Costa Rica. Los problemas de Costa Rica son fundamentalmente económicos, muy serios, muy graves problemas económicos, lo que la hace muy vulnerable a las presiones de Estados Unidos.

No es una situación igual a la de El Salvador y, por supuesto, no es un gobierno igual al de El Salvador; el Gobierno de Costa Rica es resultado de un proceso político normal, de unas elecciones; un gobierno de tipo constitucional que no ha sido impuesto desde el exterior y, a mi juicio, hace lo más posible por resistir esas presiones que le llegan desde muy diferentes ángulos: las presiones económicas directas, las presiones políticas directas de Estados Unidos, las presiones de los elementos

más derechistas, más reaccionarios también; y, a la vez, las presiones que se originan en sistemáticas campañas reaccionarias de opinión pública contra Nicaragua, presentando a Nicaragua como un peligro para Costa Rica y que, en cierta forma, han permeado amplias capas de la opinión pública, lo cual facilita las presiones de Estados Unidos.

El Gobierno de Costa Rica se ve rodeado de presiones por todas partes: presiones económicas, presiones políticas, presiones internas, que actúan en el mismo sentido que Estados Unidos; incluso se utiliza mucho la propaganda para confundir a la opinión pública, y llevar el Gobierno a una situación embarazosa y difícil. Es una situación que no es exactamente igual que la de El Salvador.

REGINO DÍAZ. ¿Y en Honduras, Comandante?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. En Honduras, ciertamente, los norteamericanos tienen una gran influencia, han construido allí 11 nuevas pistas militares y han mejorado tres o cuatro pistas que ya existían; llenaron el país de instalaciones aéreas, que puedan ser utilizadas por sus aviones militares. Han establecido instalaciones navales, centros de entrenamiento, han inundado el país de soldados, hay una escalada, cada vez tienen allí más armas, últimamente están introduciendo, incluso, tanques,

medios de ese tipo; han convertido el país realmente en una base, tanto en una base para llevar a cabo la guerra sucia contra Nicaragua como también en una base para el empleo de sus propias tropas, con la posibilidad de emplearlas tanto en El Salvador como en Nicaragua.

Sin embargo, yo observo que esta política encuentra una creciente resistencia dentro de Honduras; hay que decir que quien más propició e impulsó esta política de introducir a las fuerzas militares de Estados Unidos en Honduras, fue el general Álvarez, el antiguo jefe de las Fuerzas Armadas. Con posterioridad se produjeron algunos cambios dentro del país, destituyeron a Álvarez, a los propios militares se les hizo insoportable la arrogancia, la prepotencia, la política aventurera y los métodos de Álvarez; pero ya en ese momento el país estaba realmente muy comprometido y no creo que haya tenido mucho margen de maniobra. Pero me parece apreciar en las esferas militares y en las esferas políticas una creciente resistencia a esa presencia norteamericana y a esa utilización de Honduras como instrumento de agresión; se puede apreciar que tienen crecientes dificultades y esto se ha expresado de distintas formas, en distintos temores.

Como usted conoce, hay una pugna, un litigio histórico entre El Salvador y Honduras. Desde luego, no es un conflicto, una animad-

versión entre los pueblos de los dos países, pero sí entre los ejércitos de los dos países.

Los militares hondureños observan que el torrente incesante de suministro de armas a El Salvador, de modernos medios técnicos, aviones, helicópteros, el entrenamiento de decenas de nuevas unidades, de miles de nuevos soldados que son suministrados, entrenados, incluso costeados económicamente por Estados Unidos, esté convirtiendo al ejército salvadoreño y a las Fuerzas Armadas salvadoreñas en instituciones militarmente fuertes, y constituyan en el futuro un peligro para Honduras. Hay litigios y discusiones por los problemas de la frontera, ha habido guerras, y esos temores de las Fuerzas Armadas hondureñas se hacen evidentes.

Pero no es solo eso, observo cierta sensibilización al peligro que entrañan los miles de mercenarios entrenados y organizados para las acciones contra Nicaragua, y que un día puedan refugiarse en Honduras y constituir un verdadero dolor de cabeza para la paz interna y el orden interior en el país. No solo eso; se quejan, se lamentan, evidentemente, del aislamiento y el descrédito internacional que ha traído para Honduras esta situación.

A eso se suma su inconformidad por el hecho de que la ayuda económica no es suficiente siquiera para compensar los costos financieros, ni para compensar los gastos que esta política

belicosa ha exigido de la economía hondureña. Es evidente que no están contentos, desearían una mayor ayuda económica; evidentemente Estados Unidos no está, al parecer, en disposición de suministrarla. A esto se añade también la amargura que implica para el pueblo y para el ejército hondureño, ese centro de instrucción que ha estado entrenando tres oficiales, tres oficiales salvadoreños, por cada oficial y soldado hondureño, allí en su territorio, y muchos de ellos se preguntan si esos oficiales y esos soldados no van a servir, en el futuro, precisamente para agredir a Honduras.

Me parece que se pueden apreciar una serie de contradicciones y también la influencia del sentimiento nacional, la dignidad nacional en esta resistencia que vienen ofreciendo los hondureños a la política de Estados Unidos. Me parece que, a nuestro juicio, no debemos desalentarnos, no debemos perder la esperanza en su capacidad de reacción; tener paciencia, y tomar en cuenta todos estos factores y seguir luchando, seguir apoyando el esfuerzo de Contadora en la búsqueda de la paz en Centroamérica.

No creo que se puedan poner los tres países en el mismo plano. Hay una diferente situación en cada uno de ellos y no estoy seguro de que haciendo un esfuerzo no se pudiera contar con alguna colaboración de Costa Rica, e incluso, de Honduras.

Creo que con relación a El Salvador, dentro del país debemos tener en cuenta también las contradicciones entre los partidos más reaccionarios y el Gobierno, las contradicciones entre el Gobierno civil y los militares. Todos esos son factores también que dificultan la política de Estados Unidos, y me parece que allí hay que luchar por estimular la corriente negociadora, el diálogo entre el Gobierno y la fuerza revolucionaria, puesto que, a mi juicio, tampoco se debe abandonar el campo a la política de Estados Unidos, y en esos tres países hay que saber apreciar todos los factores o elementos positivos que puedan surgir dentro del esfuerzo por hallar una solución a los complejos y difíciles problemas que hay en Centroamérica.

No creo que se debe empujar a esos gobiernos totalmente en brazos de Estados Unidos, me parece que no sería la política más inteligente, más sensata en este sentido; aunque, de hecho, ellos hasta ahora, bajo todo ese conjunto de presiones, han estado planteando los puntos de vista de Estados Unidos, apoyando las demandas de Estados Unidos y la exigencia de Estados Unidos de que se modifique el Acta, para que se autoricen las bases militares, las maniobras militares, la presencia de tropas y la presencia de asesores de Estados Unidos en todos esos países.

Contadora se ha manifestado contra la presencia de bases, contra la realización de las maniobras y contra la presencia de los asesores, política que tiene el ciento por ciento de nuestro apoyo, como hemos declarado públicamente.

Me falta añadir solamente que creo que, a pesar de todas las dificultades, hay posibilidades reales de encontrar solución, obstaculizada hoy por el empecinamiento de Estados Unidos en imponer su política, por la creencia de que puede resolver los problemas por la fuerza, lo que entraña, al mismo tiempo, el riesgo de un comprometimiento más directo.

También nosotros hemos explicado que nos parece inconcebible una intervención de Estados Unidos en Nicaragua, por diversas razones. Sería encender una candela al lado de un polvorín, tomando en cuenta la situación latinoamericana que te he explicado, tomando en cuenta la realidad de que Nicaragua es un pueblo combativo, tiene tradiciones combativas, un pueblo muy patriota que va a resistir una intervención, por grandes que sean los recursos norteamericanos. Estados Unidos se va a ver obligado a llevar a cabo un genocidio y, aun así, no va a aplastar la resistencia de los nicaragüenses.

La historia reciente de muchos países ha demostrado la capacidad de resistir a las invasiones de fuerzas extranjeras. Ya Sandino lo hizo

hace muchos años, cuando no existía la conciencia universal, la condena del mundo, y en el propio hemisferio que suscitaría una intervención a Nicaragua.

Pienso, además, que si ese genocidio se llevara a cabo, aunque los propios ocupantes trataran de impedirlo, sería reflejado de una forma o de otra por los medios masivos de comunicación en todo el mundo; suscitaría una ola de protesta tremenda, de indignación, complicaciones internacionales; sería incluso un golpe a la distensión una acción de esa naturaleza, que, además, tendría un altísimo costo político para Estados Unidos y tendría también un alto costo en vidas humanas.

Nosotros le hemos argumentado que nos parece que la política actual los va a llevar, cuando se persuadan de que no pueden destruir la Revolución Nicaragüense desde dentro, a la alternativa de negociar o intervenir. El obstáculo fundamental hoy, repito, es el hecho de que Estados Unidos mantiene las esperanzas de destruir desde dentro la Revolución Sandinista y de liquidar el movimiento revolucionario salvadoreño. Desgraciadamente llevará tiempo antes de que se persuadan de que no lo van a lograr.

REGINO DÍAZ. ¿Si interviene Estados Unidos en Nicaragua, intervendría Cuba en Nicaragua militarmente?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Mire, esa pregunta me la ha hecho mucha gente: todos los periodistas, la prensa de Estados Unidos. Ese es un tipo de pregunta que se le puede hacer a una gran potencia no a un pequeño país como Cuba.

Nuestras Fuerzas Armadas son eminentemente defensivas, nuestro ejército ha sido preparado, todo el pueblo ha sido preparado y todo el país ha sido preparado para la resistencia a una agresión exterior. Somos en nuestro territorio muy fuertes, pero nuestra aviación es una aviación de muy limitado radio de acción e infinitamente más pequeña que la Fuerza Aérea de Estados Unidos; nuestros medios navales también son muy limitados. Pudiéramos decir que Estados Unidos tiene una correlación de fuerzas absolutamente superior en el mar y en el aire sobre Cuba. Si ellos establecen un bloqueo a Nicaragua, nosotros no podríamos romper ese bloqueo, incluso si establecen un bloqueo alrededor de Cuba, nosotros materialmente no podríamos romper ese bloqueo. Nuestra potencia, nuestra capacidad de lucha empieza, esencialmente, a partir del momento en que una fuerza invasora ponga el pie en nuestro país, entonces sí yo te puedo garantizar una capacidad de lucha enorme, indestructible, invencible, en cualquier condición.

Nosotros hemos preparado al país y hemos hecho nuestros planes, frente a un bloqueo

total, o frente a una guerra de desgaste, o frente a una invasión o, incluso, frente a la ocupación de nuestro territorio. Hemos creado todas las condiciones para mantener la resistencia y la lucha enérgicamente. Entonces sí sería tremendamente costosa para Estados Unidos y, al final, tendría que retirarse porque necesitaría millones de soldados para mantener ocupado nuestro país.

En eso somos fuertes, en ese terreno somos realmente invencibles; pero si a nosotros nos llevaran a una situación de tener que actuar contra un bloqueo o contra los medios navales y aéreos infinitamente superiores de Estados Unidos, sería caer en un terreno en que nuestras posibilidades de lucha son insignificantes. Es decir, no se trata de una opción, si nosotros quisiéramos hacer una cosa u otra; sencillamente en la práctica, en la realidad, no podemos hacerlo.

Tal vez eso sería lo que quisiera Estados Unidos, es decir, crear una situación determinada, llevar a Cuba a un escenario de lucha en condiciones tales, en que ellos tendrían todas las posibilidades y todas las ventajas. Se lo digo así, con toda sinceridad. Nosotros no nos dejaríamos caer en una trampa de esa índole; nosotros sabemos cuáles son nuestras posibilidades, cuál es nuestra fuerza, en qué circunstancias somos fuertes, en qué circunstancias nosotros podemos luchar contra el ejército de

Estados Unidos y en qué circunstancias, a la larga, podemos vencerlos, no precisamente destruyendo su ejército y sus fuerzas navales y aéreas o realizando acciones contra el territorio de Estados Unidos, sino ofreciendo una resistencia tal, cobrando un precio tan alto que les haga imposible sostener esa agresión, por caro que nos cueste. Estoy convencido de que tendrían que retirarse.

Esto, aparte —fíjese, estoy hablando solo de lo que nosotros podemos hacer—, de que una situación de esa naturaleza crearía riesgos serios, muy serios de complicaciones internacionales; pero de eso nosotros no hablamos, en eso ni siquiera pensamos, porque entendemos nuestro deber desarrollar nuestra capacidad defensiva para estar en condiciones, con nuestras propias fuerzas, de hacer imposible que ningún invasor pueda apoderarse de este país.

Esa es nuestra política, esa es nuestra filosofía. No queremos, sin embargo, que eso ocurra nunca; no queremos esa victoria, no queremos esas glorias, porque realmente sabemos que para nuestro país significaría un precio altísimo de cientos de miles de vida, tal vez incluso de millones de vidas, porque en este país hasta los ancianos y los niños lucharían. Creo que cada cubano sería como los cadetes aquellos del castillo de Chapultepec. Hágase la idea de que todo un pueblo esté dispuesto a actuar así. Sería un enorme costo, una enorme destrucción,

por eso no lo deseamos; pero tomamos todas las medidas, porque es la única forma que tenemos de defendernos, y estamos dispuestos a defendernos a cualquier precio.

Creo que con esto le doy una respuesta concreta a su pregunta.

REGINO DÍAZ. Gracias.
Pero sí enviaron gente a Angola.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Sí, enviamos gente a Angola, pero nuestra gente llegó a Angola no con una escuadra de guerra, nuestra gente llegó a Angola en los barcos mercantes sin escolta militar, llegó a Angola en aviones civiles. En medio de un bloqueo naval y aéreo de Estados Unidos, nosotros no podríamos enviar personal al exterior ni por aire ni por mar. El ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial, con una poderosa fuerza aérea y una armada de considerable potencia, no pudo siquiera cruzar el Canal de la Mancha, se lo impedía la superioridad de los ingleses en el mar. El ejemplo que usted menciona tiene lugar en condiciones muy diferentes, la ayuda solicitada por Angola podíamos enviarla, era materialmente posible enviarla; tampoco se envió en un día, sino durante semanas, durante meses. Bueno, ya están allí, es una fuerza.

También ayudamos a Etiopía en un momento crítico, difícil, pero tampoco en unas circunstancias que en nada se semejan a la hipótesis

que usted planteaba anteriormente, de que las fuerzas armadas de Estados Unidos, decenas de unidades navales mucho más fuertes, mucho más modernas, infinitamente superior en número y medios técnicos, con miles de aviones, los portaaviones que quiera, acorazados, cruceros, se interpongan entre Cuba y Nicaragua. Son situaciones totalmente diferentes, no hace falta ser especialista para comprender esto. Y le repito: si nosotros somos bloqueados por esas mismas fuerzas navales y aéreas de Estados Unidos, no podemos enviar a ninguna parte un solo barco mercante ni un solo avión civil, que son los medios en que tendrían que transportarse nuestras fuerzas.

No está muy lejos la situación de Granada. Cuando invadieron a Granada, nosotros no teníamos ninguna posibilidad material de apoyar a nuestra gente allí. ¿De qué disponíamos nosotros? De unos pocos aviones de transporte de una velocidad de 450 kilómetros, unos veinte y tantos hombres por avión, sin radio de acción para llegar hasta Granada, que incluso habrían sido interceptados y derribados, los hombres habrían sido sacrificados sin ninguna posibilidad de lucha. Después se ha publicado que Estados Unidos, previendo esa contingencia, tenía preparada una poderosa fuerza de intercepción aérea en Puerto Rico.

Nosotros sabemos lo que es posible hacer y lo que no es posible hacer. Tampoco nos

dejamos arrastrar por las trampas del imperialismo. El valor de nuestro pueblo, el coraje de nuestros combatientes, no se empleará jamás irracionalmente, se empleará donde deba emplearse y en la forma en que deba emplearse.

No se olvide de que nosotros tenemos alguna experiencia; a nosotros no nos regalaron la Revolución, la tuvimos que forjar en dura e inteligente lucha, ya tuve oportunidad de contarle con cuántas dificultades. Nosotros en un momento dado nos quedamos, pocos días después del desembarco en Cuba, con siete hombres y siete armas, y con siete armas reanudamos la lucha contra Batista, que tenía 70 000 hombres sobre las armas. Pero no se nos ocurrió avanzar hacia La Habana, para atacar La Habana; nosotros le hicimos la guerra al ejército de Batista allí, en la circunstancia y en el terreno que considerábamos más adecuado, y a medida que desarrollábamos nuestras fuerzas íbamos ampliando nuestra acción. Al ejército de Batista por poco lo liquidamos en la propia Sierra Maestra, estuvimos a punto de destruirlo unos meses antes del 1ro de enero de 1959, porque allí derrotamos a sus mejores tropas; lograron escapar unas cuantas unidades y mantenerse. Después fuimos al llano, nos acercamos a las ciudades, pero no hicimos eso el primer día.

No se imagine que no tenemos experiencia en evaluar, calcular, analizar cuáles son los

puntos fuertes del enemigo y los puntos débiles del enemigo, y hemos sabido desarrollar nuestra lucha en condiciones difíciles exitosamente. No se puede esperar que seamos tan inexpertos y que vayamos a hacer estupideces, que vayamos a regalar en bandeja de plata a Estados Unidos la posibilidad de luchar contra nuestros combatientes allí, donde ellos tienen todas las ventajas y todas las posibilidades.

Muchas veces he pensado en la escuadra de Cervera, que recibió de España la orden de salir de Santiago de Cuba, un puerto bloqueado por la flota norteamericana, cuando la guerra hispano-americana, a raíz de la intervención de Estados Unidos en aquella guerra, y salió frente a los acorazados de Estados Unidos, una orden insensata, aquellos barcos fueron hundidos uno por uno a medida que salían por el estrecho puerto. Fue una práctica de tiro la que hicieron con la escuadra española, sin ninguna posibilidad de combatir. Siempre he pensado que aquellos mismos barcos en la bahía de Santiago de Cuba, habrían podido, con la artillería, apoyar a las fuerzas de tierra que luchaban contra las tropas norteamericanas que avanzaban sobre Santiago; y que muchos de aquellos marinos que allí fueron inútimente sacrificados, habrían podido brindar una gran resistencia en tierra a las tropas de Estados Unidos.

Tenga la seguridad de que ese tipo de errores, ese tipo de cosas absurdas, nosotros no

las hacemos. ¡Ah!, y también tenemos un sentido de responsabilidad. Ya hemos vivido algunos momentos difíciles sin perder la serenidad. Vivimos la Crisis de Octubre, que parecía el preámbulo de una guerra nuclear, en que nosotros podíamos desaparecer, y nos mantuvimos serenos, ecuánimes. Cuando en medio de aquella situación difícil, Estados Unidos empezó a utilizar sus aviones en vuelos rasantes sobre nuestro país, al percatarnos de que aquello era inadmisible, inaceptable, puesto que en la práctica podía conducir a un ataque por sorpresa que destruyera muchos de nuestros medios sin posibilidades de combatir, nosotros no vacilamos en dar la orden de disparar contra aquellos aviones y tomar las medidas que fueran necesarias.

Yo me acuerdo que apenas rebasado el punto más crítico de la Crisis, volvieron a reiniciarse los vuelos rasantes, de nuevo se dio la orden de disparar y, cuando di esa orden, yo mismo me fui para la base aérea donde íbamos a disparar contra los primeros aviones, unos aviones que llegaban puntualmente, a las 10:00 de la mañana cada día, en vuelo rasante. Sabía que podía venir un contragolpe fuerte, que allí iban a correr riesgo muchos combatientes, y quise estar allí corriendo el mismo riesgo que ellos en aquel momento en que se les iba a disparar a los primeros aviones. Eso fue en la fase final de la Crisis de Octubre. Al pa-

recer, de alguna forma, los yankis se percataron de nuestra decisión y de las complicaciones potenciales, suspendieron los vuelos rasantes, y aquel día nos quedamos esperando los aviones.

Le quiero decir con esto que siempre hemos tenido un sentido de la responsabilidad muy grande con los hombres que están bajo nuestra dirección, como soldados, como combatientes, y siempre hemos estado con ellos. Los jefes del Ejército Rebelde hicimos nuestra guerra junto a los combatientes en las montañas, siempre hemos estado aquí en todos los momentos de peligro, y tenga la seguridad de que nunca daremos órdenes insensatas y que correremos la misma suerte que corra nuestro pueblo; que tenemos suficiente experiencia para saber qué podemos hacer, cómo lo podemos hacer y dónde lo podemos hacer.

Es lo que puedo decirle con relación a unas circunstancias como esas que usted plantea.

AURORA VERDEJO. Señor, después de las consideraciones que usted hace, si en un momento dado Estados Unidos interviene directamente en Nicaragua, ¿la Unión Soviética no participaría, Nicaragua quedaría aislada?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Yo no te puedo responder por la Unión Soviética. Realmente esa pregunta habría que hacérsela a los soviéticos. Ahora, en realidad, si tú miras el

mapa, ves donde está Estados Unidos y ves donde está la Unión Soviética.

Si tú analizas los medios militares con que cuenta cada país, la Unión Soviética tampoco tiene portaaviones ni acorazados, sus fuerzas armadas son capaces de defenderse de una agresión y son capaces de un contragolpe poderoso, potente, en caso de agresión, con sus cohetes intercontinentales, con los cohetes de los submarinos, es decir que tiene los medios para responder a un ataque de Estados Unidos; pero las fuerzas armadas soviéticas no son una fuerza estructurada para acciones a distancia de su propio territorio, ni tienen cientos de bases navales distribuidas por el mundo, ni enormes y numerosos portaaviones, como tiene Estados Unidos en todos los océanos, además de las bases. Es decir, las fuerzas armadas soviéticas son unas fuerzas defensivas que pueden ripostar un ataque de Estados Unidos, pueden ripostar un contragolpe demoledor, pero con armas nucleares, con cohetes disparados desde submarinos e intercontinentales. Y tú debes comprender perfectamente que esas armas no son las adecuadas para dar apoyo a un país intervenido en Centroamérica.

Quedaría aislada pero no indefensa, porque hay un pueblo capaz de defender su patria y su revolución, que está preparado, tiene los medios para ello y sabe cómo hacerlo. Quedaría aislada solo en un sentido militar, si la rodean

y la bloquean. Eso lo saben perfectamente en el Pentágono, no es para ellos un secreto; ellos saben de cuántos portaaviones disponen, cuántos acorazados, cuántas unidades de superficie, cuántos aviones, cuántos medios técnicos para imponer un bloqueo riguroso; en armas convencionales tendrían una absoluta superioridad sobre cualquier otro país. Si fuera en el Mar Báltico o en el Mar Negro, en las proximidades de la Unión Soviética, sería absolutamente al revés.

Por lo tanto, ¿acaso con armas nucleares se pudiera ayudar a un país en una situación de bloqueo y de agresión? Creo que solo se podrían emplear como armas de represalias y desatar una guerra nuclear mundial.

Entonces, creo que tomar esa decisión es algo sumamente serio, con lo cual ni se puede especular, ni se puede jugar —es decir, hay que profundizar y meditar en todas estas cuestiones— y mucho menos yo puedo responder, mucho menos aconsejar qué debe hacerse en una situación como sea.

Pueden ocurrir otras muchas cosas en otras partes del mundo, pero eso no exonera a nuestros pueblos de librar la lucha más heroica y llevar el peso principal de la defensa de nuestros países.

Se ha demostrado que ello es posible: Vietnam fue invadido, atacado, bombardeado, medio millón de soldados norteamericanos desembar-

caron allí; sin embargo, los vietnamitas fueron capaces de derrotar a esas tropas; no necesitaron ni soldados chinos, ni aviones chinos, ni barcos chinos, ni misiles estratégicos, ni guerra mundial, ni ellos la querían; ellos pedían suministros, pero nunca quisieron, incluso, que alguien fuera allí a luchar; ellos podían haberles pedido ayuda a los chinos. Nadie podría asegurar qué hubiesen hecho los chinos, pero lo cierto es que los vietnamitas siempre dijeron que se sentían suficientemente fuertes para librar solos esa lucha; la libraron y la ganaron. Ahora, en el lugar geográfico en que nos encontramos, con las posibilidades de ser absolutamente bloqueados, tanto para Nicaragua como para Cuba, sería una lucha dura y difícil; pero tampoco tenemos dudas de que, aun a un costo elevado, saldríamos airosos de esa lucha y el polvorín latinoamericano correría riesgo de estallar.

Tú podrías hacerme otra pregunta: ¿Si ustedes se ven bloqueados y agredidos por Estados Unidos y a usted le dijeran que el precio de esa ayuda es una guerra nuclear mundial, qué actitud adoptaría? Ten la seguridad de que nosotros meditaríamos mucho antes de dar esa respuesta. Si nosotros albergamos un elemental sentido de responsabilidad con la humanidad, e incluso con nuestros amigos, es difícil que nosotros pidamos que miles de millones de personas se sacrifiquen en esa circunstancia. Te lo digo, es difícil que nosotros lo pidamos;

es más probable que nosotros prefiramos enfrentarnos a la tarea y resolverla; creo que con nuestras fuerzas somos suficientes.

Lo que, desde luego, nadie podría asegurar qué complicaciones traerían este tipo de acciones, porque cualquier acción de este tipo en Nicaragua puede traer complicaciones. En Cuba, con seguridad las traería mucho mayores. Estoy convencido de que una agresión a Cuba va a traer complicaciones muy grandes. Pero bien, eso es independientemente de lo que nosotros podamos plantear o podamos desear. Estamos dispuestos a morir, pero no nos gustaría disponer de la vida de los pueblos de otras naciones, ni exigir el precio del sacrificio de la humanidad, para que ocurra algo que también liquide a nuestros enemigos. No tenemos esa mentalidad, no tenemos esas ideas; y tenemos, además, una gran confianza en nuestras fuerzas, siempre, desde el principio: cuando Girón estaba todo el pueblo preparado y cuando la Crisis de Octubre estaba todo el pueblo preparado, y a lo largo de estos años ha estado cada vez más preparado y más dispuesto a luchar hasta la muerte.

Creo que nosotros nos bastamos para defender nuestro país, te lo digo francamente. No puedo tomar decisiones a costa de otros, responder por otros, y lo más que puedo hacer, al responderte esa pregunta, es hablarte desde lo más profundo de mi conciencia y de lo que pienso. Pero eso no nos preocupa, nosotros no necesitamos cohetes nucleares para derrotar una invasión a Cuba, ten la seguridad.

REGINO DÍAZ. ¿Y cómo puede interpretarse el hecho de que Estados Unidos habla siempre en favor de Contadora y le pone todos los obstáculos posibles para que no lleve a cabo su labor?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Ya te lo expliqué.

Hay muchas contradicciones en la política de Estados Unidos, y muchas contradicciones entre lo que dice y lo que hace.

Yo te hablé al principio de algunas comparaciones históricas que hace para justificar esas acciones contra Nicaragua. Creo que sobre este tema de la política de Estados Unidos te hablé ampliamente.

REGINO DÍAZ. ¿Podrían las pláticas de Manzanillo llegar a una realización positiva para que hubiera un mayor acercamiento entre Estados Unidos y Nicaragua?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Sí, si Estados Unidos quiere; pero ellos suspendieron las pláticas, en realidad querían que los nicaragüenses se comprometieran a aceptar todas las modificaciones que habían planteado ellos, entre otras la aceptación de las bases y las maniobras de Estados Unidos en Centroamérica, y,

bueno, esa es una responsabilidad histórica que los nicaragüenses no estaban dispuestos a asumir.

REGINO DÍAZ. ¿Podría Cuba participar en una reunión —digamos— parecida a la de Manzanillo para que se acercaran los dos gobiernos, Estados Unidos y Cuba?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Nosotros siempre hemos expresado nuestra disposición a negociar y a discutir con Estados Unidos. Eso lo saben los norteamericanos, eso lo hemos declarado nosotros también públicamente. No vamos a implorar las negociaciones, no vamos a proponerles que nos sentemos a negociar, simplemente hemos expresado nuestra disposición en ese sentido y no es una cosa absolutamente imposible. Esa disposición la hemos planteado públicamente y también en conversaciones con ellos. Además, antes habíamos planteado nuestra disposición a discutir las cuestiones de migración públicamente; ellos dieron una respuesta, tuvieron lugar las conversaciones en Nueva York y se encontró una solución a ese problema, que era bastante complejo, una solución satisfactoria para los dos países. Ellos conocen nuestra disposición, y ante cualquier actitud positiva por parte de ellos en ese sentido, nosotros actuaremos consecuentemente con los pronunciamientos que hemos hecho.

REGINO DÍAZ. ¿Cuál sería el primer punto que Cuba estaría dispuesta a discutir con Estados Unidos?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Hay muchos puntos, yo creo que no vale la pena a esta hora enfrascarnos en un análisis de ese tipo; son muchos puntos, sería largo, más vale que no profundicemos en el tema.

REGINO DÍAZ. Oiga, ¿usted cree que este periplo del vicepresidente Bush por Moscú, Brasil y luego Honduras, forma parte de algo más que una política exterior, sino más bien de una política interior de precandidato a la presidencia de la República?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, yo creo que Bush se mueve. Eso forma parte, en cierto modo, del estilo político de Estados Unidos; ellos se mueven bastante por el mundo y envían muchos representantes, viceministros y otros funcionarios que están constantemente moviéndose por Centroamérica, Suramérica, África, Asia, por todas partes. En realidad, desarrollan una política diplomática activa, no sé si eficiente; muchas veces no es eficiente por las concepciones, los planteamientos, el método arrogante, prepotente que tienen para tratar con la gente. Pero no se puede negar que en el terreno diplomático se mueven activamente, es una tradición, quiero decirte. Se trata de un país rico, tiene muchos recursos, muchos fun-

cionarios, muchos aviones y constantemente está mandando gente a todas partes.

Eso lo hacen todos los países; nosotros lo hacemos también en la medida de nuestras posibilidades, pero me parece que nuestro esfuerzo tiene mucho más rendimiento que el esfuerzo diplomático de Estados Unidos, una gran inversión de recursos y energía y muy poca eficacia.

Ahora, desde el punto de vista interno, es indiscutible que Bush aspira; no lo habrá declarado públicamente, pero se puede apreciar que aspira a ser candidato del Partido Republicano en las próximas elecciones. Y también los candidatos se mueven; cuando son candidatos, o antes de ser candidatos, o desde que piensan ser candidatos, viajan a países occidentales, a países de todo el mundo, del Tercer Mundo, a países socialistas, incluso, porque, desde luego, la política exterior tiene un enorme peso en Estados Unidos, y casi todos los que se proponen o se insinúa que aspiran, más o menos abiertamente o discretamente, a ser candidatos a la presidencia de Estados Unidos, les prestan atención a los contactos internacionales, a la esfera internacional y a los viajes internacionales. Aunque, realmente, parece ser que Reagan fue uno de los candidatos de Estados Unidos que menos viajó al exterior antes de ser presidente; pero digamos que es una excepción. Nixon se movía mucho, Kennedy se movió; incluso, Edward Kennedy se mueve, Hart se mueve, los distintos aspirantes potenciales del partido de oposición en Estados Unidos también viajan y se mueven por el mundo, es una práctica.

REGINO DÍAZ. ¿Qué opina usted de la práctica de la guerra de las galaxias?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Mejor qué opino de la locura de la guerra de las galaxias. Me parece que Estados Unidos tiene dirigentes que creen en ella, el propio Reagan tiene esperanzas de que utilizando los recursos económicos, las tecnologías de Estados Unidos, pueden, efectivamente, desarrollar armas que sean capaces de interceptar un proyectil estratégico en su trayectoria; pero desatar ese programa equivaldría a subestimar al pueblo soviético y a los dirigentes soviéticos y a ignorar la historia, porque aquel pueblo ha sufrido experiencias muy amargas de guerra, de intervenciones, de agresiones.

Sufrió intervención cuando la Revolución Socialista de Octubre de 1917, ejércitos de muchos países, incluso norteamericanos, además de ingleses, japoneses, alemanes, intervinieron allí después de la Primera Guerra Mundial; el espacio que ocupaban los revolucionarios soviéticos llegó a ser menos del 20%, quizás el 15% o el 10% de todo el territorio soviético. Allí se defendieron, lucharon. Siberia entera

llegó a estar en manos de las fuerzas contrarevolucionarias, de las fuerzas intervencionistas, y en tres años, haciendo los más increíbles sacrificios en medio del hambre, casi sin ropas, ni zapatos, resistieron y derrotaron a los intervencionistas.

Después, en medio de enormes sacrificios y sin que nadie los pudiera ayudar, bloqueados y aislados, exportando el trigo que necesitaban para alimentarse, el algodón y las pieles que necesitaban para vestirse y calzarse, iniciaron los primeros esfuerzos de desarrollo, después llevaron a cabo los planes quinquenales y en tres quinquenios, prácticamente, industrializaron el país.

Vino la segunda gran experiencia: la invasión fascista en 1941, que les costó 20 millones de muertos, la destrucción de miles de aldeas, ciudades, de gran parte de la infraestructura de transporte y de la industria. En medio de la guerra fueron capaces de trasladar numerosas fábricas, evacuándolas a la profundidad de la retaguardia, a Siberia en pleno invierno. En ellas comenzaron los obreros, con frío de 15 y 20 grados bajo cero, a trabajar en los tornos y otros equipos, en fábricas que todavía ni siquiera tenían techo, una proeza increíble.

Destruyeron la economía del país y en el año 1950 alcanzaron el nivel de preguerra, y 30 años después, la Unión Soviética sola tenía una producción industrial igual a la que tenía todo el

mundo en aquel año de 1950; es decir, sumada la producción industrial, de minerales, de combustible, de gas, de electricidad, cemento, resinas plásticas, etcétera, de Estados Unidos —que salió intacto de la guerra— y de todos los demás países de este hemisferio, de los países occidentales de Europa —que sufrieron destrucción, pero nada comparada con la que sufrió la Unión Soviética—, de Inglaterra, de Francia, de España, de Italia, de la RFA, de los países nórdicos y de los países asiáticos, incluido Japón; en 30 años ese país —que fue casi totalmente destruido— alcanzó una producción industrial similar a la que todos los demás juntos tenían en el año 1950.

Han realizado grandes proezas militares, técnicas, económicas; fueron capaces también de desarrollar las armas nucleares, los vuelos espaciales, es un país de grandes logros técnicos y científicos en medio del aislamiento, cuenta además con millones de ingenieros y técnicos de alta calificación; tratar de hacer una carrera militar o espacial para lograr la superioridad sobre la Unión Soviética no lo va a alcanzar jamás Estados Unidos.

La Unión Soviética no la desea, ningún país socialista desea esta carrera armamentista, pero no le debe quedar la menor duda a nadie de que los soviéticos son capaces de hacer los mayores sacrificios que sean necesarios, aceptar las privaciones que ello imponga, quitarse

hasta las medias por evitar que Estados Unidos pueda obtener una superioridad militar. En el breve período de tres décadas, después de 1917, sufrió dos guerras devastadoras, dos grandes intervenciones militares, dos grandes agresiones. Ha vivido como pocos otros pueblos la experiencia de la guerra en su propio país y conocen sus implicaciones, no quieren guerra, el pueblo soviético no quiere guerra; pero hará cualquier sacrificio para evitar que un día alguien esté en condiciones de agredirlos nuevamente. Naturalmente, con toda razón no tienen ninguna confianza en la política de Estados Unidos y están seguros de que si Estados Unidos logra la superioridad militar, van a tratar de obligarla a capitular o agredirla para imponerle su política, y eso no lo van a aceptar jamás.

Si tal carrera por las armas espaciales se llega a realizar, eso va a significar un costo fabuloso para la humanidad. Ya le expliqué anteriormente cuál es la situación económica internacional, la propia situación de Estados Unidos, la tragedia de los países subdesarrollados, ya podrá usted imaginarse si a toda esa carga de problemas acumulados se le echa encima una carrera armamentista que va a costar millones de millones de dólares en pocos años, sin tener la más mínima seguridad de que no concluya en guerra; es absurdo, es locura, por eso

digo que no es ni siquiera una idea sostenible, ni siquiera un deporte, es una locura.

REGINO DÍAZ. ¿Cree que sí tiene entonces alguna razón de ser estas pláticas de Ginebra?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Yo creo que sí, que tienen una razón de ser, tienen lógica y, a mi juicio, posibilidades de resultados exitosos; pero va a depender, fundamentalmente, de la política que siga Estados Unidos, de la actitud de Estados Unidos, de la percepción de Estados Unidos.

Si la idea de la superioridad militar, los programas de la guerra de las galaxias son también una insuperable obsesión de Estados Unidos, entonces serán inútiles y no tendrán ningún fruto esas conversaciones, porque los soviéticos no van a hacer concesiones unilaterales, por grande que sea su conciencia de la necesidad de paz y de encontrar soluciones a la carrera armamentista y a las graves tensiones internacionales. Yo conozco cómo piensan los soviéticos, pero es difícil saber cómo piensa Estados Unidos. Ellos dicen que el programa de B-1, de MX, de submarinos Trident, es necesario, indispensable, porque constituye un elemento importante para la negociación. En este momento nadie puede decir si esa es una táctica negociadora, o es realmente parte de un objetivo estratégico que se proponen a toda costa.

Yo pienso que son razones de interés, de seguridad de todo el mundo la necesidad de ir a una distensión y de llegar a acuerdos sobre cuestiones de armamentos, en primer lugar, congelar los armamentos y reducirlos. Sería realmente fabuloso, incluso, que se llevara adelante la idea planteada en la reunión de Shultz y Gromiko, de trabajar hasta la desaparición de las armas nucleares; pero quizás estemos soñando demasiado si pensamos en esas cosas. Pero le conviene a la seguridad de Estados Unidos, a la seguridad de la Unión Soviética, a la seguridad de todos los países alcanzar resultados; mas no solo eso, le conviene a la economía de todos los países, especialmente a la de los países del Tercer Mundo, y le conviene extraordinariamente a la economía de Estados Unidos evitar esa carrera armamentista, porque este crecimiento de 650 000 millones de dólares de la deuda pública en solo tres años tiene su base, precisamente, en un desaforado incremento de los gastos militares que subieron de 135 000 millones de dólares en 1980, a 277 000 millones de dólares en 1985, a 314 000 millones de dólares que se proponen para 1986. Eso es insoportable para la economía de Estados Unidos y para la economía mundial.

Aquí hablamos de cómo habían recogido decenas de miles de millones, cientos de miles de millones de dólares en todo el mundo, precisamente, para pagar esa carrera armamentista, que no se está pagando con impuestos internos, que se está pagando con el dinero de los demás países industrializados y del Tercer Mundo. Esa es la realidad.

Creo que a Estados Unidos le conviene. A mi juicio, estas son las bases objetivas en que se puede fundar una esperanza de que prevalezca el sentido común y el pragmatismo del Gobierno de Estados Unidos. Pero nadie, repito, puede asegurar en estos instantes qué es lo que se propone verdaderamente la actual administración de ese país.

REGINO DÍAZ. ¿Cree usted que con la ascensión al poder de Gorbachov habrá algún cambio en las relaciones EE.UU.-URSS?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Según todos los informes que yo poseo, Gorbachov es un hombre muy sereno, muy seguro de sí mismo; también es un individuo muy inteligente, según dicen todos los que lo han conocido, muy trabajador, muy activo, tiene experiencia, tiene prestigio; a estas cualidades, se le añade la de ser una persona muy comunicativa, muy fraternal. Eso lo he escuchado de todos los que lo conocen: el compañero Raúl, que lo conoció hace años, tiene esa impresión.

Le voy a decir algo más. Como publicaron los periódicos, el compañero Raúl se reunió el miércoles con Gorbachov. Aprovecho porque la prensa occidental ha especulado mucho: que

si yo no fui, que si hay fricciones entre la Unión Soviética y Cuba, que si al compañero Raúl no lo habían recibido. Efectivamente, el compañero Gorbachov recibió a muchos jefes de Estado y jefes de delegaciones en las horas previas y en las horas posteriores a los funerales de Chernenko. Fueron días de trabajo intenso para el compañero Gorbachov, tuvo muchas entrevistas, según expresan todos los que se entrevistaron con él, de mucho contenido, también lo elogiaron, que es un hombre concreto, preciso, directo, muy bien informado. Sin duda, también la delegación cubana habría sido recibida en esos días, y no de las últimas, pero precisamente se dilató la entrevista porque nosotros expresamos que el compañero Raúl iba a permanecer varios días en la URSS y preferíamos que la entrevista tuviera lugar más tarde, cuando el compañero Gorbachov no estuviera sometido a tan intenso programa de trabajo. Así se hizo, y el pasado miércoles el compañero Raúl y la delegación cubana conversaron durante dos horas con el compañero Gorbachov. Yo he recibido un informe de esas conversaciones y, realmente, nuestra delegación sacó una magnífica impresión de la conversación y de la personalidad de Gorbachov, de su capacidad, de su profundidad, y salió extraordinariamente complacida de la reunión.

Me veo en la necesidad de explicar esto nada más que para salirle al paso a las intri-

gas y a los rumores incesantes, innecesarios e injustificados, que se han estado divulgando en relación tanto a mi ausencia como al hecho de que el compañero Raúl no se hubiese entrevistado en los primeros días con el compañero Gorbachov. Puedo decirle también que las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética son excelentes, son magníficas y las perspectivas realmente muy buenas. Incluso se habló de que yo no había ido a firmar el libro de condolencia.

El día que llegó la noticia, por la madrugada, yo tenía muchas delegaciones y trabajé hasta el amanecer y, a esa hora, visité la embajada soviética, le di el pésame personalmente al embajador, le trasmití mis sentimientos a la dirección soviética. No solo eso, al final ya de un día de gran trabajo, y usted se lo puede explicar perfectamente por las horas que hemos estado trabajando en esta entrevista —yo en esos días tenía gran trabajo como lo tengo en estos días también—, al final de uno de esos días, ya por la noche, ya tarde, visité la embajada y firmé el libro. Solo que yo no ando moviéndome con un ejército de fotógrafos y de periodistas, y suelo hacer las cosas de una manera normal y natural, no le presto excesiva atención a la publicidad. Y por esa circunstancia pues también hablaron de que yo no había firmado el libro. Pero, bien, esas son cosas intrascendentes.

Entonces yo creo —déjame añadirte— que además de estas características de Gorbachov,

está el hecho de ser un hombre joven, con mucha energía y capaz de desplegar un gran trabajo. Pienso que está llamado a desempeñar un importantísimo papel en la política soviética y también en la política internacional. Partiendo, desde luego, como es conocido, de que Gorbachov, al igual que yo, no somos caudillos, ni tomamos decisiones unipersonales; trabajamos colectivamente y las decisiones no surgen solo de los criterios personales de un dirigente, sino de un colectivo. Aunque, sin duda, el responsable de ese colectivo, el jefe de ese colectivo juega un papel de gran importancia, tanto en la política interna como en la política externa del país. Por eso digo y tengo la convicción de que Gorbachov va a jugar un papel destacado. Creo que la dirección norteamericana se percata perfectamente de eso.

REGINO DÍAZ. ¿En esa reunión del General de Ejército Raúl Castro se habló algo de la cuestión de Nicaragua?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Yo no debo de empezar a revelar públicamente lo que se habló en esa reunión. Sí puedo decir que se habló de muchas cuestiones esenciales y de muchos principios esenciales de la política soviética; por nuestra parte se habló de la política cubana, en una atmóstera realmente muy cálida, muy amistosa. Fue una reunión de con-

tenido, de cosas esenciales, muy importante, no de detalles, sino de cuestiones generales. Pero me pides mucho, si me pides que ya te dé una versión completa de lo que se conversó. No es correcto, cuando dos partes conversan, una parte por su propia cuenta no se puede tomar la facultad de divulgar todo lo que se haya conversado, no está acorde con las prácticas internacionales, con las normas y con la diplomacia. Acabo de responder todo lo que es posible responder.

REGINO DÍAZ. Comandante, usted sabe el respeto que le tengo.

Quiero preguntarle si, en vista de los cambios democráticos que ha habido en algunos países de Suramérica, Cuba estaría dispuesta a ingresar a la OEA.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. La OEA fue totalmente desprestigiada por Estados Unidos, prácticamente destruida por Estados Unidos, la utilizó como instrumento, cometió ese error —es uno de los muchos errores que ha cometido Estados Unidos. Esa institución tuvo en cierto momento cierto prestigio en sus inicios, pero fue utilizada para las políticas agresivas de Estados Unidos contra Guatemala en 1954, contra Cuba en 1960, para aislar a Cuba, para el bloqueo a Cuba, para legalizar, entre comillas, los ataques y las invasiones mercenarias a nuestro país. Ese papel indigno, bochornoso, lo

jugó la OEA. Fue utilizada como instrumento de apoyo y de aprobación a posteriori de la invasión de Estados Unidos a la República Dominicana en 1965. Fue utilizada como instrumento de las políticas más reaccionarias de Estados Unidos.

Por último, no jugó absolutamente ningún papel a raíz de la guerra de las Malvinas, donde la política de Estados Unidos constituyó una verdadera traición a los proclamados principios de solidaridad hemisférica, aliándose a Gran Bretaña en su guerra contra Argentina. Ha sido inútil, no ha resuelto absolutamente ningún problema en los últimos 25 años, y, lógicamente, nadie cree en ella, nadie cuenta con ella. Prácticamente ni se le menciona.

Han ocurrido otras cosas: corrupción, funcionarios que han violado las normas. Ahora han elegido un nuevo secretario, un brasileño. No lo conozco, tal vez trate de hacer un esfuerzo por recuperar en algo el prestigio de la OEA; pero el prestigio se recupera con políticas, con hechos.

Ahora mismo en esta crítica situación latinoamericana, en esta crisis, con esta enorme deuda, ¿qué hace la OEA? Me pregunto si no sería conveniente acaso que la OEA —donde los países latinoamericanos tienen inmensa mayoría— levantara también la demanda, el reclamo de que estos problemas sean resueltos, de que la institución esté dispuesta a trabajar

por superar las más grandes dificultades y la más grande crisis económica que ha tenido América Latina. Ahora mismo tenemos una oportunidad de que la OEA se proponga hacer algo constructivo frente a este problema.

Si algún día la OEA demostrara que sirve para algo, si algún día desempeñara un papel útil, si fuera capaz de jugar una función en las nuevas circunstancias, y no lo niego totalmente, porque los países afectados por esta crisis son inmensa mayoría en la OEA y pudieran tratar de utilizar esa institución, entre otras, para abordar este problema, si eso ocurriera —repito—, si un día demostrara que sirviera para algo y ganara algún prestigio, entonces nosotros podríamos contemplar la posibilidad de ingresar o no en una nueva OEA, no en la vieja OEA, aquel desacreditado instrumento de las agresiones de Estados Unidos y de la política de Estados Unidos en América Latina. Si la OEA un día se convierte de verdad en un instrumento de todos los países de América Latina y del Caribe, en sus relaciones con Estados Unidos, basadas en normas de respeto mutuo y no de subordinación a los intereses y las políticas del imperialismo, una organización regional digna de consideración y de confianza, entonces nosotros tendríamos que plantearnos el problema de si es correcto o no considerar el ingreso en la OEA.

Hasta ahora realmente hemos sido muy felices fuera de la OEA, nos sentimos realmente dignos, honrados de haber estado ausentes de esa institución durante tantos años de ignominia y descrédito.

REGINO DÍAZ. Una última pregunta, Comandante: ¿Hay alguna posibilidad para una reunión próxima con el presidente De la Madrid?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Bueno, te puedo decir lo siguiente: hay contactos, hay comunicación, recientemente estuvo aquí el Canciller y una delegación mexicana; te conté como han mejorado las relaciones, período por período, son muy buenas en este momento y realmente nos sentimos satisfechos de esa situación.

En general, en las etapas precedentes, durante el primer período de mandato del Presidente mexicano, no se han producido visitas a Cuba. Siempre el primer período es más complicado, de más trabajo. A De la Madrid le tocó realmente la situación de la cual hablamos, se tuvo que enfrentar a enormes problemas y dificultades económicas, está realizando un gran esfuerzo y no sin frutos porque, como te expliqué anteriormente, México logró un superávit de 13 500 millones de dólares en su comercio exterior en 1984; fue el más alto de todos, más alto que el de Brasil, el de Brasil no llegó a esa cifra. México ha aplicado medidas

rigurosas de austeridad, redujo las importaciones en el año 1983 a casi la mitad de las de 1982, y en el año 1984 a casi las dos terceras partes de las que había realizado en ese año. Es decir, se pueden apreciar los esfuerzos que está haciendo México y la política que sigue De la Madrid. Afortunadamente la situación de México no es tan difícil como la de otros países.

Yo te hablaba de cómo en otros países, como Brasil, Argentina, Uruguay, los nuevos gobiernos parten de un nivel de vida que ya ha sido reducido. Cuando el presidente De la Madrid asume la presidencia, o asume su cargo, no tiene que partir de un nivel de vida reducido a 50, a 60, a 70%, digamos que tuvo que partir para adoptar la política de austeridad de un nivel de 100; lo ha ayudado igualmente el hecho de que en México el Presidente goza de una extraordinaria autoridad, que cuenta realmente no solo con el Partido Revolucionario Institucional, sino también con el apoyo de organizaciones obreras, organizaciones campesinas, organizaciones sociales, tiene recursos naturales importantes, y todos esos factores, han ayudado al presidente De la Madrid a transitar con éxito estos primeros años de su administración, según yo puedo apreciar; no obstante, las dificultades son enormes.

Cualquier reducción en el precio del petróleo tiene efectos tanto en México como en Vene-

zuela, como en Ecuador, como en cualesquiera de los países que exportan petróleo puesto que la situación es tensa con los recursos. Recientemente el Gobierno de México después de haber aprobado el presupuesto, donde yo he podido observar que incluía determinadas partidas de incremento en el gasto de la asistencia médica, de la educación, a los pocos días la baja del precio del petróleo lo obligó a reducir un 10% del presupuesto —no sé qué renglones se habrán afectados— y también incluso a disolver algunas instituciones y desprenderse de algunas empresas no consideradas estratégicas dentro de la economía mexicana; pero observo con atención, cuántos esfuerzos realiza México para enfrentarse a las dificultades.

No obstante, aprecio también que toda esta situación económica de la América Latina es tan seria, que afecta también a México, indiscutiblemente. Tengo en cuenta, sobre todo, que el 72% de las exportaciones de petróleo, México las dedica a pagar los intereses de la deuda. Mucha gente podrá pensar en el mundo: México no debe tener problemas, México tiene mucho petróleo, México exporta mucho petróleo; pero cuando uno se encuentra con ese dato de que el 72% de todo ese petróleo que se exporta se dedica únicamente a pagar los intereses de la deuda; cuando uno analiza los datos y ve que México exporta 23 500 millones de dólares y solo puede importar 10 000 millo-

nes de dólares; cuando uno lee informes, como el publicado por un periódico de la capital —hace algunas semanas—, según el cual de cada dos millones de niños que nacen cada año 100 000 mueren antes de cumplir cinco años y un millón crece con problemas físicos o mentales por deficiencias nutritivas; también se señalaban otros índices, como el índice de que un 40% de la población vivía en los límites inferiores de la subsistencia y un 30% estaba por debajo, me llamó la atención, incluso, la valentía —si es como lo reflejaron los cables, porque yo lo leí por cable de una agencia internacional— con que el Gobierno y el Ministerio de Salud planteaban esos problemas sociales. Explicaba la influencia que en esto tenían también muchos productos industrializados introducidos, sobre todo, por empresas trasnacionales de alimentación que son inadecuados, pero especialmente los bajos ingresos familiares, el costo de algunos artículos alimenticios como la leche, la carne y otros; fue un informe muy valiente, me llamó la atención.

Después leí también algunos informes de los grupos ecologistas relativos a Ciudad México, que explicaban el número elevado de desempleados en la capital, la inmigración de mil personas diarias procedentes del campo, el número de villa miserias, las 500 toneladas de partículas químicas lanzadas al aire cada hora, la imposibilidad de albergar los 35 millones de

habitantes que la ciudad tendrá al cabo de los próximos 15 años.

La solución de esos problemas requiere enormes recursos de agua, de drenaje, de vivienda, de protección del medio. Ese informe también hablaba de que los bosques habían desaparecido prácticamente alrededor de la ciudad.

Pensé en estos problemas, cada vez que leo todas esas noticias, siempre las sigo y medito: México es el país que más hizo por el desarrollo en toda América Latina en los últimos 50 años, el país que más presas hizo para la irrigación, el país que más carreteras, más obras de infraestructuras y mayores esfuerzos industriales realizó después del triunfo y consolidación de la revolución.

Podría decir algo más: el país que más hospitales y más escuelas construyó y, sin embargo, se pueden apreciar todavía las dificultades; ello tiene su explicación en parte en el hecho real de que la población mexicana se duplica cada 25 años. México se puede apreciar como un país que realiza y ha realizado enormes esfuerzos por el progreso económico y social, y se encuentra con todos estos problemas que he mencionado, se encuentra con las realidades del subdesarrollo y los problemas derivados del intercambio desigual, las medidas proteccionistas y otras prácticas abusivas e injustas.

Ya mencioné las noticias que hablaban de las medidas proteccionistas aplicadas a los textiles mexicanos, la limitación de la cuota de acero a 260 000 toneladas, los intereses elevados, la sobrevaloración del dólar, todos los problemas de América Latina, que afectan a América Latina —que tanto hemos mencionado—, también desgraciadamente afectan a México, a pesar de ser uno de los países que trabajó con más seriedad y más constancia por el desarrollo económico y social a lo largo de decenas de años.

Por eso pienso que si se lograra una solución como la que hemos estado analizando aquí, se beneficiaría extraordinariamente a México.

Considero que México es uno de los países de mayor estabilidad política, de los menos vulnerables a la actual crisis. Te lo digo así no porque *Excelsior* sea mexicano, sino porque realmente lo pienso y lo creo. No obstante, estimo que de alguna forma o de otra, esta crisis económica y estos problemas que hemos señalado afectarán también políticamente a México. Como decíamos, en situaciones como las de México, los que sacan beneficios de eso no son precisamente las fuerzas más progresistas, sino las fuerzas más reaccionarias.

No quiero hablar mucho sobre este tema, pero estoy absolutamente convencido de que los enemigos de la integridad y de la independencia de México, tratarán de sacar provecho

de estas circunstancias. No obstante, quiero dejar expresión de mi gran seguridad en que cualesquiera que sean las dificultades, México, de una forma o de otra, será capaz de vencerlas. Yo tengo gran fe en el patriotismo mexicano, en las grandes cualidades del pueblo mexicano; tengo realmente confianza, admiración —así lo puedo decir con estas palabras— por México.

REGINO DÍAZ. Comandante, le agradezco muchísimo la gran cantidad de horas que me ha dedicado y le vuelvo a repetir que es para mí un gran honor haber estado con usted.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO. Muchas gracias. Y te agradezco mucho a ti y a la compañera Verdejo, que también ha trabajado mucho en esta entrevista, ha sacado muchas fotos, ha intercalado sus preguntas, algunas de ellas bastante complejas (Risas).

AURORA VERDEJO. Gracias.

Impreso en el establecimiento "Federico Engels"
de la Emp. Polig. del CC del PCC,
en el mes de abril de 1985,
"Año del III Congreso del PCC"